

ÍNDICE

VIDA

1. Lo primero es lo primero: ¡toma una taza de té!
2. Sin principio ni final
3. Un asunto de vida o muerte
4. Deshazte del pasado a cada instante
5. ¡Mantén los ojos abiertos

AMOR

1. El milagro del amor
2. Deja que el amor sea tu oración
3. Tres preguntas
 - 3.1. La permanencia en el amor
 - 3.2. Sé que el estar enamorado no me conducirá a la felicidad, pero...
 - 3.3. ¿Es el mundo de la conciencia como el mundo de la geometría?

RISA

1. La clave más allá de las palabras
2. La vida no es seria
3. No hagas chistes maliciosos
4. Vuélvete de nuevo un niño
5. Un sentido del humor que trasciende la mente
6. Aprende a reírte de ti mismo

VIDA

La vida carece de importancia en sí misma.

Sólo es significativa si eres capaz de cantar una canción a lo Eterno, si puedes liberar un poco de fragancia divina, un poco De eternidad: si eres capaz de convertirte en una flor de loto, Inmortal y eterna. Si aprendes a convertirte en puro amor, si Eres capaz de embellecer esta existencia, si puedes convertirte en Una bendición para esta existencia, solamente entonces la vida

Tiene significado; en caso contrario, no tiene sentido.

Es como un lienzo en blanco: puedes cargar con él durante Toda tu vida y morir aplastado bajo su peso, pero ¿para qué?

¡Pinta algo en él!

Tú has de darle significado a tu vida; ese significado no te es Dado. Se te ha dado libertad, se te ha dado creatividad, se te ha dado la vida, se te ha dado todo lo necesario para que le confieras un significado. Te han sido proporcionados todos los ingredientes esenciales para su significado, pero ese significado no te ha sido dado. Tú has de crearlo. Tú mismo te has de convertir en creador.

Y cuando tú mismo te conviertes en creador, participas de Dios, formas parte de Dios.

Lo primero es lo primero: ¡toma una taza de té!

Una historia zen:

Joshu, el maestro zen, preguntó a un novicio del monasterio:

-¿Te he visto antes?

El novicio le replicó:

-No, señor.

Joshu le dijo:

-Toma entonces una taza de té.

Joshu se volvió entonces hacia otro monje:

-¿Te he visto antes?

El segundo monje le contestó:

-Sí, señor; desde luego. Ya me conoce.

A lo que Joshu le respondió:

-Toma entonces una taza de té.

Más tarde, el superior que dirigía el monasterio le preguntó a Joshu:

-¿Por qué contestas a cualquier pregunta ofreciendo té?

A lo que Joshu contestó gritando:

-¡Abad! ¿Estás todavía aquí?

El superior le replicó:

-Desde luego, maestro.

Y Joshu le dijo:

-Toma entonces una taza de té.

La historia es simple aunque difícil de comprender. Siempre ha sido así: cuanto más sencilla es una cosa, más difícil es de comprender. Para poder comprender algo es necesario que sea complejo; para comprender, has de dividir y analizar. Una cosa sencilla no puede ser dividida ni analizada; no hay

nada que dividir ni analizar. El hecho es muy simple. Lo más simple siempre escapa a la comprensión. Por eso Dios no puede ser comprendido. Dios es lo más simple, es lo más simple posible. Puedes comprender el mundo; es muy complejo. Cuanto más complejo es algo, más puede la mente manipularlo. Cuando es sencillo, no hay nada a lo que agarrarse; la mente no puede trabajar.

Los lógicos dicen que las cualidades simples son indefinibles. Por ejemplo: alguien te pregunta qué es “amarillo”. “Amarillo” es una cualidad muy simple; ¿cómo lo definirás? Tú dirás: “Amarillo es amarillo”. Y el hombre te dirá: “Ya lo sé, pero ¿cuál es la definición de amarillo?”. Si contestas “amarillo es amarillo” no lo estás definiendo. Tan sólo repites lo mismo otra vez. Es una tautología.

G.E. Moore, una de las mentes más penetrantes de este siglo, ha escrito un libro, Principia Ethica. El libro en su totalidad consiste en un persistente e intenso esfuerzo por definir “bien”. Tras esforzarse desde todos los ángulos en doscientas o trescientas páginas -y doscientas o trescientas páginas de G. E. Moore equivalen a tres mil páginas de cualquier otro- llegó a la conclusión de que “bien” es indefinible. No puedes definir “bien”. Es una cualidad absolutamente simple.

Cuando algo es complejo tiene múltiples facetas. Y puedes definir una en función de otra presente. Si tú y yo estamos en una habitación y tú me preguntas: “¿Quién eres?”, al menos puedo contestar que no soy tú. Esto se convertirá en la definición, la indicación. Pero si estoy sólo en una habitación y me pregunto a mí mismo: “¿Quién soy yo?”, la pregunta queda planteada, pero no hay respuesta. ¿Cómo puedo definirme a mí mismo?

Por eso, Dios ha sido omitido. El intelecto lo niega; la razón dice “no”. Dios es el común denominador de la Existencia; lo más simple, lo fundamental. Cuando la mente se detiene, no existe más que Dios, de modo que ¿cómo definir a Dios? Se encuentra solo en la habitación. Por eso las religiones tratan de efectuar divisiones; entonces la definición es posible. Ellos dicen: “Dios no es este mundo, Dios no es el mundo, Dios no es materia, Dios no es el cuerpo, Dios no es deseo”. Esos son modos de definirlo.

Si situas algo contra un fondo, entonces puedes dibujar su límite. ¿Cómo vas a poder dibujar un límite si no hay contra qué? ¿Dónde colocarás la cerca de tu casa si no tienes vecinos? Si no tienes vecinos, ¿cómo vas a vallar tu casa? El límite de tu casa se basa en la presencia de tu vecino. Dios está solo, no tiene vecinos. ¿Dónde empieza? ¿Dónde acaba? En ninguna parte. ¿Cómo definirás pues a Dios? Tan sólo para definir a Dios fue creado el diablo. Dios no es el diablo -al menos puedes afirmar esto-. Puede que no seas capaz de definir qué es Dios, pero puedes decir lo que no es: Dios no es el mundo.

Estaba leyendo un libro de un teólogo cristiano. En él se dice que Dios lo es todo excepto el mal. Con esto basta también para definirlo. Dice: "Todo excepto el mal". Esto basta para fijar un límite. Y él no se da cuenta: si Dios lo es "todo", entonces ¿de dónde surge el mal? Ha de proceder de este "todo". Si no fuera así, habrá de existir otro origen distinto a Dios, otra fuente de la existencia que fuera equivalente a Dios. Entonces el mal nunca podría ser destruido, entonces tendría su propio origen, entonces el mal no dependería de Dios, ¿cómo podría entonces Dios destruirlo? Dios no lo destruiría. Una vez el mal es destruido, Dios no puede ser definido. Para definirle necesitas que el diablo esté presente, a su alrededor. Los santos necesitan pecadores, de lo contrario no existirían. ¿Cómo sabes tú que alguien es santo? Todo santo necesita pecadores a su alrededor. Esos pecadores le definen.

Lo primero que hay que comprender es que sólo lo complejo puede ser comprendido; no puedes comprender lo simple. Lo simple es simple. Esta historia zen sobre Joshu es muy simple. Es tan simple que se te escapa: tratas de agarrarla, tratas de aferrarte a ella y se te escapa. Es tan simple que tu mente no puede manejarla. Trata de sentir la historia. No te digo que trates de comprenderla porque no podrás comprenderla; trata de sentir la historia. Si tratas de sentirla descubrirás muchas cosas ocultas en ella. Si tratas de comprenderla no verás nada. La anécdota te resultará absurda.

Joshu vio un monje y le pregunto:

-¿Te he visto antes?

El hombre le dijo:

-No, señor, no es posible. Acabo de llegar por primera vez, soy nuevo.

No puede haberme visto antes.

Joshu le dijo:

-De acuerdo. Toma entonces una taza de té.

Entonces le preguntó a otro monje:

-¿Te he visto antes?

El monje le contestó:

-Sí, señor; ha de haberme visto. Siempre he estado aquí. No soy nuevo.

El monje debía de ser un discípulo de Joshu. Y Joshu le contesta: "De acuerdo. Toma entonces una taza de té".

El Abad del monasterio se quedó perplejo: ante dos personas distintas que le habían respondido de diferente manera eran necesarias dos respuestas distintas. Pero Joshu había respondido de la misma manera al desconocido y al amigo, al que había llegado por primera vez y al que había estado allí desde siempre. Joshu había contestado de la misma manera al desconocido y al conocido. No había hecho ninguna distinción, ninguna en absoluto. No había dicho: "Tú eres nuevo. ¡Bienvenido! Toma una taza de té". No le había dicho al otro: "Siempre has estado aquí, de modo que no es necesaria la taza de té". Ni había dicho: "Siempre has estado aquí de modo que no necesito responderte".

La familiaridad genera aburrimiento. Nunca agasajas a lo familiar. Nunca miras a tu esposa. Ella ha estado contigo desde hace muchos, muchos años y te has olvidado por completo de que existe. ¿Cuál es el rostro de tu esposa? ¿Te has fijado en ella recientemente? Puede que te hayas olvidado por completo de su cara. Si cierras tus ojos y meditas recordándola, puede que recuerdes el rostro que miraste por primera vez, pero tu esposa es un flujo, un río, constantemente cambiando. Su rostro ha cambiado; ella ha envejecido. El río ha seguido fluyendo por nuevos vericuetos; el cuerpo ha cambiado. ¿La has mirado recientemente? Tu esposa te es tan familiar que no necesitas mirarla. Sólo miramos aquello que no es desconocido, nos fijamos en aquello que nos llama la atención por novedoso. Se dice que la familiaridad alimenta el contento; no, alimenta el aburrimiento.

He oído una anécdota.

Dos hombres de negocios muy ricos estaban de vacaciones en Miami Beach. Estaban tumbados tomando el sol y uno le dijo al otro:

-Nunca comprenderé lo que la gente ve en Elizabeth Taylor, la actriz. No comprendo lo que ven en ella, por qué se vuelven locos con ella. ¿Qué tiene de especial? Si le quitas los ojos, si le quitas el pelo, si le quitas los labios, si le quitas su figura, ¿qué le queda? ¿Qué queda?

El otro hombre lanzó un gruñido, se puso serio y replicó:

-Mi esposa. Eso es lo que queda.

En eso es en lo que se ha convertido tu esposa, tu marido: en nada. Debido a la familiaridad, todo ha desaparecido. Tu marido es un fantasma, tu esposa es un fantasma, sin figura alguna, sin labios, sin ojos; simplemente algo repugnante. No siempre ha sido así. Una vez te enamoraste de esa mujer. Ese instante ha desaparecido: ahora ni siquiera la miras. Los maridos y las esposas evitan mirarse a la cara. He convivido con muchas familias y he observado a maridos y esposas evitar mirarse entre sí. Han creado muchos trucos para evitar mirarse. Cuando se quedan solos siempre están intranquilos. El invitado es siempre bienvenido; así pueden mirarle y evitar mirarse entre ellos.

Joshu parece ser absolutamente distinto comportándose de la misma manera con un extraño y con un amigo.

El monje le dijo:

-Siempre he estado aquí, señor. Me conoce bien.

Y Joshu le replica:

-Toma entonces una taza de té.

El superior no supo comprender. Los superiores son siempre estúpidos; para ser gerente de lo que sea es necesaria una mente estúpida. Y un gerente nunca puede ser muy meditativo. Es difícil: has de ser matemático, calculador; has de observar el mundo y disponerlo todo en función de ello. Él se quedó

perplejo: “¿Qué hacer? ¿Qué está sucediendo? Parece ilógico. Esta bien ofrecer una taza de té a un extraño, pero no a este discípulo que siempre ha estado aquí”.

De modo que le pregunta:

-¿Por qué responde de la misma manera a dos personas distintas, a dos preguntas distintas?

Joshu le contestó gritando:

-“¡Abad! ¿Estás aquí?”.

El superior le contestó:

-Sí, señor; evidentemente estoy aquí.

Joshu le dijo:

-Toma entonces una taza de té.

Al decir en voz alta: “¡Abad! ¿Estás aquí?”, está llamando su atención, activando su presencia. La atención es siempre algo nuevo, es siempre lo extraño, lo desconocido. El cuerpo puede volverse familiar, pero no el alma; el alma, nunca. Puede que conozcas el cuerpo de tu mujer, pero nunca conocerás lo desconocido, la persona oculta. Nunca. Eso no puede ser conocido. No puedes conocerlo. Es un misterio; no puedes explicarlo. Cuando Joshu dijo: “¡Abad! ¿Estás aquí?”, de repente el abad se volvió consciente. Se olvidó de que era el superior, olvidó que era un cuerpo. Respondió desde su corazón. Le dijo, “Sí, señor”.

Pedírselo en voz alta fue algo tan imprevisto que para él fue un shock. Y era algo absurdo; por eso contesto: “Evidentemente estoy aquí. No tienes que preguntármelo. La pregunta no tiene sentido”. De repente, el pasado, lo viejo, la mente, desapareció. El superior dejó de estar allí. Sólo había una conciencia respondiendo. La conciencia es siempre nueva, constantemente nueva. Siempre está naciendo; nunca envejece. Y Joshu le dijo: “Toma entonces una taza de té”.

Lo primero que has de ver es que para Joshu todo es nuevo, extraño, misterioso. Tanto si es conocido como desconocido, familiar o no familiar, no hay diferencia alguna. Si vienes a este jardín cada día, poco a poco dejarás de

mirar a los árboles. Creerás que ya los has mirado lo suficiente, que ya los conoces. Poco a poco dejarás de oír a los pájaros. Ellos seguirán cantando, pero tú no los oirás. Te habrás familiarizado con todo; tus ojos estarán cerrados, tus oídos estarán cerrados. Si Joshu viniera a este jardín -y puede que haya estado viniendo cada día durante muchas, muchas vidas- escucharía los pájaros, los árboles. Todo, a cada instante, es nuevo para él.

Esto es lo que significa “atención”. Para la atención todo es constantemente nuevo. No hay nada viejo, nada puede envejecer. Todo es creado a cada instante. Es un continuo flujo de creatividad. La atención nunca carga con los recuerdos.

Lo primero: una mente meditativa vive siempre en el ahora, en lo fresco. Toda la existencia acaba de nacer a cada instante, tan fresca como una gota de rocío, tan fresca como una hoja brotando en la primavera. Es como los ojos de un recién nacido; para ellos todo es fresco, claro sin asomo de polvo. Esto es lo primero que has de sentir: si miras el mundo y sientes que todo es viejo, eso demuestra que no eres meditativo. Cuando sientes que todo es viejo, eso revela que tienes una mente vieja, una mente podrida. Si tu mente es fresca, el mundo es fresco. El mundo no es el punto central, el espejo ventral. Si el espejo tiene polvo, el mundo resulta viejo. Si el espejo no tiene polvo, ¿cómo va a ser viejo el mundo? Las cosas envejecen si vives en el aburrimiento. Y todo el mundo vive en el aburrimiento, todo el mundo se aburre en grado sumo.

Observa los rostros de la gente. Transitan por la vida como si ésta fuera una carga, un aburrimiento, sin significado alguno. Parece que todo fuera una pesadilla, una broma muy cruel, como si alguien les estuviera torturando, haciéndoles una jugarreta. La vida no es para ellos una celebración, no puede serlo. Con una mente aplastada por los recuerdos la vida no puede ser una celebración. Aunque rías, tu risa oculta el aburrimiento. Observa a la gente reír: ríen esforzándose, ríen ara ser corteses; su risa es una formalidad.

He oído de un alto dignatario que fue a África a visitar una comunidad muy primitiva, una antigua comunidad de aborígenes. Les soltó un largo discurso. Se puso a contarles una anécdota muy larga. Durante casi media hora continuó con ella. Entonces el intérprete se levantó. Dijo sólo cuatro

palabras y aquellos primitivos se pusieron a reír de todo corazón. El dignatario estaba perplejo. Había estado contando aquella anécdota durante media hora: ¿cómo podía ser traducida en tan sólo cuatro palabras? Parecía imposible. Y la gente la había entendido, se estaban riendo. Totalmente confuso le dijo al intérprete:

-Has hecho un milagro. Sólo has dicho cuatro palabras. No sé lo que has dicho, pero ¿cómo has podido traducir mi historia, que es tan larga, en sólo cuatro palabras?

El intérprete le dijo:

-Historia muy larga. Por eso yo decir: "Él contar chiste. Reíd".

¿Qué clase de risa surgirá así? Sólo será una risa formal... ¡y aquel hombre había estado hablando durante media hora!

Observa la risa de la gente. Es mental, están haciendo un esfuerzo. Su risa es falsa, es forzada, tan sólo esbozada en los labios, como un ejercicio del rostro. No surge de su ser, del centro, no nace del vientre; es algo forzado. Resulta obvio que estamos aburridos y que todo lo que salga de ese aburrimiento creará más aburrimiento. Eres incapaz de celebrar. La celebración solamente es posible cuando la existencia resulta una continua novedad, cuando la existencia es siempre joven. Cuando nada envejece, cuando nada muere realmente -porque todo renace constantemente-, todo se convierte en una danza. Entonces fluye una música interior. No importa si tocas o no tocas un instrumento: la música fluye.

He oído una historia. Sucedió en Ajmer. Habrás oído hablar de un místico sufí

-Moinuddin Chisthi- cuyo draga, cuya tumba, se encuentra en Ajmer. Chisthi fue un gran místico, uno de los más grandes que nunca hayan nacido. Y era músico. Ser músico es estar en contra del islam porque en él la música está prohibida. Él tocaba el sitar y otros instrumentos. Fue un gran músico y disfrutaba siéndolo. Nunca rezaba en las cinco ocasiones diarias en que todo musulmán es convocado para las cinco oraciones rituales. Simplemente se ponía a tocar su instrumento. Ésa era su oración.

Y eso era algo absolutamente antirreligioso, pero nadie podía objetarle nada. En muchas ocasiones, cuando la gente acudía a él, empezaba a cantar y la canción era tan hermosa que se olvidaban por completo de por qué estaban allí. Empezaban a tocar su instrumento y la atmósfera de oración era tan intensa que incluso los eruditos, los pandits y maulvis que acudían ante él para reprobárselo, se quedaban callados. Sólo se acordaban cuando estaban de nuevo en su casa. Cuando se hallaban de nuevo en su casa, entonces recordaban por qué habían ido a él.

La fama de Chisthi se extendió por todo el mundo. Desde todos los rincones del mundo la gente empezó a acudir a él. Un hombre, Jilani, un gran místico, fue desde Bagdad simplemente para verle. Cuando Chisthi oyó que Jilani estaba en camino pensó: "Si quiero ser respetuoso con Jilani no es adecuado que toque mi instrumento porque él es un musulmán ortodoxo y no sería una buena bienvenida. Podría sentirse herido". Por eso decidió que aquel día -la única excepción en toda su vida- no tocaría, no cantaría. Desde la mañana estuvo esperando y por la tarde Jilani se presentó. Chisthi había escondido sus instrumentos. Cuando Jilani llegó y ambos se sentaron en silencio, los instrumentos empezaron a sonar. Toda la habitación se llenó de música. Chithi se quedó totalmente perplejo sin saber qué hacer. Había escondido sus instrumentos pero nunca antes había escuchado una música igual.

Jilani le dijo:

-Las reglas no son para ti. No tienes por qué esconder los instrumentos. Las reglas son para la gente corriente. Las reglas no son para ti. No has de retirarlos. ¿Cómo vas a esconder tu alma? Puede que tus manos no toquen, puede que tu garganta no cante, pero todo tu ser es musical. Esta habitación está tan colmada de música, de tantas vibraciones, que ahora es ella la que está tocando.

Cuando tu mente es fresca, toda la existencia se convierte en una melodía. Cuando estás fresco, esa frescura se expande en todas direcciones y la existencia al completo responde. Cuando eres joven, cuando tu memoria no te aplasta, todo resulta joven, nuevo y extraño.

Este Joshu es maravilloso. Has de percibirlo en profundidad y entonces le entenderás. Pero esa comprensión será más un sentimiento que una comprensión. No será mental, sino del corazón. Esta historia encierra muchas otras dimensiones. Otra dimensión apunta a que, cuando acudes ante un iluminado, lo que puedas decir no tiene importancia. Su respuesta será siempre la misma. Tus preguntas, tus respuestas, carecen de importancia, no son relevantes. Su respuesta será la misma. Joshu respondió a los tres de la misma manera porque un iluminado es siempre el mismo. Ninguna situación le cambia; la situación no es importante. A ti te cambia la situación, resultas completamente cambiado, eres manipulado por la situación. Al encontrarte con un desconocido te comportas de modo diferente. Estás más tenso, tratando de juzgar la situación: ¿qué clase de hombre será? ¿Será o no peligroso? ¿Será o no amistoso? Estás a la expectativa con miedo. Por eso ante extraños te sientes incómodo.

Si viajas en tren, de lo primero que te das cuenta es de que los pasajeros se preguntan unos a otros en qué trabajan, adónde van. ¿Para qué hacen esas preguntas? Esas preguntas tienen sentido porque así pueden tranquilizarse. La gente empieza a hacer preguntas no porque tenga curiosidad respecto a ti, no. Evalúan la situación: si pueden relajarse, si se encuentran en una atmósfera familiar, o si en ella hay algo extraño. Están en guardia y esas son preguntas para sentirse seguros.

Tu rostro cambia continuamente. Si ves a un extraño, muestras un rostro, si ves a un amigo, de inmediato tu rostro cambia. Si estás ante tu sirviente, presentas un rostro; si tu jefe está ante ti, tienes una expresión distinta. Continuamente cambias tus máscaras porque dependes de la situación. No tienes un alma, no estás integrado. Las cosas de tu entorno te cambian. Ése no es el caso con Joshu. Con Joshu la situación es totalmente distinta. Él cambia su entorno; no es cambiado por el entorno. Suceda lo que suceda a su alrededor, es irrelevante; su expresión es la misma. No necesita cambiar de máscara.

Se dice que una vez un personaje importante fue a visitar a Joshu. Era un gran político, un hombre poderoso, un gobernador. Escribió en un papel:

“He venido a verte”, junto a su nombre y su condición de gobernador de aquél y de otro Estado. Consciente o inconscientemente debía de estar deseando impresionar a Joshu.

Joshu leyó el papel, lo tiró y le dijo al hombre que le había traído el mensaje:

-Dile que no quiero verle. ¡Que se marche!

El mensajero regresó y le dijo:

-Joshu ha dicho: “¡Que se vaya!”. Ha tirado tu carta de presentación y ha dicho: “No quiero ver a este individuo”.

El gobernador comprendió. Tomó de nuevo un papel y simplemente escribió su nombre y un “Quisiera conocerte”.

Cuando Joshu leyó el papel dijo:

-¡Este si es el hombre! ¡Trámelo!

El gobernador entró y le preguntó:

-¿Por qué te has comportado de forma tan extraña? ¡Me invitaste a irme!

Joshu le dijo:

-Aquí no se permiten fachadas. “Gobernador” es una fachada, una máscara. Te reconozco perfectamente, pero no reconozco las máscaras y, si vienes con una máscara, no te permitiré entrar. Ahora todo está bien. Te conozco muy bien, pero no conozco a ningún gobernador. La próxima vez, deja al gobernador, déjalo en casa. No lo traigas contigo.

Casi siempre estamos utilizando fachadas, de inmediato, cambiamos. Si percibimos variaciones en la situación, cambiamos de inmediato como si no tuviéramos un alma integrada, un alma cristalizada.

Para Joshu todo es lo mismo: un extranjero, este amigo, un discípulo, el superior. Con su respuesta, “Toma una taza de té”, permanece él mismo interiormente. Y, ¿por qué tomar una taza de té? Es algo muy simbólico para los maestros zen. El té fue descubierto por los maestros zen y para ellos el té no es algo ordinario. En cada monasterio zen tienen una habitación para tomar el té. Es especial, como un templo. Seguro que no entenderás... el té es un asunto tremendamente religioso para un maestro zen o un monasterio zen. El té es como la oración. Ellos la descubrieron.

En India, si ven a un sannyasin bebiendo té pensarán que no es un buen hombre. Gandhi no permitía que nadie en su ashram bebiera té. El té estaba prohibido, era pecado; nadie podía tomar té. Si Gandhi hubiera leído esta historia se hubiera sentido ofendido: ¡un iluminado, Joshu, invitando a la gente a tomar té! Pero el zen tiene una actitud distinta frente al té. Su nombre proviene de un monasterio chino, Ta. Allí, por primera vez, descubrieron el té y se dieron cuenta de que el té ayuda a meditar porque el té te hace estar más alerta, te facilita el estar atento. Por eso, si tomas té, te será difícil irte a dormir acto seguido. Descubrieron que el té mantiene la atención, la conciencia, de modo que en un monasterio zen el té forma parte de la meditación. ¿Y qué puede Joshu ofrecer más que atención? Cuando dice: “Toma una taza de té”, está diciendo: “Toma una taza de conciencia”. El té es muy simbólico para ellos. Te está diciendo: “Toma una taza de conciencia”.

Eso es todo lo que la iluminación puede hacer. Si tú vienes a mí, ¿qué puedo ofrecerte? No tengo más que una taza de té.

Eso es todo lo que un Buda puede ofrecer: al conocido o al desconocido, al amigo o al extraño, el incluso al superior que ha estado siempre al frente de su monasterio -“Ven y toma una taza de té”-. Pero no hay nada más valioso que eso. En los monasterios zen tienen una habitación para tomar el té. Es como un templo: el lugar más sagrado. No puedes entrar en ella con zapatos porque es una habitación de té. Ni siquiera puedes entrar sin darte un baño. “Té” significa conciencia y su ritual equivale a orar. Cuando la gente entra en un habitación no se les permite charla alguna; guardan silencio. Se sientan en el suelo en postura meditativa y el anfitrión o la anfitriona prepara el té. Todo el mundo está en silencio. El té empieza a hervir y todos prestan atención al sonido, a la música que crea la tetera. Todos han de escucharlo. Han empezado a beberlo aunque el té no ha sido ni siquiera preparado.

Si preguntas a la gente del zen te dirán: “El té no es algo que tú sirvas con descuido y bebas como una bebida cualquiera. No es una bebida. Es meditación, es oración”. De modo que escuchan cómo la tetera crea la melodía y en esa escucha van volviéndose más silenciosos, más atentos.

Luego se colocan ante ellos unas tazas y las tocan. Esas tazas no son corrientes. Cada monasterio tiene sus propias tazas, prepara sus propias

tazas. Aunque las hayan comprado en el mercado, primero las rompen y después las encolan de nuevo de forma que la taza se convierte en algo especial. No puedes encontrar otra igual en ninguna parte. Y entonces todos tocan la taza, sienten la taza. La taza representa al cuerpo. Si el té representa la conciencia, la taza representa al cuerpo. Y has de estar alerta, has de estar atento desde el centro mismo de tu cuerpo. Al tocarla, se mantienen alerta, en meditación. Entonces es servido el té. Se percibe su aroma, su olor. Esto lleva largo tiempo: una, dos horas..., no te bebes el té en un minuto, dejas la taza y te vas; no. Es un largo proceso, lento, en el que vas siendo consciente de cada paso. Y entonces lo beben. Su sabor, su calidez... todo es hecho con máxima atención. Por eso es el maestro el que sirve el té al discípulo. Con un maestro sirviéndote el té en tu taza estás más atento y consciente. Con un sirviente vertiendo el té en tu taza, simplemente te olvidas de él. Cuando Joshu sirve el té en tu taza -o si yo me acercara y sirviera té en tu taza- tu mente se detiene, te quedas en silencio. Algo especial está sucediendo, algo sagrado. El té se convierte en una meditación.

Joshu les dice a los tres: "Toma una taza de té". El té es sólo una excusa. Joshu les sirve más conciencia y esa conciencia les llega a través de la sensibilidad. Has de ser más sensible en todo lo que hagas, incluso en algo tan trivial como tomar el té. ¿Sabes de algo más trivial que tomar el té? ¿Puedes encontrar algo más vulgar, más corriente, que tomar el té? No, no puedes. Y los monjes y maestros zen han elevado esto tan vulgar hasta lo más extraordinario. Han unido el "esto" con el "eso", como si el té y Dios se hubieran vuelto uno. A menos que el té se vuelva divino, no serás divino, porque lo más bajo ha de ser elevado hasta lo más alto, lo ordinario ha de ser elevado hasta lo extraordinario, la tierra se ha de convertir en cielo. Han de ser unidos sin que quede separación alguna.

Únelos, de forma que tomar el té se convierta en una oración y lo más profano se convierta en lo más sagrado. Es un símbolo. Y el zen dice que sólo si tu vida corriente se vuelve extraordinaria, eres espiritual. Si no, no eres espiritual. Lo extraordinario ha de ser descubierto en lo ordinario. En lo conocido has de descubrir lo desconocido; en lo familiar, lo nuevo; en lo

próximo, lo lejano; en “esto”, “eso”. Por eso Joshu dice: “Ven y toma una taza de té”.

En esta historia existe otra dimensión más y es la dimensión de la bienvenida. Todo el mundo es bienvenido. Quién seas no es importante: eres bienvenido. A las puertas de un maestro iluminado, a las puertas de un Joshu, o de un Buda, todo el mundo es bienvenido. La puerta está, en cierta manera, abierta: “Entra y toma una taza de té”. ¿Qué significa: “Entra y toma una taza de té”? Joshu está diciendo: “Entra y relájate”.

Si acudes a los mal llamados maestros, a los mal llamados monjes y sannyasins, te sentirás más tenso; no podrás relajarte. Acudes ante un sannyasin: te pones más tenso, tienes miedo. Él creará culpa en ti; te mirará con ojos condenatorios y, por la forma en que lo hace, te estará diciendo que eres un pecador. Y empezará a condenarte: esto está mal, eso está mal; deja esto, deja eso. Así no se comporta una persona realmente iluminada. Ésta te hará sentir más relajado. Hay un refrán chino que dice: “Si acudes ante un verdadero sabio, te sentirás relajado; si acudes a un farsante, creará más tensión en ti”. Consciente o inconscientemente se esforzará por demostrarte que eres inferior -un pecador- y que él es superior, que está por encima, que ha trascendido.

Un Buda te ayudará a relajarte porque solamente relajándote profundamente te convertirás en Buda. No hay otra forma.

“Toma una taza de té”, dijo Joshu. “Ven y relájate conmigo”. El té es simbólico: relájate. Si bebes té con un Buda, de inmediato sentirás que no sois desconocidos, que no sois extraños. Un Buda sirviéndote té en tu taza... Buda ha descendido hasta donde tú estás. Buda se ha acercado a “esto”, ha llevado el “aquello” al “esto”. Los cristianos, los judíos, no pueden comprender; los musulmanes no pueden entenderlo. Si llamas a las puertas del cielo, ¿puedes imaginarte a Dios viniendo y diciéndote: “Ven y toma una taza de té”? Parece algo completamente profano.

Dios ha de estar sentado en su trono mirándote con sus mil ojos, escudriñando cada parte, cada rincón de tu ser. Buscando cuántos pecados has cometido. Serás juzgado.

Este Joshu no juzga. No te juzga; simplemente te acepta. Digas lo que digas, lo acepta y dice: “Ven y relájate conmigo”. La relajación es lo que importa. Y si eres capaz de relajarte con un iluminado, su iluminación empezará a penetrar en ti porque cuando estás relajado estás poroso. Cuando estás tenso estás cerrado; cuando te relajas, él puede entrar. Cuando estás relajado, cómodo, bebiendo té, entonces Joshu está actuando. Él no puede entrar a través de tu mente pero sí puede entrar en ti a través de tu corazón. Preguntarte si quieres tomar una taza de té es hacer que te relajes, que te abras; es ayudarte a que te acerques, a aproximarte. Recuérdalo: siempre que comes o bebes con alguien, vuestra intimidad aumenta. Comida y sexo son las dos únicas intimidades. En el sexo, intimas; en la comida, también. Y la comida es una intimidad más básica que el sexo, porque cuando nace un niño lo primero que recibe de su madre es comida. El sexo vendrá más adelante cuando madure sexualmente, a los catorce o quince años. Lo primero que recibe en este mundo es comida y esa comida llega en forma de bebida. De modo que el primer contacto íntimo que conoces en este mundo es el que se da entre madre e hijo.

Joshu está diciendo; “Ven, toma una taza de té. Déjame ser tu madre. Deja que te dé de beber”. Y un maestro es una madre. Insisto: un maestro es una madre. Un maestro no es un padre y los cristianos se equivocan cuando llaman “padres” a sus sacerdotes, porque la figura del “padre” no es algo natural; es un fenómeno social. En la naturaleza la figura del “padre” no existe en ninguna parte; sólo en la sociedad humana. Es una creación, un producto de la cultura. La madre es natural. En ausencia de toda cultura, en ausencia de toda educación, en ausencia de toda sociedad, está presente en la naturaleza. Incluso los árboles tienen madres. Puede que no sepas que una madre no es la única que te da vida, sino que incluso un árbol tiene una madre. Lo han estado experimentando en Inglaterra. Allí hay un laboratorio especial en el que han estado experimentando con plantas y han descubierto algo realmente misterioso. Si siembras una semilla y la madre de la que procede esa semilla se encuentra en las proximidades, aquélla germina antes. Si la madre no está cerca, tarda más. Si la madre ha sido destruida, cortada,

entonces la semilla tarda largo tiempo en germinar. Incluso para una semilla, la presencia de la madre es una ayuda.

Un maestro es una madre; no es un padre. Con un padre te relacionas sólo intelectualmente; con una madre tu relación es total. Has sido parte de tu madre, le perteneces por completo. Igual ocurre con un maestro, en orden inverso. Has nacido de tu madre; tú entrarás en el maestro. Es un retorno al origen.

Por eso los maestros zen siempre te invitan a beber. Te están diciendo de forma simbólica: “Ven conviértete en hijo mío, déjame ser tu madre, déjame ser tu segundo vientre. Entra en mí y yo te daré un nuevo nacimiento”.

Comer es intimar y está tan profundamente arraigado en ti que toda tu vida resulta afectada por ello. Los hombres -de cualquier parte del mundo, de diferentes sociedades, diferentes culturas- están pensando siempre en los pechos de la mujer. En cuadros, esculturas, películas, novelas, en lo que sea, los pechos son el punto central. ¿Por qué les atraen tanto los pechos? Han supuesto tu primer contacto íntimo en el mundo; has conocido la existencia a través de ellos. Lo primero que percibes del mundo es un pecho. A través de un pecho, por primera vez te aproxima a la vida, por primera vez conoces al otro. Por eso los pechos son tan atractivos. Una mujer que no tenga pechos, que tenga poco pecho, no te resulta atractiva. Te es difícil porque de esa manera no puedes percibir a la madre. Por eso, incluso una mujer repugnante se vuelve atractiva si tiene hermosos pechos, como si los pechos fueran el punto central del ser. Y, ¿qué son los pechos? Los pechos son comida. El sexo vendrá después; la comida es primero.

La invitación de Joshu a los tres, para que se acerquen y tomen una taza de té, es una llamada a la intimidad. Los amigos comen juntos; si un extraño se te acerca cuando estás comiendo, te sientes incómodo. Los desconocidos se sienten incómodos si han de comer juntos. Por eso, en los hoteles, en los restaurantes, las cosas han ido a peor. Al comer con extraños, la comida se convierte en veneno; te pones tenso, estresado. No estás en familia, no estás relajado.

La comida preparada por alguien que te ama tiene una calidad distinta; incluso su química cambia. Los psicólogos dicen que si tu esposa está

enfadada no te ha de preparar la comida. Si lo hace, será un veneno. Y es difícil porque las esposas están casi siempre enfadadas! Y los psicólogos dicen que si tu esposa empieza a crear problemas mientras comes -hablando, discutiendo-, es mejor que dejes de comer...; pero en este caso morirás, porque las esposas casi siempre crean problemas mientras uno está comiendo.

Éste es un mundo muy poco amoroso. La esposa sabe -por poca comprensión que tenga- que el peor momento para causar un conflicto es mientras el marido está comiendo, porque cuando él está tenso, estresado, cuando no está relajado, la comida se convierte en veneno y tarda más tiempo en ser digerida. Los psicólogos dicen que entonces se necesita el doble de tiempo para digerir la comida y que todo tu cuerpo sufre.

Comer es intimar, es amar. Y los maestros zen siempre te invitan a un té. Te llevan a la habitación del té y te sirven té. Te están dando comida, bebida. Te están diciendo: "¡Ábrete! No te mantengas tan alejado. Acércate. Siéntete como en casa".

Ésas son las dimensiones de la historia, pero son dimensiones que pertenecen al sentir. No puedes comprenderlas pero puedes sentirlas, y el sentimiento es una comprensión de orden superior. El amor es una sabiduría superior. El corazón es el centro supremo del saber, no la mente. La mente es algo secundario, práctico, útil. La mente sirve para conocer superficialmente, pero nunca para conocer el centro.

Pero te has olvidado por completo del corazón; como si no existiera, como si no supieras de él.

Si te hablo del corazón, del centro del corazón, piensas en el pecho y no en el corazón. El pecho no es el corazón; el pecho es tan sólo el cuerpo del centro del corazón. El corazón está oculto en el pecho, en algún lugar de su interior. De la misma forma que el alma se oculta en tu cuerpo, en tu pecho se oculta el corazón. No es un componente físico, de modo que si acudes a un médico te dirá que no existe el corazón, el centro del corazón; sólo el pecho.

El corazón tiene sus modos propios de sabiduría. Joshu solamente puede ser comprendido a través del corazón.

Si tratas de comprenderle mediante el intelecto es posible que le mal-interpretés; sin embargo, es seguro que nunca lo bien-interpretarás (*)

(*) Juego de palabras en inglés, en el original, entre mis-understand=mal-interpretar (lit., “perder la comprensión”) y understand=comprender. (N. del T.).

2

Sin principio ni final

La gente me pregunta: “¿Por qué es esta vida tan misteriosa?”. ¿Cómo voy a saberlo? ¡Es así! Es simplemente un hecho, No estoy hablando de teorías, no estoy diciendo que mi teoría sea que la vida es misteriosa. Si fuera así, entonces podrías preguntar por qué. Simplemente es así. Los árboles son verdes... tú preguntas por qué. Los árboles son verdes porque son verdes. No hay un por qué.

Si preguntas el por qué y tu pregunta fuera contestada, entonces la vida no será un misterio, Si el por qué puede ser contestado, entonces la vida no es un misterio. La vida es un misterio porque ningún por qué es importante.

Oí una vez...

Mulá Nasrudín le estaba diciendo a uno de sus discípulos que la vida es como una mujer, Yo me quedé sorprendido, así que me puse a escuchar con atención lo que estaba diciendo.

Él decía: “El hombre que dice que comprende a las mujeres está fanfarroneando. El hombre que piensa que las entiende es un ingenuo. El hombre que pretende que las entiende, miente. El hombre que quiere entenderlas, es un iluso. Por otra parte, el hombre que dice que no las entiende, que no cree entenderlas, que no pretende entenderlas, que ni tan sólo desea comprenderlas, ¡él las comprende!”.

Y así es como también es la vida. La vida es una mujer. Trata de entender la vida y te verás envuelto en un lío. Olvídate de entenderla.

Sencillamente, vívela y la entenderás. La comprensión no será intelectual, teórica. La comprensión será total. La comprensión no será verbal, sino no verbal. Eso es lo que queremos decir cuando decimos que la vida es un misterio. Puede ser vivida, pero no resuelta.

Puedes saber qué es, pero no puedes decir qué es. Ése es el significado de "misterio". Cuando decimos que la vida es un misterio, estamos diciendo que la vida no es un problema. Un problema puede ser resuelto. Un misterio es eso que no puede ser resuelto. Lleva su indisolubilidad impresa. Y es bueno que la vida no pueda ser resuelta; i no ¿qué harías? Simplemente piénsalo. Si la vida no fuera un misterio y alguien llegara y te explicara, ¿qué harías? No quedaría nada que hacer más que suicidarse. Incluso eso carecería de sentido.

La vida es un misterio. Cuanto más sabes de ella, más bella es. Llega un momento en que, de repente, empiezas a vivirla, empiezas a fluir con ella. Entre tú y la vida evoluciona una relación orgásmica, pero tú no puedes imaginarte cómo es. Ésa es su belleza, ésa es su infinita profundidad.

Y es verdad; no hay ni principio ni final. ¿Cómo puede haber un comienzo y un final para la vida? Un comienzo significaría que algo surgió de la nada y un final significaría que algo que estaba allí desapareció en la nada. Eso sería un misterio aún mayor. Cuando decimos que la vida no tiene principio queremos decir que la vida siempre ha estado ahí. ¿Cómo va a tener un principio? ¿Puedes trazar una línea y decir que desde ese momento la vida empezó, tal como los teólogos cristianos solían decir? Cuatro mil años antes de Cristo -dicen- la vida empezó un determinado lunes. Evidentemente ha de haber sido por la mañana, pero ¿cómo vas a decir que era un lunes si antes no había un domingo? ¿Y cómo puedes decir que era por la mañana si la noche anterior no existía? Piensa en ello.

No, no puedes trazar una línea divisoria; es una tontería. No es posible trazar una línea porque incluso para trazar una línea se requiere algo. Se necesita algo que ya esté allí; si no, no se puede trazar. Puedes trazar una línea si existen dos cosas, pero si sólo existe una cosa, ¿cómo vas a marcar una línea? La valla alrededor de tu casa es posible porque tienes un vecino. Si no existiera el vecino, si no hubiera nada más allá de la valla, la valla no existiría.

Piensa en ello. Si no hay absolutamente nada más allá de tu valla, tu valla desaparecerá en la nada. ¿Cómo va a poder existir? Se necesita algo más allá de la valla para sostenerla.

Si la vida comenzó un determinado lunes, se necesita un domingo que le preceda; si no, el lunes se esfumará, caerá y desaparecerá. Y de la misma forma no hay posibilidad alguna de un final. La vida es, la vida simplemente es, ha sido y será. Es eternidad.

Y no empieces a pensar en ello. Si no te la perderás porque todo el tiempo que desperdicias pesando en eso, es pura pérdida. Emplea ese tiempo, emplea ese espacio, emplea esa energía para vivirla.

3

Un asunto de vida o muerte

Una historia jasida:

Cuando el rabino Birnham yacía en su lecho de muerte, su esposa se echó a llorar.

Él le dijo:

-¿Por qué lloras? Toda mi vida no ha sido más que un aprender a morir.

La vida es vivir. No es una cosa, es un proceso. No hay otra forma de conocer lo que es la vida más que viviendo, estando vivo, fluyendo, discurrendo con ella. Si buscas el significado de la vida en algún dogma, en una determinada filosofía, en una teología, ten por seguro que te perderás lo que es la vida y su significado.

La vida no te está esperando en ninguna parte; te está sucediendo. No se encuentra en el futuro como una meta que has de alcanzar; está aquí y

ahora, en este mismo momento: en tu respiración, en la circulación de tu sangre, en el latir de tu corazón. Cualquier cosas que seas, es tu vida y si te pones a buscar significados en otra parte te la perderás. El hombre ha estado haciendo esto durante siglos.

Los conceptos se han vuelto muy importantes, las explicaciones se han vuelto muy importantes y lo real ha sido olvidado por completo. No vemos lo que de hecho ya está aquí, queremos racionalizaciones.

Oí una historia muy hermosa...

Hace unos años un americano de renombre tuvo una crisis de identidad. Buscó la ayuda de la psiquiatría, pero no resolvió nada porque no encontró a nadie que pudiera revelarle el significado de la vida, que era lo que él deseaba conocer. Poco a poco se fue enterando de la existencia de un venerable e increíblemente sabio gurú que vivía en una misteriosa y casi inaccesible región de los Himalayas.

Llegó a creer que solamente ese gurú le podría revelar lo que la vida significaba y cuál era su destino.

De modo que vendió todas sus posesiones y empezó la búsqueda del gurú que todo lo sabía. Estuvo ocho años yendo de pueblo en pueblo por todos los Himalayas, buscándole. Y un día acertó a encontrarse con un pastor que le dijo dónde vivía el gurú y cómo debía llegar a aquel lugar.

Tardó casi un año en encontrarle pero lo consiguió. Se presentó a ese gurú, que desde luego era venerable y tenía más de cien años de edad. El gurú accedió a ayudarlo, especialmente cuando escuchó todos los sacrificios que el hombre había realizado buscándole.

-¿Qué es lo que puedo hacer por ti, hijo mío? -le preguntó el gurú.

-Necesito conocer el significado de la vida -le contestó el hombre.

A lo que, sin dudar un instante, replicó el gurú:

-La vida -dijo- es un río sin fin.

-¿Un río sin fin? -Dijo el hombre con asombro-. Después de recorrer todo este camino para encontrarse, ¿todo lo que tienes que decirme es que la vida es un río sin fin?

El gurú se quedó estupefacto, anonadado. Se enfadó mucho y le dijo:

-¿Quieres decir que no lo es?

Nadie puede darte el significado de tu vida. Es tu vida y el significado ha de ser también el tuyo. El Himalaya no te servirá de ayuda. Nadie más que tú puede encontrarlo. Es tu vida y solamente es accesible a ti. Solamente con el vivir te será revelado el misterio.

Lo primero que me gustaría decirte es: no lo busques en ninguna otra parte. No lo busques en mí, no lo busques en las escrituras, no lo busques en inteligentes explicaciones; son sólo justificaciones. No explican nada. Simplemente atiborran tu mente vacía sin hacerte consciente de su esencia. Y cuanto más atiborrada está la mente de conocimiento muerto, más torpe y estúpido te vuelves. El conocimiento hace a la gente estúpida, adormece su sensibilidad. Se atiborran de él, cargan con él, refuerzan su ego con él, pero no les aporta luz y no les indica el camino. No puede hacerlo.

La vida ya esta burbujeando en tu interior. Solamente puedes contactar con ella allí. El tempo no está en el exterior; tú eres su santuario. Por eso, si quieres saber lo que es la vida lo primero que has de recordar es: nunca la busques en lo exterior, nunca trates de descubrirla en alguien. Su significado no puede ser transferido de este modo. Los más grandes maestros nunca han dicho nada sobre la vida; siempre te han remitido a ti mismo.

Lo segundo que has de recordar es: una vez que sepas qué es la vida, sabrás qué es la muerte. La muerte es parte del mismo proceso. Por lo general creemos que la muerte llega al final, por lo general creemos que la muerte se opone a la vida, por lo general creemos que la muerte es el enemigo, pero la muerte no es el enemigo. Y si consideras a la muerte como el enemigo esto simplemente demuestra que nos has sido capaz de averiguar lo que es la vida.

Muerte y vida son dos polaridades de una misma energía, del mismo fenómeno: flujo y reflujo, día y noche, verano e invierno. No están separados, no son opuestos ni contrarios. Son complementarios. La muerte no es el fin de la vida; de hecho es la culminación de una vida, la cresta de la vida, el clímax, el gran final. Y una vez conoces tu vida y su proceso, entonces comprendes lo que es la muerte.

La muerte es una parte orgánica, integral de la vida y tiene amistad con ella. Sin ella la vida no puede existir. La vida existe debido a la muerte, la muerte le da un trasfondo. La muerte es, en efecto, un proceso de renovación. Y la muerte sucede a cada instante. En el instante en que inhalas y en el instante en que exhalas, ambas se dan. Al inspirar, la vida entra; al expirar, viene la muerte. Por eso al nacer un niño lo primero que hace es inspirar; entonces la vida empieza. Y cuando un viejo muere, lo último que hace es exhalar; entonces la vida se va. Exhalar es muerte; inspirar, vida. Son como las dos ruedas de una carreta. Vives tanto, debido a que inspiras como a que expiras. El exhalar es parte del inhalar. No puedes inhalar si dejas de exhalar. No puedes vivir si dejas de morir.

El hombre que ha comprendido lo que es su vida permite que la muerte suceda; le da la bienvenida. Muere a cada instante y a cada instante resucita. Su cruz y su resurrección se alternan continuamente como un proceso. Muere al pasado a cada momento y nace una y otra vez al futuro.

Si observas lo que es la vida podrás descubrir lo que es la muerte. Si comprendes lo que es la muerte, solamente entonces serás capaz de comprender lo que es la vida. Forman un organismo. Por lo general, debido al miedo, hemos creado la división. Creemos que la vida es buena y que la muerte es mala. Creemos que ha de desearse la vida y que ha de evitarse la muerte. Creemos que, de alguna forma, hemos de protegernos contra la muerte. Esta idea absurda crea interminables desgracias en nuestras vidas, porque una persona que se protege contra la muerte se vuelve incapaz de vivir. Es la persona que teme exhalar y entonces es incapaz de inhalar y se queda embarrancada. Entonces simplemente mal vive; su vida deja de ser un flujo, su vida deja de ser un río.

Si realmente deseas vivir has de estar dispuesto a morir. ¿Quién en ti teme a la muerte? ¿Teme la vida a la muerte? No es posible. ¿Cómo puede la vida sentirse asustada por su proceso integral? En ti hay algo que está asustado. El ego es el que teme en ti. La vida y la muerte no son opuestas. El ego y la muerte sí son opuestos. Vida y muerte no son opuestos. El ego y la vida sí son opuestos. El ego está en contra de los dos, de la vida y de la

muerte. El ego teme el vivir y el ego teme el morir. Teme vivir porque a cada paso, al esforzarse en pos de la vida, hace que la muerte se acerque.

Si vives, te estás acercando a la muerte. El ego teme morir, de ahí que también tema vivir. El ego simplemente mal vive.

Hay mucha gente que ni está viva, no está muerta. Esto es lo peor. Un hombre que está vivo plenamente también está lleno de muerte. Ése es el significado de Jesús en la cruz. Jesús cargando con su propia cruz no ha sido plenamente comprendido. Y les dice a sus discípulos: "Tendréis que llevar vuestra propia cruz". El significado de Jesús llevando su cruz es muy simple. No es más que esto: todo el mundo ha de cargar continuamente con su muerte, todo el mundo ha de morir a cada momento, todo el mundo ha de estar en la cruz porque éste es el único modo de vivir plenamente, totalmente.

Siempre que te encuentres en un momento de total vitalidad, de repente también verás ahí a la muerte. Sucede en el amor. En el amor la vida alcanza su clímax; de ahí que la gente tema al amor.

Me siento asombrado continuamente por la gente que viene a mí diciéndome que teme al amor. ¿De dónde proviene este temor al amor? Se debe a que cuando realmente amas a alguien tu ego empieza a desaparecer y a fundirse. No puedes amar con el ego; el ego se convierte en la barrera. Y cuando quieres destruir la barrera, el ego te dice: "Esto se convertirá en una muerte, ¡cuidado!".

La muerte del ego no es tu muerte. La muerte del ego es en realidad tu posibilidad de vida. El ego es simplemente una costra inerte que te envuelve. Tiene que ser hecha pedazos y tirada. Surge de forma natural, del mismo modo que cuando un transeúnte pasea, el polvo se deposita sobre sus ropas, sobre su cuerpo y ha de darse un baño para limpiarse de ese polvo.

Al moverse en el tiempo, el polvo de las experiencias, del conocimiento, de la vida vivida, del pasado, se acumula. Ese polvo se convierte en tu ego. Al acumularse, se convierte en una costra que ha de ser atravesada y tirada. Uno se ha de bañar continuamente, cada día -de hecho, a cada instante- de forma que esa costra nunca se convierta en una prisión. El ego teme al amor porque en el amor la vida alcanza su culminación. Pero siempre que hay una

culminación de la vida también hay una culminación de la muerte. Van de la mano.

En el amor mueres y renaces. Lo mismo sucede cuando meditas, rezas, o cuando acudes a un maestro y te entregas. El ego crea toda suerte de dificultades, de justificaciones, para evitar tu entrega. “Piénsatelo, medítalo, sé inteligente”. Cuando acudes a un maestro el ego sospecha, se llena de dudas, crea ansiedad porque de nuevo estás volviendo a la vida, estás volviendo a una llama donde la muerte va a estar viva como la vida. Recuerda que muerte y vida se alimentan mutuamente; nunca están separadas. Si estás un poco, mínimamente, vivo, verás entonces en el mínimo a la vida y a la muerte como dos entes separados. Cuanto más te acerques a la cima, más se irán aproximando. En el ápice se encuentran y se funden en uno solo. En el amor, en la meditación, en la confianza, en la oración... siempre que la vida es total, la muerte está presente. Sin muerte, la vida no puede ser total.

Pero el ego siempre está pensando en divisiones, en dualidades. Lo divide todo. La existencia es indivisible, no puede ser dividida. Eras un niño, luego te hiciste mayor; ¿puedes delimitar cuándo te hiciste mayor? ¿Puedes señalar el lugar en el tiempo cuando de repente dejaste de ser un niño y te volviste un joven? Un día te vuelves viejo. ¿Puedes indicar cuándo te vuelves viejo?

Los procesos no pueden ser delimitados. Sucede exactamente lo mismo cuando naces. ¿Puedes señalar cuándo naciste? ¿Cuándo comienza realmente la vida? ¿Comienza cuando el niño empieza a respirar? ¿Cuándo el doctor da unos azotes al niño y el niño empieza a respirar? ¿Es entonces cuando nace la vida? ¿O es cuando el niño entra en el útero, cuando la madre se queda embarazada, cuando el niño es concebido? ¿Empieza entonces la vida? ¿O incluso antes que esto? ¿Cuándo comienza exactamente la vida?

Es un proceso que no tiene ni fin ni comienzo. Nunca empieza. ¿Cuándo está muerta una persona? ¿Muere cuando deja de respirar? Muchos yoguis han demostrado científicamente que pueden dejar de respirar y seguir vivos y luego regresar. De modo que el dejar de respirar no puede ser el final. ¿Dónde acaba la vida?

Nunca acaba en parte alguna, nunca empieza en ninguna parte. Estamos sumergidos en la eternidad. Hemos estado aquí desde el mismo comienzo -si es que hubo alguna vez un comienzo- y vamos a seguir aquí hasta el final -si es que va a haber un final-. De hecho no puede haber un principio ni puede haber un final. Somos vida, aun cuando la forma cambie, los cuerpos cambien, la mente cambie. Lo que llamamos vida es solamente la identificación con un determinado cuerpo, con una determinada mente, con una determinada actitud. Y lo que llamamos muerte no es más que el salirse de esa forma, de ese cuerpo, de esa idea.

Cambias de cara. Si te identificas demasiado con una casa entonces el cambiar de casa será algo muy doloroso. Creerás que te mueres porque la casa antigua era lo que tú eras; ésa era tu identificación. Pero esto no sucede porque sabes que solamente estás cambiando de casa, que tú sigues siendo el mismo. Aquellos que han mirado en su propio interior, aquellos que han descubierto quiénes son, llegan a descubrir un proceso eterno, sin fin. La vida es un proceso sin tiempo, más allá del tiempo. La muerte forma parte de él.

La muerte es un revivir continuo, una ayuda para que la vida resucite una y otra vez, una ayuda para que la vida se libre de las viejas formas, para librarte de los edificios desvencijados, para librarte de las estructuras anticuadas de modo que seas capaz de fluir y puedas de nuevo volverte fresco y joven y seas otra vez virgen.

Oí una vez...

Un hombre estaba mirando antigüedades en un anticuario cerca de Mount Vernon cuando se encontró con un hacha aparentemente antigua.

-Tiene aquí una gran hacha muy antigua- le dijo al anticuario.

-Sí -le contestó el hombre- Pertenece a George Washington.

-¿De verdad? -Le replicó el cliente-. Se conserva en muy buen estado.

-Desde luego -le dijo el anticuario-. Se le ha cambiado tres veces la empuñadura y dos veces la hoja.

Pero así es la vida: se cambian las empuñaduras y las hojas. De hecho parece que todo cambia a pesar de que hay algo que permanece eternamente igual. Tan sólo observa. Eras un niño, ¿qué queda ahora? Solamente un

recuerdo. Tu cuerpo ha cambiado, tu mente ha cambiado, tu identidad ha cambiado. ¿Qué subsiste de tu infancia? Nada queda, sólo un recuerdo. No puedes saber si realmente ocurrió, o si lo soñaste, o si lo leíste en un libro, o si alguien te lo dijo. ¿Fue tu infancia, o fue la infancia de alguien? Hojea el álbum de viejas fotos. Simplemente observa: ése eras tú. No podrás creértelo de tanto que has cambiado. Todo ha cambiado: las empuñaduras, las hojas, todo... pero aun así, en lo más profundo, en alguna parte, algo perdura; algo que lo presencia todo, sigue ahí.

Hay un hilo, por invisible que sea. Y todo va cambiando, pero ese hilo invisible sigue siendo el mismo. Ese hilo está más allá de la vida y de la muerte. La vida y la muerte son las dos alas de “eso” que está más allá de la vida y de la muerte. “Eso” que está más allá continúa empleando a la vida y a la muerte como a las dos ruedas de un carro, como complementarios. “Eso” vive a través de la vida, “Eso” vive a través de la muerte. La muerte y la vida forman su proceso, como el inspirar y el expirar, pero hay algo en ti que lo trasciende. “Eso eres tú...”, eso que lo trasciende.

Pero nos hallamos excesivamente identificados con la forma. Y eso crea el ego, lo que llamamos “yo”. Por supuesto que el “yo” ha de morir repetidas veces. Por eso está constantemente atemorizado, temblando, agitado, siempre asustado, protegiéndose, asegurándose.

Un místico sufí llamó a las puertas de un hombre muy rico. Él era un mendigo y solamente quería comer algo.

El rico se dirigió a él a voz en grito:

-¡Nadie te conoce por aquí!

-Pero yo me conozco a mí mismo -le dijo el derviche- ¡Qué triste sería si lo contrario fuera cierto! Si todo el mundo me conociera, pero yo no fuera consciente de quien soy. ¡Qué triste sería! Estás en lo cierto. Nadie me conoce, pero yo me conozco a mí mismo.

Ésas son las dos únicas situaciones posibles y tú estás en la triste. Puede que todo el mundo te conozca, que sepa quién eres, pero tú desconoces por completo tu trascendencia, tu verdadera naturaleza, tu auténtico ser. Ésta

e la única tristeza en la vida. Puedes encontrar muchas excusas, pero la auténtica pena es ésta; no sabes quién eres.

¿Cómo puedes ser feliz sin saber quién eres, sin saber de dónde provienes, sin saber adónde vas? Mil y un problemas surgen de esta ignorancia fundamental.

Un grupo de hormigas salió de la oscuridad de su hormiguero, bajo la tierra en busca de comida. Estaba amaneciendo. Acertaron a pasar cerca de una planta cuyas hojas estaban cubiertas del rocío de la mañana.

-¿Qué es eso? -Preguntó una de las hormigas señalando las gotas de rocío- ¿De dónde provienen?

-Proviene de la tierra -contestaron unas.

-Proviene del mar -dijeron otras.

Pronto se entabló una disputa. Un grupo sostenía la teoría del mar mientras que el otro grupo afirmaba la teoría de la tierra. Sólo una, una hormiga sabia e inteligente, permanecía observando. Dijo:

-Dejemos esto por un instante y empecemos a indagar porque todo es atraído hacia aquello que es su origen. Y, como se dice: todo regresa a su origen. No importa lo alto que lances un ladrillo, siempre cae al suelo. Todo lo que tiende a la luz, debe, en su origen, ser luz.

La hormiga no se sintieron totalmente convencidas y estaban dispuestas a reanudar su disputa, pero por entonces el sol ya había salido y las gotas de rocío estaban desapareciendo de las hojas, ascendiendo, subiendo hacia el sol y fundiéndose en él.

Todo regresa a su fuente original, ha de volver a su fuente original. Si comprendes la vida, también comprenderás la muerte. La vida es un olvidarse de la fuente original y la muerte es recordarla de nuevo. La vida es alejarse de la fuente original; la muerte es regresar a casa. La muerte no es algo repugnante, la muerte es hermosa. Pero la muerte es bella solamente para aquellos que han vivido la vida sin inhibiciones, plenamente, sin represión. La muerte es hermosa solamente para aquellos que han vivido su vida de forma

bella, que no han tenido miedo de vivir, que han tenido el coraje suficiente para vivir, que han amado, que han bailado, que han gozado.

La muerte se convierte en la celebración suprema si tu vida ha sido una celebración. Déjame que te lo diga de este modo: lo que tu vida ha sido, la muerte lo desvelará. Si has sido un desdichado en la vida, la muerte revelará esa desdicha. La muerte es el gran revelador. Si has sido feliz en tu vida, la muerte revelará esa felicidad. Si solamente has vivido una vida de comodidades físicas y de placeres físicos, entonces -evidentemente- la muerte será algo muy desagradable e incómodo porque tendrás que abandonar el cuerpo. El cuerpo solamente es una morada temporal, un refugio en el que pasamos la noche y que dejamos por la mañana. No es tu morada permanente. No es tu casa.

De modo que si has llevado solamente una vida basada en tu cuerpo y no has conocido nunca nada más allá del cuerpo, la muerte será algo muy, muy desagradable, doloroso. La muerte será angustiosa. Pero si has vivido un poco por encima de tu cuerpo, si has gustado de la música y de la poesía, si has amado y si has contemplado las flores y las estrellas, y algo de lo perteneciente a lo que no es físico ha penetrado en tu conciencia, entonces la muerte no será tan mala, entonces la muerte no será tan dolorosa. Podrás llevarla con ecuanimidad, pero aún no será una celebración.

Si has acariciado algo de lo que hay de trascendental en ti, si has penetrado en tu propia vacuidad, en tu centro, en el centro de tu ser, donde dejas de ser un cuerpo y dejas de ser una mente, donde los placeres físicos quedan lejos y donde los placeres mentales -la música, la poesía, la literatura y la pintura- se desvanecen, donde tú eres simplemente pura conciencia, pura atención, entonces la muerte se convertirá en una gran celebración, en una gran comprensión, en una gran revelación.

Si has conocido algo de lo trascendental que hay en ti, la muerte te revelará lo que de trascendente hay en el universo. Entonces la muerte no será más una muerte, sino un encuentro con Dios, una cita con Dios.

Podemos encontrar tres expresiones de lo que es la muerte en la historia de la mente humana.

Una expresión es la del hombre corriente que vive apegado a su cuerpo, que nunca ha conocido nada superior al placer del comer y del sexo, cuya vida no ha sido más que comer y sexo, que ha disfrutado del comer, que ha disfrutado del sexo, cuya vida ha sido muy primitiva, cuya vida ha sido burda, que ha vivido en la antesala de su palacio sin haber entrado nunca en él y que siempre ha creído que eso es todo lo que la vida es. En el momento de morir tratará de aferrarse. Se resistirá a la muerte, luchará contra la muerte. La muerte se le presentará como su enemigo.

Por eso, en todo el mundo, en todas las sociedades, la muerte ha sido presentada como algo oscuro, diabólico. En India decimos que el mensajero de la muerte es muy feo, oscuro, negro, y llega sentado en un búfalo enorme. Ésta es la actitud corriente. Esa gente se lo ha perdido; no han sido capaces de conocer todas las dimensiones de la vida. No han sido capaces de llegar a las profundidades de la vida y no han sido capaces de ascender las alturas de la vida. Se han perdido la plenitud, se han perdido la dicha.

Luego hay un segundo tipo de expresión. Los poetas, los filósofos, a veces han dicho que la muerte no es mala, que es sólo un descanso, un gran descanso; como un sueño. Éste es mejor que el primero. Al menos esa gente ha conocido algo más allá del cuerpo, ha conocido algo de la mente. No ha vivido solamente del comer y del sexo, su vida no ha sido simplemente comer y reproducirse. Poseen algo de la sofisticación del alma, son algo más aristocráticos, más cultos. Ellos dicen que la muerte es como un gran descanso. Uno se encuentra cansado y se muere y descansa. Así te repones. Pero ellos también están lejos de la verdad.

Aquellos que han conocido la vida en su centro más interno, afirman que la muerte es Dios. Que no es solamente un descanso, sino una resurrección, una nueva vida, un nuevo comienzo. Una nueva puerta se abre.

Cuando un místico sufí, Bayazid, se estaba muriendo, la gente que se había congregado a su alrededor, sus discípulos, se vieron sorprendidos de repente, porque cuando llegó el instante final su rostro se volvió radiante, tremendamente radiante. Tenía una hermosa aura.

Bayazid fue un hermoso hombre y sus discípulos siempre habían percibido un aura a su alrededor, pero nunca habían visto nada tan radiante como aquello.

Le preguntaron:

-Bayazid, dinos qué es lo que te ha sucedido, qué es lo que te está sucediendo. Antes de que nos dejes, entrégnanos tu último mensaje.

Él abrió sus ojos y les dijo:

-Dios me está dando la bienvenida; voy a su encuentro. Adiós.

Cerró sus ojos y dejó de respirar, pero en el momento en que dejó de respirar hubo una explosión de luz. La habitación se inundó de luz y luego aquella luz desapareció.

Cuando una persona ha conocido su propia trascendencia, la muerte no es para él más que otra cara de Dios. Entonces la muerte es una danza en su honor. Y a menos que seas capaz de celebrar la muerte misma, recuérdalo, te habrás perdido la vida. Toda la vida no es más que una preparación para esta culminación.

Éste es el significado de esta bella historia.

Cuando el rabino Birnham yacía en su lecho de muerte, su esposa se echó a llorar.

Él le dijo:

-¿Por qué lloras? Toda mi vida no ha sido más que un aprender a morir.

Toda su vida había sido simplemente una preparación, una preparación para aprender los secretos del morir.

Todas las religiones no son más que una ciencia, o un arte, para enseñarte cómo morir. Y el único modo de enseñarte cómo morir es enseñarte cómo vivir. No están separados. Si conoces el modo correcto de vivir sabrás cuál es el modo correcto de morir.

Por eso lo primero, lo más fundamental, es cómo vivir.

Déjame decirte unas cuantas cosas. Primero: tu vida es tu vida; no es la vida de nadie más. No permitas que nadie te domine, no dejes que otros te

dicten lo que has de hacer. Eso es una traición a la vida. Si dejas que otros te digan lo que has de hacer -sean tus padres, la sociedad, tu sistema educativo, tus políticos, tus sacerdotes, sean los que sean-, si te dejas dominar por los demás, te perderás tu vida. Porque la dominación proviene del exterior y la vida está en tu interior. Nunca se encuentran.

No te estoy diciendo que tengas que ser alguien que siempre diga “no” a todo. Eso tampoco sirve.

Hay dos clases de gente. Una pertenece al tipo obediente, dispuesto a entregarse a cualquiera. No posee en su interior un alma independiente. Los que pertenecen a esta clase de gente son inmaduros, infantiles, siempre buscando la figura del padre, buscando a alguien que les diga lo que han o lo que no han de hacer. No son capaces de confiar en sí mismos. Esa gente forma la mayor parte de la población mundial, las masas.

Luego, en oposición a esa gente, existe una pequeña minoría que rechaza la sociedad, que rechaza los valores de la sociedad. Y creen que son rebeldes. No lo son, son sólo reaccionarios. Tanto si escuchas a la sociedad como si la rechazas, si la sociedad permanece siendo el factor determinante, entonces eres dominado por la sociedad.

Déjame que te cuente una anécdota.

Una vez Mulá Nasrudin había partido de viaje y al regresar a su ciudad llevaba una gran barba. Sus amigos, naturalmente, bromeaban sobre la barba y le preguntaban cómo se había decidido a dejársela tan larga. Mulá empezó a quejarse y a maldecir la barba en unos términos no muy claros. Sus amigos se sorprendieron por el modo en que estaba hablando y le preguntaron la razón por la cual seguía llevando barba si eso no le gustaba.

-Odio esa maldita cosa -les dijo Mulá.

-Si la odias tanto, ¿por qué no te la afeitas y te liberas de ella?

-Le preguntó uno de sus amigos.

Un destello diabólico brilló en los ojos de Mulá mientras le respondía:

-¡Porque mi esposa también la odia!

Pero eso no te hace libre. Los hippies, los yupies y esa gente no son realmente unos rebeldes; son unos reaccionarios. Han reaccionado en contra de la sociedad. Unos son obedientes, otros son desobedientes, pero el centro de dominación es el mismo. Unos pocos obedecen, otros pocos desobedecen, pero nadie mira en el interior de su propia alma.

Una persona realmente rebelde es aquella que no está ni a favor, ni en contra de la sociedad. Aquella que simplemente vive de acuerdo con su propia comprensión. Si va en contra de la sociedad, o a su favor, es irrelevante, no importa. Puede que a veces vaya a favor de la sociedad, a veces puede no ir a favor de la sociedad, pero eso no es lo importante. Vive de acuerdo a su propia comprensión, de acuerdo a esa pequeña luz. Y no estoy diciendo que se vuelva muy egoísta respecto a eso. No; es muy humilde. Sabe que su luz es escasa, pero que ésta es toda la luz que posee. No es altanero, es muy humilde. Dice: "Puede que esté equivocado, pero por favor, permíteme que esté equivocado de acuerdo conmigo mismo".

Ésta es la única forma de aprender. El cometer errores es la única forma de aprender. Actuar según la propia comprensión es la única forma de crecer y madurar. Si buscas siempre a alguien para que te dicte lo que has de hacer, tanto si obedeces como si no lo haces carece de importancia. Si buscas a alguien para que te dirija, para que decida a favor o en contra, nunca serás capaz de conocer lo que es la vida. Ha de ser vivida y tú has de seguir tu propia y diminuta luz.

No siempre existe una certeza sobre lo que hay que hacer. Te encuentras muy confundido. Deja que sea así, pero descubre una salida para tu confusión. Es muy fácil y cómodo escuchar a los demás porque te pueden suministrar dogmas sin vida, te pueden dar mandamientos: "No hagas esto; haz eso". Y están muy seguros de sus mandamientos. La certeza no es lo que se ha de buscar. La comprensión es lo que se ha de buscar. Si buscas la certeza serás víctima de alguna trampa. No busques la certeza; busca el comprender. La certeza se te puede dar fácilmente -cualquiera puede dártela- pero a la hora del análisis final serás un perdedor. Habrás desperdiciado tu vida tan sólo para permanecer en la seguridad y en la certeza; y la vida no es una certeza, la vida no es segura.

La vida es inseguridad. A cada momento se dirige hacia una inseguridad mayor. Es un continuo apostar. Uno nunca sabe lo que va a suceder. Y es hermoso que uno nunca lo sepa. Si fuera predecible, no valdría la pena vivir la vida. Si todo fuera como te gustaría que fuese y si todo fuera una certeza, no serías un hombre, serías una máquina. Sólo existen certezas y seguridades para las máquinas.

El hombre vive en libertad. La libertad necesita inseguridad, incertidumbre. Un hombre verdaderamente inteligente siempre está dudando porque no posee dogma alguno en el que confiar, en el que descansar. Ha de observar y responder.

Lao Tsé dice: "Dudo y me muevo por la vida estando alerta porque no sé qué es lo que va a suceder. Y no tengo ningún principio que seguir. He de decidir a cada instante. Nunca decido de antemano. He de decidir cuando llega el momento".

Entonces uno ha de tener la capacidad de responder. Eso es responsabilidad. La responsabilidad no es una obligación, la responsabilidad no es un deber; es una capacidad de respuesta. Un hombre que desea saber lo que es la vida ha de saber responder. Eso es lo que no ocurre. Siglos de condicionamientos te han hecho similar a las máquinas. Has perdido tu humanidad. Has perdido tu humanidad; la has cambiado por seguridad. Estás seguro y confortable y todo ha sido planeado por los demás. Y ellos lo han puesto todo en el mapa, lo han medido todo. Esto es una absoluta estupidez porque la vida no puede ser medida; es inmensurable. Y no es posible tener ningún mapa porque la vida es un constante flujo. Todo cambia. Nada es permanente excepto el cambio. Dice Heráclito: "No puedes entrar dos veces en el mismo río".

Y los modos de la vida son muy zigzagueantes. Los modos de la vida no son como las vías de un tren. No, no van sobre vías. Y ésa es su belleza, su gloria, su poesía, su música: siempre es una sorpresa.

Si buscas seguridad, certeza, tus ojos estarán cerrados y tú te irás sorprendiendo cada vez menos y perderás tu capacidad de maravillarte. Y una vez has perdido tu capacidad de asombro, has perdido la religión. La religión

es abrirte a tu corazón asombrado. La religión es una receptividad hacia lo maravilloso que nos rodea.

No busques la seguridad, no busques consejo sobre cómo vivir tu vida. La gente acude a mí y me dice: "Osho, dinos cómo deberíamos vivir nuestras vidas". No estás interesado en conocer lo que es la vida; estás más interesado en construirte un modelo fijo; estás más interesado en acabar con la vida que en vivirla. Deseas estar sometido a una disciplina.

Existen en todo el mundo sacerdotes y políticos dispuestos, expectantes por ayudarte. Acude a ellos y ellos impondrán sus disciplinas sobre ti. Disfrutan del poder que proviene del imponer sus propias ideas sobre los demás.

Yo no estoy aquí para eso. Yo estoy aquí para ayudarte a ser libre. Y cuando digo que estoy aquí para ayudarte a ser libre, me incluyo a mí. También estoy aquí para ayudarte a que te liberes de mí. Mi sannyas es algo muy paradójico. Te entregas a mí para poder ser libre. Yo te acepto y te inicio en el sannyas para ayudarte a que te liberes de todo dogma, de toda escritura, de toda filosofía. Y yo estoy incluido en eso. El sannyas es tan paradójico - debería serlo- como la vida misma. Entonces sí está vivo.

Por eso lo primero es: no le preguntes a nadie cómo deberías vivir tu vida. La vida es muy valiosa. Vívela. No te estoy diciendo que no cometas errores; los cometerás. Recuerda solamente una cosa: no cometas los mismos errores una y otra vez. Con eso hay suficiente. Si has de cometer un nuevo error cada día, comételo, pero no repitas los errores. Eso es una estupidez. El hombre que es capaz de encontrar nuevos errores que cometer cada día, estará creciendo continuamente. Ése es el único modo de aprender, ésa es la única forma de descubrir tu propia luz interior.

Oí una vez...

Una noche el poeta Awadi de Kerman, un gran poeta musulmán, estaba sentado en su porche inclinado sobre un cubo. Shams el Tabrizi, un gran místico sufí, acertó a pasar por allí.

Shams el Tabrizi miró al poeta y lo que hacía, y le preguntó:

-¿Qué haces?

El poeta le contestó:

-Estoy contemplando la luna en un cubo de agua.

Shams el Tabrizi se puso a reír con tremendas carcajadas, con una risa loca. El poeta empezó a sentirse incómodo. Una multitud se congregó.

-¿Qué pasa? ¿Por qué te ríes tanto? ¿Por qué me estás ridiculizando?

Shams el Tabrizi le dijo:

-A no ser que te hayas roto el cuello, ¿por qué no miras directamente a la luna en el cielo?

La luna estaba allí, la luna llena estaba allí y aquel poeta estaba sentado junto a un cubo con agua contemplando en él el reflejo de la luna.

Buscar la verdad en las escrituras, buscar la verdad a través de las filosofías, es mirar el reflejo. Si le preguntas a alguien cómo deberías vivir tu vida, estás pidiendo un mal consejo porque ese hombre solamente podrá hablar sobre su propia vida. Y nunca, jamás, hay dos vidas iguales. Sea lo que sea que te pueda decir o impartir será sobre su propia vida, y eso solamente si has vivido. Puede que él también haya preguntado a algún otro, puede que él mismo haya sido un imitador. Entonces es un reflejo de un reflejo. Y los siglos pasan y la gente sigue reflejando el reflejo del reflejo, y la verdadera luna llena está siempre en el cielo esperándote. Es tu luna, es tu cielo. Mírala directamente. Hazlo directamente. ¿Por qué pedir prestados mis ojos a los ojos de alguien? Se te han dado ojos, hermosos ojos para ver. Y ver directamente. ¿Por qué querer comprensión prestada? Recuérdalo: puede que sea comprensión para mí, pero desde el instante en que la tomas prestada, se convierte para ti en conocimiento. Deja de ser comprensión.

Comprensión es eso que ha experimentado uno mismo. Puede que sea comprensión para mí -si yo he mirado a la luna-, pero en el instante en que te lo digo a ti, se convierte en conocimiento, deja de ser comprensión. Entonces sólo es algo verbal, es pura lingüística. Y el lenguaje es una mentira.

Deja que te cuente una anécdota.

Un avicultor descontento con la productividad de sus gallinas decidió usar un poco de psicología con ellas. Compró un loro parlanchín de vivos

colores y lo puso en el gallinero. Sin pensárselo, las gallinas se encariñaron de inmediato con el atractivo extranjero. Con gozosos cloqueos le mostraban los mejores bocados para que él se los comiera y le seguían por todas partes como un grupo de quinceañeras persiguiendo a una nueva estrella de la canción. Para contento del granjero incluso sus capacidades ponedoras mejoraron.

El gallo del gallinero, naturalmente celoso al ser ignorado por su harén, se echó sobre el atractivo intruso, le empezó a picotear y clavarle los espolones, arrancándole las plumas rojas y verdes una tras otra. Con lo cual el asustado loro se puso a gritar vehementemente:

-¡Déjalo señor! ¡Le pido que desista! ¡Después de todo, sólo estoy aquí como profesor de lenguaje!

Mucha gente vive su vida como profesores de lenguaje. Ésa es la clase de vida más falsa. La realidad no necesita de lenguaje alguno; está a tu alcance a un nivel no verbal. La luna está ahí; no necesita ni de cubo, ni de agua, no necesita de medio alguno. Solamente has de mirar hacia ella. Es una comunicación no verbal. La totalidad de la vida está disponible; solamente has de aprender a comunicarte con ella de un modo no verbal.

De eso es de lo que trata la meditación: estar en un espacio donde el lenguaje no interfiere, donde los conceptos aprendidos no se interponen entre tú y lo real.

Cuando ames a una mujer, no te preocupes por lo que los demás hayan dicho sobre el amor, porque esto se convertirá en una interferencia. Amás a una mujer, el amor está ahí, olvídate de todo lo que has aprendido sobre el amor. Olvídate de todos los Kinsey, de los Master y los Johnson; olvídate de los Freud y de los Jung. Por favor, no te conviertas en un profesor de lenguaje. Simplemente ama a la mujer y deja que el amor exista y deja que el amor te muestre sus más recónditos secretos, sus misterios. Entonces serás capaz de saber lo que es el amor. Y lo que los demás digan sobre la meditación carece de sentido.

Una vez me encontré con un libro sobre meditación escrito por un monje jaino. Era realmente bonito, pero había algunos pasajes en lo que podía ver

claramente que aquel hombre nunca había meditado, pues si no, esos pasajes no hubieran estado allí. Pero eran pocos y escasos. El libro en su conjunto, casi el noventa y nueve por ciento, era perfecto. Me gustaba el libro.

Luego me olvidé de él. Durante diez años viajé por todo el país. Una vez en un pueblo de Rajastán, ese santo vino a verme. Su nombre me resultó familiar y de repente me acordé del libro. Pregunté al santo que por qué había acudido a mí. Me contestó:

-He venido para conocer lo que es la meditación.

Yo le dije:

-Me acuerdo de tu libro. Me acuerdo muy bien porque me impresionó mucho. Excepto por unos pocos defectos que delataban que tú nunca habías meditado, el libro estaba perfectamente bien, en un noventa y nueve por ciento bien. Y ahora vienes aquí para aprender sobre meditación. ¿No has meditado nunca?

Me miró con cierto embarazo porque sus discípulos estaban también presentes. Le dije:

-Sé franco, porque si me contestas que sabes lo que es meditación, entonces no hablaré de ella. ¡Se acabó! No tendré motivo. Si me dices con franqueza -al menos sé franco por una vez-, si me dices con franqueza que nunca has meditado, solamente entonces te conduciré a la meditación.

Era un chantaje. Por eso tuvo que confesar. Dijo:

-Sí, nunca se lo he dicho a nadie. He leído muchos libros sobre meditación y todos los textos son antiguos. Y he estado enseñando a la gente, por eso me siento avergonzado ante mis discípulos. He estado enseñando meditación a miles y he escrito libros sobre ello, pero yo nunca he meditado.

Puedes escribir libros sobre meditación y no descubrir nunca el espacio que supone meditar. Puedes volverte altamente eficiente verbalizando, puedes ser muy ducho en abstracciones, en argumentaciones intelectuales y puedes olvidarte completamente de que todo el tiempo en que has estado envuelto en esas actividades intelectuales ha sido puro desperdicio.

Le pregunté al viejo:

-¿Durante cuánto tiempo has estado interesado en la meditación?

Él me contestó:

-Durante toda mi vida.

Tenía casi setenta años. Me dijo:

-Cuando tenía veinte años tomé sannyas, me convertí en un monje jaino y durante esos cincuenta años siguientes he estado leyendo, leyendo y pensando en el meditar.

Cincuenta años de leer y pensar y escribir sobre meditación, incluso introduciendo a la gente en la meditación ¡y ni una sola vez había probado la meditación!

Pero ése es el caso de millones de personas. Hablan del amor, conocen toda la poesía que existe sobre el amor, pero nunca han amado. O incluso aunque piensen que estuvieron alguna vez enamorados, nunca se enamoraron. Eso también fue algo “cerebral”, no fue del corazón. La gente vive y sigue perdiéndose la vida. Se necesita valor. Se necesita valor para ser realista, se necesita coraje para ir con la vida dondequiera que te lleve porque los caminos no están cartografiados, porque no existen mapas. Uno ha de penetrar en lo desconocido.

La vida solamente puede ser entendida si estás dispuesto a penetrar en lo desconocido. Si te apegas a lo que conoces, te aferras a la mente, porque la vida es total. Tu totalidad ha de estar plenamente implicada; no puedes únicamente pensar sobre ello. Pensar en la vida, no es vivir. Cuidado con eso. Uno piensa y piensa. Hay gente que reflexiona sobre Dios, hay gente que reflexiona sobre la vida, hay gente que reflexiona sobre el amor, hay gente que piensa en esto y en lo otro.

Mulá Nasrudin se había vuelto muy viejo y acudió a su médico. Parecía estar muy débil y el médico le dijo:

-Solamente te puedo decir una cosa: “Tendrás que reducir tu vida marital a la mitad”.

El Mulá le contestó:

-De acuerdo. ¿A qué mitad? ¿A la de pensar en ella o a la de hablar de ella?

Eso es todo. No te conviertas en un profesor del lenguaje, no te conviertas en un loro. Los loros son profesores de lenguaje. Viven de palabras, de conceptos, de teorías y la vida sigue transcurriendo, escapándoseles de sus manos. Entonces un día, de improviso, se asustan de la muerte. Cuando una persona teme a la muerte, ten por seguro que esta persona se ha perdido la vida. Si no se hubiera perdido la vida, no tendría temor a la muerte. Si la persona ha vivido la vida, estará dispuesta a vivir también la muerte. Estará casi encantada con el acontecimiento que supone morir.

Cuando Sócrates se estaba muriendo se encontraba tan a gusto que sus discípulos casi no podían creérselo, no podían comprender cómo podía sentirse tan feliz de morir. Un discípulo, Credo, le preguntó:

-¿Por qué parece sentirte tan feliz? Nosotros lloramos y estamos tristes.

Sócrates le dijo:

-¿Por qué no debería estar feliz? He conocido lo que es la vida y ahora me gustaría conocer lo que es la muerte. Estoy a las puertas de un gran misterio y estoy emocionado. Voy a empezar un gran viaje por lo desconocido. ¡Simplemente estoy expectante! ¡No puedo esperar!

Y recuerda que Sócrates no era un hombre religioso. Sócrates no era, en modo alguno, un creyente.

Alguien le preguntó:

-¿Tienes la certeza de que el alma sobrevivirá a la muerte?

Sócrates le contestó:

-No lo sé.

Decir: "No lo sé", requiere el mayor valor del mundo. Es muy difícil para un profesor de lengua decir: "No lo sé". Es difícil para los loros. Sócrates fue un hombre muy sincero y honesto. Contestó: "No lo sé".

Entonces el discípulo le preguntó:

-Si es así, ¿por qué te sientes tan feliz? Si el alma no sobrevive, entonces...

Sócrates le dijo:

-He de verlo. Si sobrevivo no tengo porque tener miedo. Si no sobrevivo, ¿cómo podré tener miedo? Si no sobrevivo, no sobrevivo, así que, ¿dónde está el miedo? No hay nadie ahí, de modo que no puede haber miedo. Si sobrevivo, sobrevivo. No hay porqué tener miedo. Pero no sé exactamente qué es lo que va a suceder. Por eso estoy tan expectante y dispuesto a averiguarlo. No lo sé.

Para mí, así es como un hombre religioso debería ser. Un hombre religioso no es un cristiano, un hindú, un budista o un musulmán. Todos esos son sólo modos de conocimiento. Un cristiano dice: "Yo sé". Y su saber proviene de los dogmas cristianos. El hindú dice: "Yo también sé", y su saber proviene de los vedas y de los gitas y de sus dogmas. Y el hindú está en contra del cristiano porque afirma: "Si yo estoy en lo cierto, tú no puedes estarlo. Si tú estás en lo cierto, entonces yo me equivoco". De modo que surge una gran disputa y discusión y debates y conflictos innecesarios.

Un hombre religioso, un hombre verdaderamente religioso -no esa gente a la que llamas religiosa- es uno que dice: "Yo no sé". Cuando dices, "Yo no sé", estás abierto, estás dispuesto a aprender. Cuando dices, "Yo no sé", no tienes prejuicios a favor de esto o en contra de lo otro, no posees creencias y no posees conocimiento alguno. Solamente posees conciencia. Dices, "Soy consciente y veré qué sucede. No acarrearé con ningún dogma del pasado".

Ésta es la actitud de un discípulo, la actitud de uno que desea aprender. Y discípulo quiere decir simplemente: aprender. Un discípulo quiere decir uno que aprende, uno que está dispuesto a aprender, y "disciplina" quiere decir "aprendizaje". No estoy aquí para impartirte dogmas, no te estoy impartiendo conocimiento alguno. Simplemente te estoy ayudando a ver lo que hay que ver. Vive tu vida a cualquier precio. Tienes que estar dispuesto a jugártela.

Oí de un hombre de negocios. Estaba caminando desde su oficina a un restaurante para almorzar cuando lo detuvo un desconocido que le dijo:

-No creo que te acuerdes de mí, pero hace diez años llegué a esta ciudad sin un céntimo. Te pedí un préstamo y me diste veinte dólares porque

dijiste que querías dar una oportunidad a un hombre para que empezara su camino hacia el éxito.

Aquel hombre se lo pensó un rato y entonces le dijo:

-Sí, recuerdo el incidente. Sigue con tu historia.

-Bien -dijo el desconocido- ¿Quieres seguir apostando?

La vida te plantea la misma pregunta una y otra vez, “¿Quieres seguir apostando?”. Nunca hay nada seguro. La vida no tiene seguros, es una pura apertura, una tremenda apertura, una caótica apertura. Puedes construirte una casa a tu alrededor, segura, pero entonces se convertirá en tu tumba. Vive con la vida.

Y hemos estado haciendo esto de muchas formas. El matrimonio ha sido creado por el hombre; el amor es parte de la vida. Cuando creas el matrimonio en torno al amor, estás creando seguridad. Estás haciendo algo que no puede hacerse; el amor no puede ser legalizado. Estás tratando de hacer lo imposible y si en este esfuerzo el amor muere, no tienes que sorprenderte. Te conviertes en un marido, tu amada se convierte en una esposa. Dejáis de ser dos personas que están vivas. Sois dos funcionarios. El marido tiene una determinada función, la esposa tiene una determinada función. Tienen ciertos deberes que realizar. Entonces la vida ha dejado de fluir, se ha congelado.

Observa a un esposo y a una esposa. Siempre verás a dos personas congeladas, sentadas una junto a la otra, sin saber qué están haciendo ahí, sin saber por qué están ahí sentadas. Puede que no tengan sitio alguno adónde ir.

Cuando vez amor entre dos personas, algo está fluyendo, moviéndose, cambiando. Cuando hay amor entre dos personas, viven bajo un halo compartiéndolo todo: sus vibraciones se entremezclan, intercambian su ser. Entre ellos no hay paredes. Son dos y no son dos; también son uno.

El marido y la esposa están tan lejos como es posible estarlo, incluso aunque estén sentados el uno junto al otro. El marido nunca escucha lo que la esposa le está diciendo. Hace tiempo que se ha vuelto sordo. La esposa nunca ve lo que le está sucediendo al marido. Se ha vuelto ciega para él. Ambos se dan por conocidos, se han convertido en cosas. Han dejado de ser

personas porque las personas están siempre abiertas, las personas no tienen certezas, las personas están siempre cambiando. Ahora tienen un papel fijo que cumplir. Murieron el día en que se casaron. Desde ese día dejaron de vivir.

No estoy diciendo que no te cases, pero recuerda que el amor es lo verdadero. Y si él muere, entonces el matrimonio pierde su valor.

Y lo mismo es válido para todo en la vida, para todo. O bien puedes vivir -y entonces tendrás que vivir con esta duda sin saber lo que sucederá al momento siguiente- o puedes convertirlo en una certeza.

Hay gente que ha adquirido tal grado de certeza en todo que nunca se sorprenden. Hay gente a la que nunca podrás sorprender. Y yo estoy aquí para entregarte un mensaje muy sorprendente; no lo vas a creer. Lo sé. No vas a poder creértelo, lo sé. Estoy aquí para decirte algo que es absolutamente increíble: vosotros sois dioses y diosas. Y lo habéis olvidado.

Deja que te cuente una anécdota.

Harvey Firestone, Thomas A. Edison, John Burroughs y Henry Ford se detuvieron en una gasolinera en su camino hacia Florida para pasar el invierno.

-Queremos bombillas para los faros -dijo Ford-. Y, por cierto, éste que está sentado en el coche es Thomas Edison y yo soy Henry Ford.

El encargado de la gasolinera ni siquiera levantó la cabeza, tan sólo escupió un poco de tabaco con obvio desdén.

Y -dijo Ford- nos gustaría comprar un neumático nuevo si es que son Firestone. Y ese otro del coche es Harvey Firestone en persona.

El encargado siguió sin decir nada. Mientras estaba montando el neumático en la rueda, John Burroughs, con su larga barba, sacó su cabeza fuera de la ventanilla y le dijo:

-¿Cómo estás forastero?

Por fin el viejo encargado volvió a la vida. Echó una mirada a Burroughs y le dijo:

-Si me dices que eres Papá Noel, maldito seré si no te rompo la cabeza con esta llave inglesa.

No podía creer que en el mismo coche fueran Harvey Firestone, Thomas A. Edison, John Burroughs y Henry Ford. Todos ellos eran amigos y solían viajar juntos.

Cuando te digo que vosotros sois dioses y diosas, no te lo crees porque has olvidado por completo quién es el que está viajando en tu interior, quién es el que está sentado en tu interior, quién es el que me está escuchando, quién es el que me está mirando. Te has olvidado por completo. Te han suministrado unas etiquetas desde el exterior y has confiado en esas etiquetas, en tu nombre, en tu religión, en tu país. ¡Todo mentira! No importa si eres hindú, cristiano o musulmán, si no te conoces a ti mismo. Esas etiquetas no tienen valor alguno aparte de servir para algo específico. ¿Qué importa si eres hindú, o cristiano, o musulmán, o indio, o americano, o chino? ¿Cómo va a importar, cómo te va a ayudar a conocer tu propio ser? Todo esto es irrelevante porque el ser no es ni indio, ni chino, ni americano; el ser no es ni hindú, ni musulmán, ni cristiano. El ser es sencillamente puro “ser”.

Al puro “ser” es a lo que llamo Dios. Puedes comprender tu propia divinidad interior si has comprendido lo que es la vida. En caso contrario, es que todavía no has sido capaz de decodificar la vida. Éste es el mensaje. La vida entera está señalando la misma cosa continuamente: vosotros sois dioses. Una vez lo has comprendido, entonces la muerte deja de existir. Entonces has aprendido la lección. Entonces, al morir, los dioses regresan a sus hogares.

Cuando el rabino Birnham yacía en su lecho de muerte, su esposa se echó a llorar.

Él le dijo:

-¿Por qué lloras? Toda mi vida no ha sido más que un aprender a morir.

La vida entera... tan sólo un aprendizaje de cómo regresar a casa, de cómo morir, de cómo desaparecer. Porque en el instante en que desapareces, Dios aparece en ti. Tu presencia es la ausencia de Dios. Tu ausencia es la presencia de Dios.

Deshazte del pasado a cada instante

La muerte ya está sucediendo. La enfrentes o no la enfrentes, la mires o no la mires, ya está ahí. Es como el respirar. Cuando un niño nace inhala, respira por primera vez. Ése es el comienzo de la vida. Y cuando un día envejezca, morirá exhalando el último suspiro.

La muerte siempre implica una exhalación y el nacer, una inhalación. Pero la exhalación y la inhalación están sucediendo siempre: con cada inhalación naces, con cada exhalación mueres.

Por eso lo primero que hay que entender es que la muerte no pertenece al futuro; no te está esperando, como siempre te han dicho. Es parte de la vida, es un proceso continuo. No se encuentra en el futuro; es aquí, ahora. La vida y la muerte son dos aspectos de la existencia que suceden a la vez.

Normalmente, se te ha enseñado a pensar en la muerte como en algo opuesto a la vida. La muerte no está en contra de la vida. La vida no es posible sin la muerte. La muerte es el fundamento mismo de la vida. Muerte y vida son como dos alas: un pájaro no puede volar con un ala; la vida no puede darse sin la muerte. Por eso lo primero es una clara comprensión de lo que queremos decir con “muerte”.

La muerte es un proceso absolutamente necesario para que la vida exista. No es un enemigo, es un amigo. Y no está en algún lugar en el futuro; está aquí, ahora. No sucederá; siempre ha estado sucediendo. Desde que tú estás aquí, ha estado contigo. Aparece con cada exhalación -una minimuerte, una pequeña muerte- pero por miedo la hemos situado en el futuro.

La mente siempre trata de evitar aquello que no puede comprender y la muerte es uno de los misterios más incomprensibles. Sólo hay tres misterios: vida, muerte y amor. Todos ellos están más allá de la mente.

La mente considera la vida como algo garantizado; por eso cree que no hay necesidad de investigarla -es una manera de evitarla-. Nunca piensas, nunca meditas sobre la vida; simplemente la aceptas, la tomas como algo garantizado. Es un misterio tremendo. Estás vivo, pero no creas que eso implica que has conocido la vida.

Respecto a la muerte, la mente lleva a cabo otro truco: la pospone, porque aceptarla aquí y ahora constituiría una constante preocupación. Por eso la mente la sitúa en algún lugar en el futuro. Entonces no hay prisa: “Cuando llegue, ya veremos”.

Y para el amor la mente ha creado sustitutos que no son amor: unas veces llamas amor a tu posesividad; otras veces se lo llamas a tu apego; otras, llamas amor a tu dominación. Esos son juegos del ego; el amor no tiene nada que ver con ellos. De hecho, por culpa de estos juegos el amor no es posible.

Entre la vida y la muerte, entre las dos orillas de la vida y la muerte, fluye el río del amor. Y éste sólo es posible para la persona que no se toma la vida como algo garantizado, que se empapa profundamente de la cualidad del estar vivo y se vuelve vital, auténtica.

El amor es para las personas que aceptan la muerte aquí y ahora y no la posponen. Entonces, entre ellas, surge un hermoso fenómeno: el río del amor.

La vida y la muerte son como dos orillas. Existe la posibilidad de que fluya el río del amor, pero sólo es una posibilidad. Tendrás que materializarla. La vida y la muerte están ahí, pero el amor tiene que ser materializado: éste es el objetivo del ser hombre. A menos que el amor se materialice, habrás fracasado, no habrás comprendido el punto principal de lo que significa estar vivo.

La muerte ya está sucediendo. No la sitúes en el futuro. Si no la sitúas en el futuro no tiene sentido defenderte de ella; ya está sucediendo ahora y ha estado sucediendo desde siempre. Por eso es inútil que te protejas de la muerte. La muerte no te ha matado. Ha estado actuando mientras estabas todavía vivo, está actuando justo ahora...y la vida no es destruida por ello. De hecho, gracias a ella la vida se renueva a cada momento: caen las hojas muertas y crean espacio para que broten las nuevas; desaparecen las flores viejas y aparecen las nuevas flores. Cuando una puerta se cierra, otra inmediatamente se abre. A cada instante mueres y a cada instante resucitas.

Una vez un misionero cristiano me vino a ver y me preguntó:

-¿Crees en la resurrección de Jesucristo?

Le dije que no había necesidad de retroceder tanto. A cada momento, el mundo resucita. Pero él no pudo entenderlo. Es complicado para las personas que están demasiado inmersas en su ideología.

Él me dijo:

-Pero ¿no crees que fue crucificado? ¿Es sólo un mito o es una realidad? ¿Qué crees?

Le repetí que todo el mundo es crucificado a cada momento. Éste es el significado de la crucifixión y resurrección de Jesús. Si es histórico o no, poco importa. Simplemente: carece de importancia el que haya o no ocurrido. Está sucediendo ahora.

A cada instante el pasado es crucificado, la hoja muerta desaparece. Y a cada instante un nuevo ser surge, resucita, en ti. Es un constante milagro.

En segundo lugar has de comprender que la muerte es la única certeza. Todo lo demás es incierto: puede o no puede suceder. La muerte es segura porque al nacer una mitad ya ha sucedido. Por tanto, el otro extremo ha de estar en algún lugar, el otro polo ha de estar oculto en alguna parte. No te has cruzado con ella porque tienes miedo, no te adentras en la oscuridad. ¡Pero es algo seguro! Al nacer, tu muerte se ha convertido en certeza.

Una vez que esta certeza penetra en tu comprensión, te relajas. Siempre que algo es absolutamente seguro, la preocupación desaparece. La preocupación surge de la inseguridad. Observa: un hombre se está muriendo y está muy preocupado. El momento de la muerte se hace palpable y el doctor le dice: "No puedes salvarte". Él sufre un fuerte shock. Un escalofrío recorre su ser. Pero luego las cosas se asientan, inmediatamente todas las preocupaciones desaparecen. Si al que va a morir se le permite saberlo, si se le dice que su muerte es segura, con esa seguridad la paz y el silencio inundan su ser.

Toda persona que se está muriendo tiene el derecho de saberlo. Los doctores lo siguen ocultando en muchas ocasiones, pensando: "¿Para qué preocuparle?". Pero la inseguridad inquieta; la certeza, nunca. Este estar en vilo, este estar en el limbo, preguntándote si vas a vivir o a morir, es la causa raíz de todas las preocupaciones. Una vez que tienes la seguridad de que vas a morir, no queda nada por hacer. Entonces uno simplemente lo acepta y en esa

aceptación surge la calma, la tranquilidad. Por eso, si a una persona se le permite saber que va a morir, en el momento de la muerte se llena de paz.

En Oriente lo hemos estado practicando durante milenios. Y no sólo eso. En países como Tíbet, desarrollaron ciertas técnicas para ayudar al hombre a morir. Las denominan "El Bardo Todo". Cuando alguien se moría, sus amigos, sus familiares y conocidos se reunían a su alrededor para comunicarle la absoluta certeza de su muerte y le ayudaban a relajarse. Porque si consigues morir con una relajación total, la cualidad de tu muerte cambia. Tu nuevo nacimiento, en algún lugar, será cualitativamente superior, porque la cualidad de los nacimientos se decide en el momento de la muerte. Y entonces, en correspondencia, la cualidad del nacimiento decidirá la cualidad de la próxima muerte. Es así como uno va ascendiendo cada vez, es así como uno evoluciona. Y siempre que una persona adquiere la absoluta certeza de su muerte aparece una luz en su rostro, una luz que puedes ver. De hecho, sucede un milagro: se vuelve tremendamente vital, como nunca antes había sido.

Hay un dicho en India que reza: "Antes de apagarse, la llama se vuelve tremendamente intensa". Sólo por un instante resplandece total y absolutamente.

Estaba leyendo una pequeña anécdota...

Una vez había dos gusanitos. El primero era vago y poco previsor y siempre se quedaba en la cama hasta tarde. El otro solía levantarse para ocuparse de sus asuntos. Un pájaro madrugador cazó al gusano madrugador. Luego pareció un pescador con una linterna y atrapó al gusano calavera.

La muerte es una certeza. No importa lo que hagas -madrugues o no madrugues-: la muerte es una certeza. Ya ha aparecido, por eso es una certeza; ya está sucediendo, por eso es segura. Entonces ¿para qué esperar al momento en que te estés muriendo en tu cama? ¿Por qué no convertirla en tu certeza ahora mismo?

Tan sólo observa. Si digo que la muerte es una certeza, ¿puedes sentir como el miedo desaparece en tu interior? Puedes percibir la idea -y en este

momento es sólo una idea, no es tu experiencia- de que la muerte es una certeza y puedes sentirte tranquilo y sosegado. Si puedes experimentarlo, puedes, porque es un hecho. No estoy hablando de teorías, no me ocupo de teorías, es un hecho sencillo. Sólo abre los ojos y obsérvalo. Y no trates de evitarla; no hay manera de evitarla. Huyendo, te equivocas. Acéptala, abrázala. Y vive sabiendo que a cada instante mueres y a cada instante renaces. Permite que suceda. No te aferres al pasado; ya no existe, ya ha desaparecido.

¿Por qué seguir cargando con cadáveres? ¿Por qué cargar con cuerpos sin vida? Abandónalos y te sentirás muy ligero, te sentirás liberado.

Y una vez abandonas el pasado, el futuro desaparece por sí solo, porque el futuro no es más que una proyección del pasado. En el pasado disfrutaste de algunos placeres; ahora la mente proyecta esos mismos placeres en el futuro. En el pasado sufriste en cierta medida; ahora la mente proyecta un futuro en el que estos sufrimientos no tendrán lugar. Ése es tu futuro, ¿qué si no puede ser tu futuro? Los placeres que disfrutaste en el pasado son proyectados y tus miserias, rechazadas. Tu futuro es más vívido. Es el pasado, modificado, repintado, renovado, pero es el pasado. Una vez abandonas el pasado, de repente el futuro desaparece, se desploma. Y entonces permaneces en el aquí y ahora. Entonces estás realmente vivo, realmente existes. Ésta es la única manera de ser. Todas las demás maneras son sólo para evitar la vida. Y cuanto más evitas la vida, más miedo te da la muerte.

Una persona que verdaderamente vive la vida no tiene ningún miedo a la muerte. Si vives correctamente, la muerte pierde su importancia. Te sientes muy agradecido, satisfecho. Pero si no has vivido, entonces existe una preocupación constante: "Aún no he vivido lo suficiente y la muerte se está aproximando. La muerte lo detendrá todo y con ella no habrá más futuro". Entonces la persona se vuelve aprensiva, se asusta, y trata de evitar la muerte.

Tratando de evitar la muerte sigue perdiéndose la vida. Olvídate totalmente de ese tratar de evitarla. Vive la vida. Viviendo la vida se evita la muerte. Viviendo la vida te sientes tan completo que si en este mismo momento llegara la muerte y el futuro se detuviera, estarías preparado.

Estarías felizmente preparado. Has vivido tu vida, has disfrutado de la existencia, te has regocijado, estás contento. No tienes quejas, no protestas; no tienes motivo alguno de rencor. Das la bienvenida a la muerte. Si no puedes dar la bienvenida a la muerte, una cosa es segura: no has vivido.

He oído una anécdota...

Dos aristócratas húngaros entablaron una lucha mortal. Pero como ninguno de los dos deseaba arriesgar su vida en un duelo con espada o pistola, acordaron un duelo sin sangre. Cada uno debía decir un número y aquél que dijera el número más alto sería declarado ganador.

Los segundos pasaban y la excitación y el suspenso eran extremos mientras los dos nobles, sentados en los extremos opuestos de una larga mesa, se disponían a pensar el número más alto. El retador tenía el privilegio de empezar y se lo pensó durante mucho tiempo. Las venas de sus temporales se le hincharon y el sudor apareció en su frente.

-Tres -dijo finalmente.

El otro duelista contestó de inmediato:

-Bueno; me has vencido.

Cuando tienes miedo a la muerte incluso el número tres es el más alto. Cuando tienes miedo a la muerte sigues buscando excusas para seguir viviendo. Tanto da que tu vida signifique algo como si no; continúas buscando excusas para prolongarla.

Actualmente en Occidente están como locos tratando de prolongar la vida. Esto simplemente demuestra que en algún lugar se está malgastando la vida. Siempre que un país o una cultura comienzan a pensar en cómo prolongar la vida, es porque la vida no se está viviendo. Si vives la vida, incluso un solo instante es suficiente. Un solo momento puede ser equivalente a la eternidad. No es una cuestión de duración, sino de profundidad; no es una cuestión de cantidad, sino de calidad.

Simplemente piensa: ¿preferirías un momento de la vida de Buda o mil años de tu propia vida? De esta forma puedes entender lo que quiero expresar sobre la calidad, la intensidad, la profundidad. La realización es posible en un

solo instante: puedes florecer más y más, pero también podrías no florecer en mil años y permanecer oculto en la semilla.

Ésta es la diferencia entre la actitud científica ante la vida y la actitud religiosa. La actitud científica está preocupada por prolongar, por cómo prolongar la vida. No le preocupa su significado. Por eso puedes encontrar ancianos en los hospitales -particulares en Occidente- que no hacen nada. Quieren morir, pero su cultura no se lo permite. Están hartos de vivir; tan sólo vegetan, su vida no tiene ya significado ni importancia alguna; carece de poesía porque todo ha desaparecido y son una carga para ellos mismos. Están pidiendo la eutanasia, pero la sociedad se la niega. La sociedad tiene tanto miedo a la muerte que no la permite aunque las personas estén dispuestas a morir.

La misma palabra “muerte” es una palabra tabú, más tabú que el sexo. Éste está siendo aceptado “poco a poco”. Ahora la muerte también necesita un Freud para ser aceptada y deje de seguir siendo tabú y la gente pueda hablar de ella compartiendo sus experiencias. Y entonces no habrá necesidad de ocultarla ni necesidad de forzar a las personas a vivir en contra de su voluntad. En los hospitales, en los asilos, hombres y mujeres están simplemente vegetando, porque la sociedad, la cultura, la ley, no les dejan morir. Y si solicitan que se les permita morir, parece que están pidiendo suicidarse. No están pidiendo suicidarse. De hecho, se han convertido en cadáveres; están viviendo un suicidio y están pidiendo librarse de él. Porque la duración no es el significado. Cuánto tiempo vives no es lo importante. Con cuánta profundidad, con cuánta intensidad vives, con cuánta totalidad vives, la calidad...; eso sí lo es.

A la ciencia le preocupa la cantidad; a la religión, la calidad. A la religión le preocupa el arte de cómo vivir la vida y de cómo morir la vida. Siete años, setenta años o setecientos años, ¿qué diferencia hay? Seguirás repitiendo el mismo círculo vicioso una y otra y otra vez. Simplemente te irás aburriendo cada vez más.

Por eso, has de cambiar tu enfoque. Aprende cómo vivir a cada momento y aprende cómo morir a cada momento, serás capaz de vivir a cada momento: nuevo, joven, virgen. Muere al pasado. No permitas que interfiera

con tu presente. Deja que se vaya el momento que acaba de pasar. Ya no está aquí; tan sólo continúa en tu memoria, es sólo un recuerdo. Deja que este recuerdo se libere. No deberíamos permitir esta obsesión psicológica.

No estoy diciendo que olvides todo lo que conoces. No estoy diciendo que toda memoria sea mala. Es técnicamente útil. Has de saber conducir, has de saber dónde está tu casa, has de conocer a tu esposa y a tus hijos. Pero eso no son obsesiones psicológicas. Cuando llegas a casa, evidentemente reconoces a tu esposa. Ésta es la memoria factual, práctica, que mejora la vida, la facilita. Pero si llegas a casa y miras a tu mujer a través de todas tus experiencias pasadas, entonces es un problema psicológico. Ayer estaba enfadada... ahora de nuevo la miras a través de ese recuerdo; tus ojos están nublados por esa imagen. Anteayer estaba triste, o desagradable, o regañona... Si la ves a través de todas esas impresiones psicológicas, no estás viendo a la mujer que ahora mismo está frente a ti. Estás viendo a alguien que no está ahí, estás viendo a alguien que no existe. Estás mirando a un fantasma; ésa no es tu esposa. Y ella puede que te esté mirando también de la misma manera.

Entonces dos fantasmas se encuentran mientras que las realidades permanecen separadas: los fantasmas están casados y las realidades están divorciadas. Entonces estos dos fantasmas harán el amor, lucharán, discutirán y harán una y mil cosas, y sus realidades estarán alejadas, muy alejadas. No habrá contacto; las realidades no tendrán ninguna conexión. Entonces no podrá existir comunicación, no podrá existir diálogo. Sólo las realidades pueden amar. Los fantasmas únicamente pueden gesticular, impotentes, pero carecen de vida.

Abandona el pasado a cada momento. Acuérdate de dejarlo desaparecer. Del mismo modo que limpias tu casa cada mañana, a cada instante limpia de todo pasado tu casa interior. Has de abandonar todos los recuerdos psicológicos. Mantén tan sólo cosas prácticas y tu mente permanecerá muy, muy limpia y clara.

No te adelantes al futuro porque no es posible hacerlo. El futuro es siempre desconocido; ésa es su belleza, ésa es su grandeza, su esplendor. Si fuera conocido, sería inservible porque entonces toda la excitación y toda la sorpresa se echaría a perder.

No esperes nada del futuro. No lo corrompas. Porque si todas tus expectativas se cumplen, también te sentirás miserable... porque son tus expectativas y se han cumplido. No te sentirás satisfecho. La felicidad sólo es posible a través de la sorpresa, la felicidad sólo es posible cuando sucede algo que no esperabas, cuando te encuentra completamente desprevenido. Si tus expectativas se cumplieran al cien por cien, vivirías como si estuvieras en el pasado, no en el futuro. Si llegaras a casa esperando que tu mujer te dijera algo, y ella te lo dijera; si esperaras que tu hijo se comportara de un determinado modo y así lo hiciera... piensa en ello. Siempre estarías aburrido. No pasaría nada. Todo será simplemente una repetición, como si estuvieras viendo algo que ya has visto antes, escuchando algo que ya has escuchado antes. Continuamente estarías viviendo una repetición. Y una repetición nunca puede ser satisfactoria. Se necesita lo nuevo, la novedad, lo original.

Por eso, si tus expectativas se cumplen, te encuentras completamente insatisfecho. Y si tus expectativas no se cumplen, entonces te sientes frustrado. Te sientes como si tú propusieras y Dios dispusiera, sientes que Dios es tu enemigo, sientes como si todo el mundo estuviera en tu contra y se te opusiera. Tus expectativas nunca se cumplen y te sientes frustrado.

Tan sólo medita sobre tus expectativas: si se cumplen te sentirás aburrido; si no se cumplen, te sentirás engañado como si hubiera una conspiración contra ti, como si toda la existencia estuviera conspirando contra ti. Te sentirás explotado y rechazado, no serás capaz de sentirte en casa. Y todo el problema surge porque tienes expectativas.

No te adelantes al futuro. Abandona las expectativas.

Una vez que hayas abandonado las expectativas, habrás aprendido a vivir. Entonces todo lo que suceda, te llenará; todo. Lo único que nunca te frustra es lo inesperado; entonces la frustración es imposible. La frustración es la sombra de la expectativa. Cuando abandonas ésta, la frustración se desmorona por sí sola.

Tú no puedes frustrarme, porque nunca espero nada. No importa lo que hagas; siempre te diré: "¡Bien!". Siempre digo: "¡Bien!", excepto en contadas ocasiones en que digo: "¡Muy bien!".

Una vez que las expectativas desaparecen, eres libre de ir hacia lo desconocido y aceptar todo aquello que te depare con una profunda gratitud. Desaparecen las quejas, desaparecen las protestas. No importa cuál sea la situación: siempre te sientes aceptado, en casa. Nadie está contra ti; la existencia no es una conspiración en tu contra. Es tu casa.

Lo segundo: cuando todo sucede sin esperarlo, todo es novedoso. Trae la novedad a tu vida. Una brisa fresca está continuamente soplando y no permite que el polvo se acumule en ti. Tus puertas y tus ventanas están abiertas: entra el sol, entra la brisa, entra la fragancia de las flores; todo sin que lo esperes. Nunca lo pediste y la existencia continúa colmándote. Uno siente que Dios existe.

La proposición “Dios es”, no es una proposición; es la afirmación de alguien que ha vivido sin esperar, sin expectativa alguna, alguien que ha vivido maravillado. Dios no es una hipótesis lógica; es una exclamación de alegría. Es como un “¡Ah!”. No significa nada más. Simplemente significa: “¡Ah!”...; simplemente hermoso, simplemente maravilloso, sencillamente nuevo, original, más allá de todo lo que podrías haber soñado. Sí, la vida es más emocionante que cualquier aventura que puedas imaginar. La vida está preñada, siempre preñada, de lo desconocido.

Una vez que tienes expectativas, todo es destruido. Abandona el pasado; ése es el modo de morir a cada instante. Nunca planees el futuro; ése es el modo de permitir que la vida fluya a través de ti. Entonces permaneces en un estado de flujo, fluido.

Esto es a lo que yo llamo ser “sannyasin”: no tener pasado, ni futuro; vivir en este instante; estar intensamente vivo; ser una llama ardiendo por los dos extremos, una antorcha ardiendo por los dos extremos. Esto es dejarse ir.

5

Mantén los ojos abiertos

El Monje Zuigan solía empezar cada día diciéndose a sí mismo en voz alta:
Maestro, ¿estás ahí?
Y se contestaba:
-Sí, señor; aquí estoy.
Y entonces decía:
-¡Mantén los ojos abiertos!

A lo que se replicaba:
-Sí, señor; lo haré.

Luego seguía:
-Ahora, presta atención al exterior y no dejes que te engañen.
Y se contestaba:
-¡Oh! ¡No, señor! No lo haré, no lo haré.

La meditación no puede ser parcial; debería ser un esfuerzo continuo. A cada momento has de estar alerta, ser consciente, meditativo. Pero la mente utiliza un truco: meditas por la mañana y luego te olvidas; o rezas en el templo y luego te olvidas. Entonces regresas al mundo completamente inconsciente, sin meditación alguna, como si fueras un sonámbulo. Este esfuerzo fragmentado no vale mucho. ¿Cómo puedes meditar durante una hora si has estado en un estado no meditativo durante las otras veintitres horas del día? Es imposible. Es imposible volverte, de súbito, meditativo durante una hora. Simplemente te engañas a ti mismo.

La conciencia es un continuo, es como un río fluyendo constantemente. Si eres meditativo durante todo el día, a cada instante... solamente cuando seas meditativo durante todo el día, podrás florecer. Lo primero es eso.

Esta anécdota zen parece absurda pero está preñada de significado. El maestro, el monje, solía preguntarse a sí mismo invocando su propio nombre. Eso es lo que significa "meditación": llamarte a ti mismo. Decía: "¿Estás ahí?" y se replicaba a sí mismo: "Estoy aquí". Eso es un esfuerzo, un esfuerzo cumbre, por mantenerte alerta. Puedes utilizarlo, te será de gran ayuda. De repente, caminando por la calle, puedes llamarte por tu propio nombre: "¿Estás ahí?" De repente, dejas de pensar y has de contestar: "Sí, estoy aquí". Eso te centra. Cuando el pensar se detiene, estás en meditación, alerta.

Este llamarse a uno mismo es una técnica. Al irte a dormir, al apagar la luz por la noche, pregúntate de improviso a ti mismo: "¿Estás ahí?". Y en esa oscuridad, al aparecer la atención, te conviertes en una llama y desde dentro contestas: "Sí, estoy aquí".

Y luego este monje solía decir: "¡Mantén los ojos abiertos!". Sé sincero, sé auténtico, no juegues ese juego. Él solía decirse a sí mismo: ¡Mantén los ojos abiertos!" y se replicaba: "Sí, me esforzaré todo lo que pueda".

Toda nuestra vida es un perder el tiempo. Y lo puedes hacer porque no eres consciente de cómo desperdicias tu tiempo, de cómo desperdicias tu energía. No eres consciente de cómo desperdicias la vida. Está yéndose por el desagüe. Todo se va por el desagüe. Únicamente cuando la muerte se presenta, te vuelves consciente, alerta. ¿Qué has estado haciendo hasta ahora? ¿Qué he hecho con mi vida? He perdido una gran oportunidad. ¿Qué hacía por ahí perdiendo el tiempo? No estaba en mis cabales. Nunca me paré a reflexionar sobre lo que estaba haciendo.

La vida no está sólo para deambular por ella; está para que alcances un cierto punto en tu profundo interior. La vida no se encuentra en la superficie, en la circunferencia; está en el centro. Y aún no has alcanzado ese centro. ¡Mantén los ojos abiertos! ¡Ya has desperdiciado suficiente tiempo! Mantente atento y date cuenta de lo que estás haciendo. Y, ¿qué estás haciendo? ¿Buscas ganar dinero? Al final, en último término no sirve de nada. Es otro juego, el juego del dinero. Tienes más que los demás; te sientes bien. Los demás tienen más que tú; te sientes mal. Es un juego. Pero, ¿qué significado tiene? ¿Qué ganas jugando? Aunque tuvieras todo el dinero del mundo, en el momento de tu muerte morirás como un mendigo. De modo que todo el dinero del mundo no puede hacerte rico. Los juegos no pueden hacerte rico. ¡Abre los ojos!

Unos buscan poder, prestigio; otros buscan sexo; otros buscan otras cosas. Todo es un juego. A menos que contactes con el centro de tu ser, todo es un juego. Superficialmente sólo existen juegos; en la superficie solamente hay olas y en esas olas tan sólo sufrirás e irás a la deriva. No podrás anclarte en tu yo. Por eso él tenía que decir: "¡Mantén los ojos abiertos!" Estaba diciendo: "No juegues juegos. Ya es suficiente, ya has jugado suficiente. Deja de hacer el tonto. Utiliza la vida para anclarte, utiliza la vida para enraizarte, utiliza la vida como una oportunidad para alcanzar a Dios. Estás sentado fuera del templo, sentado en los escalones, jugando, y lo supremo está aguardándote justo detrás de ti. Llama y las puertas se te abrirán...". Pero no tienes tiempo si no es para jugar.

"¡Mantén los ojos abiertos!", significa: recuerda lo que estás haciendo y por qué lo estás haciendo. Aunque triunfes ¿qué es lo que alcanzarás? Ésta es la palabra: siempre que un hombre triunfa en esos estúpidos juegos, se da cuenta por primera vez de que todos ellos han sido un sinsentido. Solamente aquellos que nunca tienen éxito continúan jugando el juego.

Aquellos que triunfan, de súbito se vuelven conscientes de que no han obtenido nada. Pregunta a un Alejandro, pregunta a un Napoleón, qué han alcanzado.

Se dice de Alejandro que antes de morir les dijo a sus hombres:

-Cuando paseéis mi cadáver por las calles dejad que mis dos manos se vean colgando. No las cubráis.

Eso era algo extraño, nadie era llevado de esa forma. La gente de su corte no pudo comprenderle y por eso le preguntó:

-¿Qué quieres decir? Eso no es lo acostumbrado. Se suele tapar todo el cuerpo... ¿Por qué quieres que tus dos manos sobresalgan?

Alejandro les replicó:

-Quiero que se sepa que he muerto con las manos vacías. Todo el mundo ha de verlo; nadie debería tratar de ser otro Alejandro. He ganado mucho y no obstante no he ganado nada. Mi reino es grande, pero todavía soy pobre.

Mueres como un mendigo aun siendo un emperador; entonces todo se ve como un sueño. De la misma manera que por la mañana el sueño es roto, la condición de emperador desaparece, todos los reinos desaparecen. Entonces la muerte es un despertar. Eso que permanece en la muerte, es real; aquello que desaparece, era un sueño. Éste es el criterio. Cuando el monje solía decir: "¡Mantén los ojos abiertos!", quería decir: "Acuérdate de la muerte y deja de hacer el tonto".

Continúas viviendo como si nunca, nunca, tuvieras que morir. Tu mente te dice: "La muerte siempre les sucede a los demás, nunca a mí. Es algo que siempre les sucede a los demás, nunca a mí". Aunque contemples morir a alguien nunca piensas que tú te estás muriendo con él. Su muerte es simbólica; lo mismo te sucederá a ti. Si fueras capaz de ver que morirás, ¿serías capaz de jugar todos esos juegos tomándolos tan en serio, jugándote tu vida para nada? El monje hacía bien en decirse por la mañana: "¡Mantén los ojos abiertos!". Siempre que te descubras empezando de nuevo un juego -con tu esposa, en la tienda, en el mercado, en la política- cierra los ojos y di: "¡Abre los ojos!". Aquel solía replicar: "Sí, señor. Me esforzaré todo lo que pueda".

Otro punto importante es que solía recordárselo por la mañana. ¿Por qué por la mañana? La mañana establece la pauta; el primer pensamiento de la mañana se convierte en la puerta. De ahí que todas las religiones insistan en, al menos, dos rezos diarios. Si puedes mantenerte en oración todo el día, eso es lo correcto, pero si no, entonces reza al menos dos oraciones: una por la mañana y otra por la noche. Por la mañana, cuando te sientes fresco y sin sueños, tu conciencia está emergiendo y el primer pensamiento -el rezo, la meditación, el recuerdo- establecerá la pauta para todo el día, se convertirá en la puerta... porque todo se mueve como en cadena. Si por la mañana estás enfadado, durante el día te irás enfadando más y más. El primer enfado crea la cadena; el segundo surge fácilmente; el tercero es automático... y entonces te encuentras sumergido en ello. Entonces todo lo que sucede a tu alrededor crea ira en ti. Rezar por la mañana o estar alerta -llamarte a ti mismo, estar plenamente consciente- es establecer la pauta.

Y también por la noche cuando te acuestas, el último pensamiento se convierte en la pauta durante todo el sueño. Si el último pensamiento es meditativo, todos tus sueños se convertirán en meditación. Si el último pensamiento se centra en el sexo, entonces todo tu sueño se verá alterado con sueños sexuales. Si el último pensamiento es el dinero, entonces durante toda la noche te moverás en el mercado comprando y vendiendo. Un pensamiento no es algo banal. Crea una cadena y luego viene todo lo demás y siguen sucediendo cosas semejantes.

Por eso, reza al menos dos veces cada día. Los musulmanes rezan como mínimo cinco veces. Es hermoso, porque si un hombre ha de rezar cinco veces diarias, entonces es casi un continuo. Ha de estar recordando: "Ya es la hora de la mañana; ahora es la de la tarde; ahora el rezo vespertino, ahora el de la noche...". Entre ellos hay intervalos, pero los rezos se encuentran tan próximos que se encadenan. Observa a los musulmanes orar: rezando, son la gente más maravillosa. Los hindúes no parecen tan absortos; sólo rezan por la mañana. Pero un musulmán tiene que rezar cinco veces; solamente entonces es musulmán. Es una regla sencilla y esas cinco veces, ese continuo recordar, establece la pauta. Se convierte en un flujo interior. Una y otra vez has de volver a él. Entre dos oraciones te será difícil enfadarte; entre dos rezos te será difícil ser agresivo y violento. Lo fundamental es que si uno hace algo continuamente, no hay necesidad de cinco rezos. Seguirán existiendo intervalos y tú eres tan astuto que llenarás esos espacios con algo inadecuado y entonces tu oración resultará afectada. Entonces no será una auténtica oración. Estarás rezando, pero interiormente esa corriente inadecuada continuará, seguirá fluyendo.

Cada mañana aquel monje solía preguntarse a sí mismo... porque los budistas no creen en la oración: creen en la meditación. Has de comprender la diferencia. Por mi parte yo no creo en la oración; mi énfasis estriba siempre en la meditación. Hay dos clases de gente religiosa: una, la que reza; otra, la de tipo meditativo. Los budistas dicen que no es necesario rezar, sino simplemente mantenerse atento, consciente, porque esa atención te proporcionará una atmósfera de oración. Tampoco es necesario rezar a Dios. ¿Cómo vas a rezar a Dios que no conoces? Rezas a oscuras, no conoces a Dios. Si Le conocieras, no te resultaría necesario rezar. Todos tus rezos son un andar a tientas en la oscuridad. Te estás dirigiendo a alguien que no conoces, de modo que ¿cómo puedes dirigirte a Él de forma real y auténtica? ¿Cómo puede surgir tu rezo del corazón? Es una simple creencia y en tu interior subsiste la duda. En tu profundo interior no tienes la certeza de si Dios existe o no; dentro de ti no tienes la certeza de si esa oración es un monólogo o un diálogo, de si hay alguien que te escucha y te va a responder, o de si estás simplemente sólo hablándote a ti mismo. Esas dudas acaban con todo.

Buda enfatizó la meditación. Decía: "El otro no es necesario; descubre que estás solo". Al menos eso es seguro: estás solo. Fundamenta tu vida en algo que sea absolutamente cierto, porque ¿cómo vas a basar tu vida en algo que es dudoso, inseguro, que existe solamente como creencia y no como experiencia? Pero ¿qué hay de cierto en la vida? Sólo una cosa es cierta: tú. Todo lo demás puede ser puesto en duda.

Aquí estoy dirigiéndome a ti; puede que tú no estés ahí, puede que sea sólo un sueño. Estás aquí escuchándome; puede que yo no esté ahí, puede que sea sólo un sueño, porque en numerosas ocasiones, me has estado escuchando en sueños. Y cuando el sueño está en marcha, parece real. ¿Cómo vas a distinguir si esto es un sueño o no lo es? ¿Cómo vas a distinguir entre la realidad y el sueño? No existe ninguna manera. No puedes tener ninguna certeza sobre el otro, no hay forma de tener certezas sobre el otro. Sólo respecto a ti puedes estar seguro; lo único cierto es que tú estás ahí. ¿Por qué? Porque incluso para dudar de ti mismo, has de estar presente.

El padre de la moderna filosofía occidental. Descartes, empezó con la duda. Dudaba de todos porque buscaba algo respecto a lo cual no hubiera duda alguna. Solamente eso podía ser la base de la auténtica, de la verdadera vida: aquello de lo que no hay duda alguna. Una creencia no puede convertirse en la verdadera base. Esta base se está hundiendo y estás construyendo tu casa sobre la arena. De modo que él dudaba de todo. Puedes dudar con facilidad de los dioses, puedes dudar del mundo -puede que sea simplemente un sueño-, de los demás... dudaba de todo.

Entonces, de improviso, se dio cuenta de que no podía dudar de sí mismo. Eso sería contradicción. Si dices que puedes dudar de ti mismo, eso significa que has de creer que estás ahí para poder dudar. Puedes decir que te engañas a ti mismo, pero ha de haber alguien ahí para ser engañado. No puedes dudar del yo.

Por eso Mahavira no creía en Dios; creía solamente en el yo porque ésa es la única certeza. "Tú" no puedes hacer de la incertidumbre. Cuando hay certeza, hay confianza; cuando hay incertidumbre, puede haber creencias, pero esas creencias siempre ocultan la duda.

Por eso muchos vienen a mí como creyentes. Creen en Dios, pero su creencia es sólo superficial. Hurgas un poco en ellas, les presionas un poco, les sacudes un poco y se llenan de dudas y se asustan. ¿Qué clase de religión es posible si estás sumido en tantas dudas? Necesitas algo de lo que no puedas dudar.

Mahavira y Buda, ambos, enfatizaron la meditación. Eliminaron la oración. Dijeron: ¿Cómo vas a rezar? No conoces a Dios, de modo que realmente no puedes creer en Él... puedes forzar una creencia, pero una creencia obligada es una falsa creencia. Y puedes discutir y convencerte a ti mismo, pero eso no te ayudará, porque tus argumentos, tus convicciones, son siempre los tuyos y mientras, la mente continúa dudando.

De modo que Buda y Mahavira, los dos, enfatizaron la meditación. La meditación es una técnica absolutamente diferente. No hay necesidad de creer en nada, no es necesario acudir al otro; estás aquí sólo, pero has de despertar. Eso es lo que ese monje está haciendo. No está invocando el nombre de Ram, no está pronunciando el nombre de Alá; está invocando su propio nombre... y solamente el suyo porque no existe otra certeza. Se pregunta a sí mismo: "¿Estás ahí?". Y no espera que ningún Dios le replique. Se replica a sí mismo: "Sí, señor. Estoy aquí".

Ésta es la actitud budista: ahí estás tú, solo. Si estás dormido te has de preguntar y te has de responder. Es un monólogo. No esperes que ningún Dios te conteste; no hay ninguno para contestarte. Tus preguntas se perderán en el cielo vacío, tus oraciones no serán escuchadas porque no hay nadie que pueda oírlas. Así que este monje parece tonto, pero en

realidad, todos aquellos que rezan puede que sean más tontos que este monje. Este monje está haciendo algo más seguro: preguntarse a sí mismo y contestarse a sí mismo.

Puedes despertarte a ti mismo. Te lo digo yo: tu nombre es el mantra. No preguntes a Dios, no preguntes a Alá; pregúntate a ti mismo. Cuando te sientas somnoliento, cuando sientas que el sueño se está apoderando de ti y te estás perdiendo en él, en cualquier momento del día, pregúntate: “¿Estás ahí?”. Y contéstate a ti mismo. No esperes la respuesta de nadie; no hay nadie para contestarte. Contesta: “Sí, señor; estoy aquí”. Y no contestes verbalmente. Siente la respuesta: “Estoy aquí”. Y mantente ahí, alerta. En esa atención, los pensamientos se detienen; en esa atención, la mente desaparece, aunque sea sólo por un momento. Y cuando no hay mente, surge la meditación; cuando la mente se detiene, la meditación aparece.

Recuérdalo: la meditación no es algo que ha de hacer la mente; es la ausencia de mente. Cuando la mente se detiene, la meditación surge. No es algo que nazca de la mente; es algo que trasciende la mente. Y siempre que estás atento la mente no está presente, de modo que podemos concluir que tu sopor es tu mente, tu inconsciencia es tu mente, tu sonambulismo es tu mente. Te mueves como un borracho, sin saber quién eres, sin saber adónde vas, sin saber por qué te mueves.

Y lo tercero que el monje dice es que recuerdes no ser engañado por los demás. Los demás están engañándose siempre. No sólo eres tú el que te engañas a ti mismo; los demás también te están engañando. Y, ¿cómo te están engañando? La sociedad al completo, la cultura, la civilización forman una conspiración colectiva. Por eso ninguna sociedad tolera a la gente rebelde; todas las sociedades requieren obediencia, conformismo. Ninguna sociedad permite ideas rebeldes. ¿Por qué? Las ideas rebeldes hacen conscientes a la gente de que todo es un puro juego y cuando la gente se da cuenta de que todo es simplemente un juego, se vuelve peligrosa; empieza a traspasar los límites de la sociedad.

La sociedad existe en un estado de hipnosis y la multitud es un factor hipnotizador. Tú has nacido, pero cuando naciste no eras ni hindú, ni cristiano, porque la conciencia no puede pertenecer a ninguna secta. La conciencia pertenece al todo; no puede ser sectaria. Un niño simplemente es, al margen de toda esa estupidez de hindúes, budistas, cristianos. Un niño es un espejo. Pero de inmediato, la sociedad empieza a manipularle. Lo han de moldear. Un niño nace libre, pero de inmediato la sociedad empieza a matar su libertad. Le han de dar una forma, lo han de moldear.

Si naces en una familia hindú tus padres empezarán a enseñarte que eres hindú. Entonces te estarás sumiendo en un estado hipnótico. Nadie es hindú, pero el niño es inocente y puede ser engañado. El niño es simple. Cree en sus padres, cree que él es un hindú. Y no sólo un hindú, sino un brahmin; no sólo un brahmin sino un dehastha brahmin. Sectas dentro de sectas, como las cajitas chinas: cajas dentro de cajas. Y cuando más se va delimitando, más se convierte en prisionero. La caja va volviéndose más y más pequeña. Cuando nació era como el cielo. Luego se convirtió en hindú -una caja más pequeña-. Luego se convirtió en brahmin -una caja más pequeña- Luego se convirtió en dehastha -una caja más pequeña todavía. Y eso continúa y continúa. La sociedad continúa encerrándote en cajas cada vez más pequeñas y entonces tiene que vivir como un dehastha brahmin. Durante toda su vida estará encerrado en esa caja. Esa caja le envolverá. Esa caja es una tumba. Tendrá que salir de esas cajas, solamente entonces sabrá qué es la verdad.

Y luego la sociedad le proporciona conceptos, le proporciona prejuicios y sistemas y religiones. Y entonces nunca será capaz de observar directamente; la sociedad siempre se interpondrá. Cuando dices que algo es bueno, no eres consciente. ¿Estás ahí, observando? ¿Sientes, por ti mismo, que algo es bueno o es una simple interpretación de la sociedad? Algo es malo: ¿lo has analizado y alcanzado la conclusión de que es malo, o ha sido la sociedad la que te ha enseñado que eso es malo?

¡Fíjate! Un hindú cree que un excremento de vaca es la cosa más pura del mundo. Nadie en todo el mundo cree que el excremento de vacas sea lo más puro -el excremento de vaca es mierda-, pero el hindú opina que el excremento de vaca es la cosa más pura del mundo. Se lo comerá con felicidad. ¡De hecho se lo come! Nadie puede entender cómo los hindúes son engañados con esto, pero lo son. Cuando un niño hindú es iniciado se le da pachamrita, una determinada combinación de cinco sustancias. De esas cinco sustancias, una es excremento de vaca y otra es orina de vaca. Es complicado... no hay nadie que pueda creerse que eso está bien. Pero ellos tienen sus propios prejuicios. ¡Acaba con todos los prejuicios y mira directamente! Pero ninguna sociedad te permite mirar directamente. Siempre se interpone, aplica su interpretación y tú resultas engañado. Ese monje solía decir por la mañana: “No te dejes engañar por los demás”. Y se replicaba: “Sí, señor; sí, señor. Los demás no me engañarán”.

Has de estar recordándolo constantemente porque los demás están a tu alrededor engañándote de mil sutiles maneras. Y actualmente los demás tienen más poder que nunca. Te están manipulando a través de los anuncios, de la radio, de los periódicos, de la televisión.

En América, el mercado al completo depende de cuánto puedas engañar al cliente, de tu capacidad de crear una idea en la mente del otro. Si quieres ser feliz, actualmente es un deber tener un garaje para dos coches. En América, tener un garaje para dos coches es una obligación. Nadie pregunta por qué. Si con un coche no eres feliz, ¿cómo vas a ser feliz con dos coches? Si con un coche sólo eres feliz en un cincuenta por ciento, ¿cómo vas a ser feliz con dos coches? Con un coche eres infeliz; con dos coches serás doblemente infeliz; eso es todo. ¡Ésas son simples matemáticas! Pero están los anuncios, la propaganda. La sociedad existe gracias a la manipulación sobre los demás.

La felicidad es como un bien de mercado: vas y la compras. Ha de ser adquirida. ¿Cómo puede adquirirse la felicidad? La felicidad no es un bien, un objeto; es una cualidad del vivir, una consecuencia de una vida distinta. No puedes comprarla, no hay modo.

Lee los periódicos americanos y te darás cuenta de lo que te pierdes: la felicidad puede comprarse solamente a través del dinero. Están creando en ti la sensación de que te estás perdiendo algo y entonces empiezas a esforzarte para obtener eso, entonces empiezas a ganar dinero y luego sientes que has sido engañado. Pero ese sentimiento no es muy profundo porque antes de que te des cuenta de que has sido engañado, otros engañados han penetrado en tu mente y están tirando de ti: has de tener una casa de campo, has de tener un lugar de vacaciones en verano, has de tener un yate. Siempre hay algo que has de obtener. Solamente entonces serás feliz. Continúan tirando de ti hasta tu muerte. Hasta que mueres, esos anuncios, esa propaganda, continúan tirando de ti.

Este monje estaba en lo cierto. No ser engañado por los demás ha de formar parte de tu atención. La sociedad al completo se basa en la explotación, en explotar al semejante. Todo el mundo explota algo y esta explotación no ocurre solamente en el mercado. Se da en los templos, en las iglesias, en las sinagogas, en todas partes, porque también el sacerdote es un hombre de negocios y el Papa es un super hombre de negocios. Debido a que necesitas paz, pides paz y aparece la gente que te dice: "Ven a nosotros y te proporcionaremos paz". Pides felicidad y surge la gente dispuesta a venderte felicidad. Gente como el Maharishi Mahesh Yogi triunfa en Occidente. En Oriente no pueden hacerlo. En India nadie les escucha, a nadie les importa.

Pero América atiende a toda clase de estupideces. Una vez das con el correcto canal de propaganda, una vez encuentras los publicistas adecuados, entonces no hay problema. El Maharishi Mahesh Yogui habla como si el silencio interior pudiera ser comprado de inmediato, como si en unas semanas pudieras descubrir la meditación. Simplemente sentándote durante quince minutos y repitiendo un mantra puedes ser feliz por y para siempre. Y la mente americana, que ha sido envenenada a través de los anuncios, resulta atraída... y acuden las multitudes. Continúa cambiando, pero siempre es una multitud y parece como si las cosas sucedieran realmente. Incluso los templos y las iglesias se han convertido en tiendas.

La meditación no puede ser comprada. Has de alcanzarla por ti mismo. No es algo exterior; es algo interior, un crecimiento. Ese desarrollo llega a través de la conciencia. Por la mañana, por la noche, por la tarde, siempre que sientas que estás dormido, pregúntate a ti mismo, llámate por tu nombre. Y no sólo pregúntate: también contéstate y dilo en voz alta. Que los demás no te den miedo. Ya te han asustado lo suficiente, ya te han matado a través del miedo. No temas. Incluso en el mercado, recuérdalo. Pregúntate: "José, ¿Estás ahí?". Y contesta: "Sí, señor".

Deja que los demás se rían. Que no te engañen. Lo único que has de alcanzar es esa atención; no respeto, ni respetabilidad por parte de los demás... porque ése es uno de sus trucos: te vuelven obediente mediante la respetabilidad. Te dice: "Te respetamos. Arrodíllate y sé obediente. No te preocupes. Simplemente sigue a la sociedad y la sociedad te presentará sus respetos". Es un acuerdo mutuo. Cuando más muerto estés, más respeto te tendrá la sociedad.

Jesús tuvo que ser crucificado porque estaba vivo. En su infancia debió de decirse a sí mismo: "Jesús, no te dejes engañar por los demás". Y no fue engañado, de modo que los otros tuvieron que crucificarlo porque no formaba parte del juego. Sócrates tuvo que ser envenenado y muerto. Mansur fue asesinado. Todos ellos eran gente que había escapado de la prisión y a la cual, dijeras lo que dijeras, no podías persuadirla de que regresara. Nunca iban a regresar a la prisión; habían conocido la libertad del cielo abierto.

Recuérdalo: sé plenamente consciente y mantente alerta. Si estás alerta, si tus actos son más y más conscientes, todo lo que hagas no lo harás en un estado de sonambulismo. El esfuerzo de toda sociedad es convertirte en un autómatas, convertirte en un perfecto mecanismo, hacer de ti un mecanismo automático.

Cuando aprendes a conducir te mantienes alerta, pero no eres eficiente, porque mantenerte atento requiere energía y has de estar atento a muchas cosas: al cambio de marcha, la dirección, los frenos, el acelerador, el embrague. Hay demasiadas cosas de las que has de estar pendiente para poder ser eficiente, por eso no puedes conducir deprisa. Pero, poco a poco, al ir adquiriendo práctica no necesitarás estar atento: puedes conducir tarareando una canción, o pensando en tu interior, o resolviendo un crucigrama, mientras el coche va solo. El cuerpo lo controla automáticamente. Cuanto más automático te vuelves, más eficiente eres.

La sociedad necesita eficiencia; por esto te va volviendo más y más automático. Hagas lo que hagas, has de ser automático. A la sociedad no le preocupa tu conciencia; tu conciencia es un problema para la sociedad. Se te pide que seas más eficiente, más productivo. Las máquinas son más productivas que tú. La sociedad no os quiere como hombres; os necesita como aparatos mecánicos, por eso os va volviendo más eficientes y menos conscientes. Esto es automatización. Así es como la sociedad te engaña. Te vuelves eficiente, pero pierdes tu alma.

Si me comprendes, te darás cuenta de que todo el esfuerzo de las técnicas de meditación reside en desautomatizarte, en hacer que recuperes tu atención, en hacer de ti de nuevo un hombre, no una máquina. Al principio, perderás eficiencia, pero no te preocupes porque todo ha sido dispuesto para que seas un autómeta. Al principio todo te resultará confuso. No serás capaz de hacer nada eficientemente. Tendrás problemas porque dependes de tu eficiencia inconsciente. Para ser conscientemente eficiente es necesario un prolongado esfuerzo, pero poco a poco irás siendo consciente y eficiente.

Si existe en el futuro una posibilidad de tener una sociedad verdaderamente humana, lo primero, lo fundamental que deberá hacerse es: no convertir a los niños en autómetas. Aunque implique un poco más de tiempo volverlos eficientes, hay que volverlos eficientes con conciencia, no convertirlos en máquinas. Será más largo porque tendrán que aprender dos cosas: eficiencia y conciencia. Una sociedad humana te proporcionará conciencia, a costa incluso de una menor eficiencia, pero esa eficiencia irá llegando lentamente. Y entonces, cuando estés atento, serás capaz de ser eficiente conscientemente.

Meditación es, al comienzo, desautomatización. Entonces empezarás a trabajar con una nueva conciencia. La eficiencia será corporal y la conciencia permanecerá atenta. No te convertirás en una máquina; seguirás siendo un hombre. Si te conviertes en una máquina pierdes tu humanidad.

Este hombre estaba practicando esta desautomatización. Desde muy de mañana se decía a sí mismo: "¡Mantén los ojos abiertos!". Se decía: "¡No te engañes a ti mismo!". Se decía: "¡No te dejes engañar por los demás!". Tú has de conseguir esos tres niveles de plena atención.

He oído:

Sucedió una vez que un joven, perteneciente a una familia muy rica y aristocrática, se presentó ante un maestro zen. Aquél había conocido todo, había cedido a toda clase de deseos, tenía suficiente dinero: de modo que ése no era el problema. Pero se había hartado: hartado de sexo, hartado de las mujeres, hartado del vino. Acudió al maestro zen.

-Estoy ya harto del mundo. ¿Hay alguna forma de conocerme a mí mismo, de saber quién soy yo? -le dijo-. Pero antes de que digas nada, deja que te cuente algo respecto a mí. Soy muy indeciso y no soy capaz de perseverar en nada durante mucho tiempo, de modo que si me das una técnica o me dices que medite, puede que lo haga durante unos días y luego me escape, aun a sabiendas de que en el mundo no hay nada, aun sabiendo que sólo la miseria y la muerte me aguardan. Pero así es mi mente. No soy perseverante, no puedo persistir en nada. Por esto, antes de que elijas algo, recuerda lo que te he dicho.

El maestro le dijo:

-Entonces, si no tienes persistencia, te resultará muy difícil, porque es necesario un gran esfuerzo para deshacer todo lo que has hecho en el pasado. Has de hacer el camino a la inversa. Es una regresión. Tienes que regresar al momento en que naciste, fresco y joven. Tendrás que recuperar de nuevo esa frescura. Tendrás que ir hacia atrás y no hacia delante para volverte de nuevo un niño. Pero si dices que no eres persistente y que al cabo de unos días escaparás, te será difícil. No obstante, deja que te haga una pregunta: ¿Te ha interesado alguna vez algo tan interesante que te hayas absorbido en ello por completo?

El joven lo pensó durante un rato y contestó:

-Sí, pero sólo con el ajedrez, jugando al ajedrez, he estado tan absorto. Lo adoro y es lo único que me salva. Todo lo demás se ha desmoronado. Sólo el ajedrez continúa aún conmigo y con él paso, a duras penas, el tiempo.

El maestro le contestó:

-Entonces podemos hacer algo. Espera.

Llamó a su asistente y le dijo que fuera a buscar a un monje que había estado meditando durante doce años en el monasterio y que le dijera al monje que trajera un tablero de ajedrez.

El monje fue le trajeron el tablero. Conocía muy poco del ajedrez, pero había estado meditando durante doce años en una celda. Se había olvidado del mundo, del ajedrez y de todo.

El maestro le dijo:

-¡Escucha monje! Va a ser un juego peligroso. Si este joven te derrota, aquí tengo la espada que cortará tu cabeza porque no me gusta que un monje meditativo, uno que ha estado meditando durante doce años, sea derrotado por un joven corriente. Pero te prometo que si mueres bajo mi mano, entonces alcanzarás el cielo supremo. No te inquietes.

El joven se sintió un poco intranquilo y entonces el maestro se volvió hacia él diciéndole:

-Escucha: dices que puedes absorberte en el ajedrez. Implicate ahora por completo porque ésta es una cuestión de vida o muerte. Si eres derrotado, te cortaré la cabeza. Y recuerda que a ti no puedo prometerte el cielo. A este hombre sí, porque irá allí de todas formas, pero a ti no puedo prometerte ningún cielo. Si mueres, irás al infierno. Serás arrojado de inmediato al séptimo infierno.

Por un instante aquel joven pensó en escapar. Iba a ser un juego peligroso y no había ido allí para eso. Pero lo consideró un deshonor. Era un samurai, el hijo de un guerrero, y escapar de la muerte, de una muerte inminente, no estaba en su sangre. Por eso contestó:

-De acuerdo.

El juego comenzó. El joven empezó a temblar como una hoja en medio de un temporal; todo su cuerpo temblaba. Empezó a transpirar y un sudor frío recorrió todo su cuerpo. Empezó a sudar desde la cabeza a la planta de los pies. Era una cuestión de vida o muerte... y dejó de pensar, porque siempre que hay una emergencia así no hay ningún pensamiento a mano. Uno piensa por placer. Cuando no hay problema alguno puedes pensar; cuando se presenta un verdadero problema el pensamiento se detiene porque la mente necesita tiempo y cuando hay una emergencia no se dispone de tiempo. Has de hacer algo de inmediato.

La muerte se estaba aproximando a cada instante. El monje empezó a moverse y parecía tan sereno y calmado que el joven pensó: "¡Mi muerte es segura!", pero cuando sus pensamientos desaparecieron, quedó absolutamente absorto en el momento presente. Cuando los pensamientos desaparecieron, también se olvidó de que la muerte le estaba aguardando, porque la muerte es también un pensamiento. Se olvidó de la muerte, se olvidó de la vida y se convirtió en parte del juego. Se quedó absorto, totalmente inmerso en él.

Poco a poco, a medida que la mente desaparecía por completo, empezó a jugar maravillosamente. Nunca había jugado así. Al principio era el monje el que llevaba ventaja, pero al cabo de unos minutos el joven estaba tan absorto que empezó a realizar acertados movimientos y el monje empezó a perder terreno. Sólo existía aquel momento, sólo existía el presente. Entonces desaparecieron los problemas: su cuerpo se estabilizó, dejó de temblar, el sudor se evaporó. Se sentía ligero como una pluma, sin peso. Incluso el sudor le ayudó: perdió peso y sentía su cuerpo como si pudiera volar. Su mente había desaparecido. Su percepción se había vuelto clara, absolutamente clara y podía prever, ver con antelación, de antemano, cinco movimientos. Nunca había jugado tan maravillosamente. El juego del contrario empezó a derrumbarse; en unos minutos el contrario sería derrotado y su victoria parecía segura.

Entonces, de repente, con sus ojos claros como un espejo, con su profunda y honda percepción, miró al monje. ¡Parecía tan inocente! Doce años de meditación... se había convertido en algo así como una flor. Doce años de austeridad... se había vuelto absolutamente puro. Ningún deseo, ningún pensamiento, ninguna meta, ningún propósito, existían para él. Era tan inocente como es posible... ni siquiera un niño es tan inocente. Su hermoso rostro, sus ojos claros de color azul celeste... Aquel joven empezó a sentir compasión por él: antes o después su cabeza rodaría por el suelo. En el instante en que sintió esa compasión, se abrieron unas puertas desconocidas y algo absolutamente nuevo empezó a llenar su corazón. Se sentía muy dichoso. Empezaron a llover flores sobre su ser interior. Se sentía increíblemente dichoso... nunca antes había conocido aquel gozo, aquella beatitud, aquella bendición.

Entonces empezó a realizar malos movimientos de forma intencionada porque a su mente le vino el pensamiento: "Si yo muero, no pasará nada, no valgo nada; pero si este monje muere, algo muy hermoso será destruido. Si muero yo, desaparecerá sólo una existencia inútil...". Empezó a realizar malas jugadas conscientemente para que el monje ganara. En ese instante, el maestro volcó el tablero y se puso a reír diciendo: "Aquí nadie va a resultar derrotado. Ambos habéis ganado".

Aquel monje estaba ya en el cielo, era rico y no era necesario cortarle la cabeza. No se había inquietado en absoluto cuando el maestro le había dicho: "Te cortaré la cabeza". Ni un asomo de pensamiento había surgido en su mente. No era cuestión de elegir: si el maestro dice que ha de ser así, de acuerdo. Dijo "sí" con todo su corazón. Por eso no sudaba ni temblaba. Estaba jugando al ajedrez; la muerte no era un problema.

Y el maestro le dijo al joven:

-Has ganado y tu victoria es mayor que la de este monje. Ahora te iniciaré; puedes quedarte aquí y pronto te iluminarás.

Habían sucedido las dos cosas básicas: meditación y compasión. Buda las denomina "fundamentales": prajña y Karuna, meditación y compasión.

El joven le dijo:

-Explícamelo. Ha sucedido algo que me es totalmente desconocido. He sido transformado, no soy el mismo que vino a ti hace unas cuantas horas. Aquel hombre está ya muerto. Algo ha sucedido. Has hecho un milagro.

El maestro le contestó:

-Debido a que la muerte era tan inminente, dejaste de pensar, los pensamientos se detuvieron. La muerte estaba tan cercana que pensar resultaba imposible. La muerte estaba tan cerca que no había distancia alguna entre tú y la muerte...y los pensamientos necesitan espacio para moverse. No había espacio, de modo que el pensar se detuvo. La meditación sucedió espontáneamente. Pero eso no es todo porque esa clase de meditación que aparece debido a una emergencia, se pierde; cuando desaparece la emergencia, esa meditación se pierde. Por eso no podía volcar el tablero en ese instante. Tuve que esperar.

Si la meditación sucede realmente, sea cual sea su causa, la compasión ha de seguirla. La compasión es el florecimiento de la meditación. Si la compasión no surge, tu meditación es, en un determinado punto, falsa.

-Entonces miré tu rostro. Estabas colmado de gozo y tus ojos parecían los de Buda. Miraste al monje y sentiste y pensaste: "Es mejor sacrificarme yo que este monje. Este monje es más valioso que yo".

Esto es compasión: cuando el otro se vuelve máspreciado que tú. Esto es amor: cuando te sacrificas a ti mismo por el otro. Cuando tú te conviertes en el medio y el otro en la meta, eso es amor. Cuando tú eres el fin y el otro es utilizado como medio, eso es codicia. Codicia equivale siempre a astucia y el amor es siempre compasivo.

-Entonces vi surgir en tus ojos la compasión y empezaste a realizar malos movimientos simplemente para ser derrotado de modo que tú fueras el que muriera y ese monje fuera salvado. En ese instante tuve que volcar el tablero. Habías ganado. Ahora puedes quedarte aquí. Te he enseñado las dos cosas: meditación y compasión. Ahora, sigue ese sendero y deja que se convierta en algo espontáneo en ti, que no dependa de emergencia alguna, de situación alguna, sino que se convierta en una cualidad de tu ser.

Guarda esta historia en tu interior, en tu corazón; deja que se convierta en el latir de tu corazón. Arraigándote en la meditación, desarrollarás las alas de la compasión. Por esto digo que me gustaría darte dos cosas: raíces para arraigar en esta tierra y alas para volar por el cielo. La meditación es esta tierra, es el aquí y ahora; en cuanto puedas extender tus raíces, hazlo. Y una vez tengas raíces, tus alas alcanzarán el cielo más elevado. La compasión es el cielo; la meditación, la tierra. Y cuando meditación y compasión se encuentran, nace un Buda.

Ve profundizando más y más en la meditación para que puedas ascender más y más alto en compasión. Cuanto más profundas son las raíces de un árbol, más altas son sus ramas. Te fijas en el árbol y no en las ramas, pero siempre guardan proporción. Si el árbol llega hasta el cielo, sus raíces han de llegar al centro mismo de la Tierra. La proporción es la misma. La profundidad que alcances en la meditación será la misma que alcances en la compasión. Así que la compasión es el criterio. Si crees que eres meditativo y no muestras compasión, entonces te estás engañando a ti mismo. La compasión ha de surgir porque es el florecimiento del árbol. La meditación es simplemente un medio hacia la compasión; la compasión es la meta.

Ve incrementando más y más tu atención. Pregúntate y contéstate, simplemente para crear más atención. Cuando seas realmente consciente, sentirás una irrupción de nueva energía. La compasión habrá surgido en ti y con la compasión, el gozo; con la compasión, la libertad; con la compasión, la convicción.

AMOR

El estado de amor más elevado no es, en absoluto, el de la Relación afectiva. Es simplemente un estado que pertenece a tu Ser. De la misma forma que los árboles son verdes, el que siente Amor, ama. No son verdes para unas personas determinadas; No es que cuando tú llegues ellos se vuelvan verdes. La flor continúa difundiendo su fragancia tanto si alguien se Le acerca como si no, tanto si alguien la aprecia como si no. La flor no empieza a liberar su fragancia cuando se da cuenta De que un gran poeta se le acerca -“Este hombre si sabrá Apreciarme, este hombre sí será capaz de ver quién soy”-. Y no cierra sus puertas cuando un estúpido, un imbécil -insensible, letárgico, un político o algo así- pasa junto a ella. No se cierra -“¿Para qué? ¿Por qué lanzar perlas a los cerdos?”-; no. La flor continúa extendiendo su fragancia. Es un estado, no una relación

1

El milagro del amor

Un poema del místico indio Kabir:

¿A quién debo acudir para aprender sobre mi amada?

Kabir dice:

“Del mismo modo que si ignoras el árbol puede que nunca encuentres el bosque, también puede que nunca lo encuentres en abstracciones”.

¡Oh, sadhu! Mi tierra es una tierra sin pesar.

Se lo grito bien alto a todos: al rey y al mendigo,

Al emperador y al faquir:

Deja que todos los que buscan cobijo en lo más alto,

Vengan y se queden en mis tierras.

Deja que el fatigado venga y deje aquí su carga

Vive pues aquí, hermano mío,

Desde donde podrás fácilmente cruzar a la otra orilla.

Éste es un país sin tierra ni cielo,

Sin luna ni estrellas,

Porque solamente el fulgor de la verdad

Brilla en el durbar de mi Señor.

Kabir dice:

“¡Oh, querido hermano!

Nada es esencial excepto la verdad”.

El amor es el único milagro. El amor es la escalera del infierno al cielo. Habiendo aprendido a amar, lo has aprendido todo. Si no has aprendido a amar, has desperdiciado toda tu vida. La gente que hace preguntas sobre Dios, en realidad no están preguntando sobre Dios; más que preguntar, están declarando que no han conocido lo que es el amor. Uno que conoce el amor, ha conocido al amado; el amor es la visión del amado. Uno que hace preguntas sobre la luz, simplemente revela que está ciego. Uno que hace preguntas sobre Dios, simplemente revela que su corazón no ha florecido en el amor.

Nunca preguntes sobre Dios. Si no puedes verle, eso simplemente demuestra que no tienes ojos para ver; si no puedes oírle, eso simplemente revela que eres sordo; si no puedes tocarle, eso simplemente revela que no tienes manos, que no tienes sensibilidad alguna. Dios no es el problema, Dios no puede ser el problema. Dios no está muy lejos; Dios está aquí y ahora. Todo lo que existe, existe en Dios y es Dios. Así pues, ¿cómo puede ser Dios el problema? No has de buscar a Dios porque ¿dónde Le buscarás? Está en todas partes. Simplemente has de aprender a abrir tus ojos al

amor. Una vez el amor haya penetrado en tu corazón, encontrarás allí a Dios. El amado reside en el estremecimiento del amor; en la visión del amor, se encuentra la visión de Dios.

Así, pues, Dios es la única y verdadera alquimia interior: transforma tu vida mundana en divina. Y te digo que es la única alquimia porque cambia el burdo metal en oro. Sin amor la vida es aburrida, gris, sin color, sin canciones, sin celebración. Uno se va arrastrando y sólo espera la muerte: la muerte vendrá para liberarte de tu perpetua pesadez. El amor aporta color: lo gris, de repente, se transforma en un arco iris explotando en mil y un colores y la monotonía y el aburrimiento se convierten en psicodelia. El amor cambia por completo la atmósfera de tu ser interior. Y a través de ese cambio, toda la existencia es cambiada. Exteriormente no cambia nada, pero una vez te encuentras lleno de amor tienes ante ti una existencia totalmente distinta.

Dios y el mundo no son dos cosas: es la única existencia. Solamente hay una existencia: vista sin amor, parece materialista. Vista con amor, Dios se asemeja al mundo, al samsara. Visto a través del amor, el mundo es transformado, transfigurado... y el mundo se convierte en divino.

Sí, entonces aparece la música. Cuando el amor ha surgido, entonces suceden los milagros: ante tu vista aparece la música; en el sonido surge un luminoso silencio. El amor es mágico. Y toda la enseñanza de Kabir es la del amor. Él llama al amor "la divina melodía". El corazón, vibrando de amor, se convierte en una flauta en los labios de Dios... y nace una canción. Esa canción es la religión.

La religión no tiene nada que ver con iglesias, templos, o rituales. La religión nace solamente cuando alguien vibra de amor. Todos hemos de dar a luz una religión y a menos que hayas dado a luz en ti a una religión, no eres religioso. No puedes ingresar en una organización y volverte religioso. Recuérdalo: la religión no es una organización a la que puedes pertenecer. Para ser religioso has de haber alumbrado la religión en tu centro más interior, en tu mismísimo centro. Solamente cuando allí surge la religión, solamente entonces eres religioso. La religión no nace volviéndote cristiano, sino convirtiéndote en un Cristo; no nace convirtiéndote en budista, sino llegando a ser un Buda.

Cuando naces al amor, la religión nace en ti y toda tu vida se convierte en una melodía, en una hermosa canción. Y entonces te sorprenderá descubrir que no hay nada que esté mal; todo encaja. Ahora, no hay nada que encaje. Ahora mismo estás en un lío; ahora mismo eres pura anarquía; ahora mismo eres sólo un tumulto, corriendo en todas direcciones, desintegrándote, deshaciéndote en piezas; ahora mismo no eres más que angustia, agonía. Una vez nace el amor, tienes un centro. Una vez nace el amor, estás centrado y todo se armoniza en ese centro. Te conviertes en una orquesta, en una bella melodía. Estaba escondida en ti; has de sacarla al mundo; aún no se ha manifestado. Kabir dice: "Manifiéstala, deja que tu amor se manifieste". En esa manifestación encontrarás tu oración.

Hay que comprender unas cuantas cosas muy básicas y fundamentales antes de afrentarnos en esos hermosos sutras de Kabir.

El Talmud tiene una historia tremendamente hermosa. Un pagano se presentó ante Hillel -un gran místico judío- y en tono cínico le preguntó:

-Enséñame toda la Torá mientras me mantengo sobre un solo pie.

Pero esto es imposible. La Torá es una gran escritura. Entenderla, implica años. Y ese escéptico, ese cínico, le dice a Hillel:

-Si has comprendido la Torá, entonces resúmela, sintetízamela, dime lo esencial. Cuéntame todo lo que Torá contiene mientras me mantengo sobre un solo pie.

Y este escéptico había visitado también a otros místicos. Pero no debían de haber sido místicos, sino grandes teólogos, filósofos, pensadores, pandits, eruditos. Todos habían rehusado. La habían dicho:

-Esto es imposible. La Torá necesita años de estudio, toda una vida de estudio. Y la Torá no puede ser condensada en unas cuantas frases. Eso sería un sacrilegio. No es posible.

Pero Hillel accedió y le contestó de inmediato:

-No hagas a los demás lo que no te gustaría que los demás te hicieran a ti. Ésa es toda la Torá. El resto son comentarios.

Amar es toda la Torá, el resto son comentarios. Y ¿qué es amar? Es no hacer a los demás aquello que no te gustaría que te hicieran a ti. Éste es el criterio del amor:

hacer a los demás lo que te gustaría que te hicieran a ti. Todo lo que quieras para ti, quíerelo también para los demás. Todo lo que quieras para ti, no lo quieras para los demás. Piensa en ti como en el centro mismo de la existencia; en realidad no piensas en el otro como alguien diferente de ti: sólo tú eres. Y en el otro también se encuentra la misma vida, la misma canción esperando ser cantada, la misma urgencia por elevarse hasta Dios, la misma búsqueda, la misma indagación, el mismo corazón vibrante, la misma agonía, el mismo éxtasis.

Este amor está aguardando dentro de ti. No tiene prisa: puede esperar y tú morir. El nacer no está en tus manos. Tú nacista y nadie te había preguntado, no se te había solicitado permiso alguno; ni siquiera se te preguntó dónde querrías nacer y qué querrías ser. Te encontraste en medio de la vida; te encontraste aquí. No pudiste elegir nacer... ni morir. Un día, de repente, la muerte llegará sin ni siquiera avisarte. Y la muerte no esperará ni tan sólo un instante. Uno nace, muere... nacimiento y muerte no están en tus manos; no puedes hacer nada al respecto. Entre nacimiento y muerte solamente hay una cosa que puedes hacer: amar.

Esos son los tres grandes acontecimientos de la vida: vida, amor, muerte. La vida ya ha sucedido. La muerte sucederá; eso es seguro. En cierta forma, ya ha sucedido al nacer, ya has dado un paso hacia la tumba. El día en que naciste, se completó medio viaje; la otra mitad no tardará mucho... con la vida, la muerte también ha penetrado en ti. Ahora sólo resta una cosa que puedes hacer tú, sólo una cosa depende de ti... y eso es amar. Y debido a que depende de ti, es muy probable que la pases por alto.

Ésa es la agonía del amor: puedes pasarlo por alto. Si no haces nada, si no despiertas, si no vas hacia él conscientemente, deliberadamente, puedes perdértelo. Existen las máximas posibilidades de que no seas capaz de desarrollarlo. De ahí el miedo, la angustia, el temblor, la ansiedad: ¿seré capaz de conseguirlo? ¿Seré capaz de adentrarme en el amor? ¿Seré capaz de fluir en el amor? Pero junto a esta agonía se encuentra el éxtasis: la libertad que uno tiene.

Es debido a esa libertad que existe el miedo. Si el amor fuera algo predestinado como lo son la vida y la muerte, entonces no habría miedo. Pero entonces tampoco habría éxtasis, porque el éxtasis es posible solamente cuando logras algo, cuando conscientemente eliges algo, cuando deliberadamente llegas a alguna parte, cuando es tu viaje y no estás siendo arrastrado. Ésa es la belleza del amor y también su peligro.

Medita sobre estos versos de Rilke:

Soy la pausa entre dos notas
Que sólo en pocas ocasiones armonizan verdaderamente,
Porque la nota de la muerte tiende a ser la dominante.
Aunque ambas, trémula, se reconcilian
En el oscuro intervalo...
Y la canción pervive inmaculada.

Versos de tremendo significado: Soy la pausa entre dos notas... muerte y nacimiento. Ésas son las dos notas que lo desconocido toca en ti. Yo soy la pausa entre las dos notas... tú eres la pausa, el intervalo, la separación, entre el nacimiento y muerte. Muy sutil...

Soy la pausa entre dos notas

Que sólo en pocas ocasiones armonizan verdaderamente...

Es poco corriente. Solamente en un Buda, en un Cristo, en un Kabir, en un Mahavira, vida y muerte armonizan verdaderamente... y entonces nace la melodía. En pocas ocasiones... sólo en muy escasas ocasiones vida y muerte alcanzan una armonía interior en la que el conflicto cesa, se salva la separación y ambas forman parte de una sola melodía; no están en conflicto, sino cooperando.

Soy la pausa entre dos notas

Que sólo en pocas ocasiones armonizan verdaderamente,

Porque la nota de la muerte tiende a ser la dominante...

La vida ha sucedido, el nacimiento ha sucedido, y ahora la muerte sucederá. De ahí que nuestra vida esté excesivamente dominada por la muerte. Por eso todo el mundo busca seguridad: ¿Cómo evitar la muerte? ¿Cómo prolongar la vida un poco más? ¿Cómo estar aquí un poco más? ¿Cómo no morir? ¿Cómo escapar de la muerte? La muerte ejerce su dominio; por eso el dinero se vuelve tan importante.

Recuérdalo: la importancia del dinero es la importancia de la muerte, porque el dinero te proporciona una falsa sensación de seguridad, una sensación de que tienes dinero, de que tienes al médico, de que tienes la medicina, de que tienes una cuenta en el banco, de que tienes un seguro de vida, de que tienes amigos, de que tienes una hermosa casa, de que si surge algún problema tú te encontrarás a salvo. Por eso la gente se obsesiona tanto con el dinero: quiere tener más y más dinero, quiere crear una gran muralla china a su alrededor para que la muerte no pueda alcanzarla.

Pero nada puede impedir la muerte. Tus esfuerzos simplemente destruyen la oportunidad de haber sido una gran experiencia, de haber podido florecer en el amor. Sólo hay dos clases de personas en el mundo: los orientados hacia la muerte y los orientados hacia el amor. La vida ya ha surgido; nada se puede hacer al respecto, a nadie le preocupa el nacimiento; ya ha sucedido.

En India tenemos tres dioses -la trimurti, la trinidad India-, los tres rostros de dios: Brahma, Vishnu, y Shiva. Brahma es el dios que ha creado el mundo; Vishnu es el dios que mantiene el mundo; y Shiva es el dios que destruirá el mundo. Y lo sorprendente es que no hay un solo templo dedicado a Brahma, el dios que ha creado el mundo. ¿A quién le preocupa eso? Una vez has hecho tu obra, tu trabajo se ha acabado. No encontrarás un solo templo dedicado a Brahma. Sí, solamente hay un templo -en cierto lugar de India, muy apartado-, pero es imposible encontrarlo.

Existen miles y miles de templos; en una sola ciudad puedes encontrar cientos de templos, pero ni un solo templo dedicado a Brahma, ¡al dios que ha creado el mundo! ¿Qué clase de gratitud es ésta? Pero, ¿quién se preocupa por la vida? Ya ha sucedido. El nacimiento es lo importante.

Shiva es reverenciado en todas partes; el dios más reverenciado es Shiva. Hay millones de templos dedicados a Shiva. Él es el dios de la muerte. El siguiente es Vishnu, el que mantiene la vida. La gente rinde culto a Vishnu, pero incluso la gente que reverencia a Vishnu, cuando se encuentra en peligro, acude inmediatamente al templo de Shiva porque él es el dios supremo. Brahma, Vishnu, Shiva: los tres dioses. Shiva es llamado: "el gran Dios", el mahadeva. Los otros dos son dioses inferiores: la muerte es lo predominante.

Soy la pausa entre dos notas
Que sólo en pocas ocasiones armonizan verdaderamente,
Porque la nota de la muerte tiende a ser la dominante.
Aunque ambas, trémulas, se reconcilian
Es el oscuro intervalo...

Y ese oscuro intervalo es el amor, donde vida y muerte se encuentran, donde vida y muerte se abrazan una a la otra, donde vida y muerte se enamoran, donde vida y muerte alcanzan el orgasmo. Por eso el amor es tremendamente atrayente: porque es vida... y también miedo, porque también es muerte. Cuando haces el amor a una mujer, o a un hombre, nunca te implicas totalmente. Te lanzas a ello -porque es vida- pero entonces empiezas a dudar y no vas más allá porque la muerte está también presente. Es la pausa entre dos notas... y está oscuro... el oscuro intervalo entre las dos.

¿Por qué Rilke lo califica de "oscuro"? El amor es oscuro. No es sólo por coincidencia que la gente haya elegido la noche para hacer el amor; no es simple coincidencia. Existe una afinidad entre oscuridad y amor. Hacer el amor bajo la luz brillante es ciertamente vulgar, feo, duro. Hacer el amor en el mercado donde los demás pueden verte es sencillamente una locura. Necesitas privacidad y la oscuridad te ofrece una privacidad absoluta porque en la oscuridad no puedes ver a tu amada ni tu amada puede verte a ti. Estás absolutamente sólo; el otro no supone interferencia alguna.

El amor posee la cualidad de ser oscuro porque es profundo. La oscuridad es siempre profunda; la luz es superficial. Recuérdalo: por mucha luz que haya, la luz es siempre poco profunda. Fíjate: el día es poco profundo; la noche es profunda, infinita. El amor es como la oscuridad... un profundo descanso... te sumerges en una tremenda profundidad. La muerte también es oscura. En todo el mundo la muerte ha sido pintada oscura. El amor es oscuro, la muerte también es oscura. Existe una afinidad entre amor y muerte.

Mucha gente viene a mí y me dice: "¿Por qué tenemos tanto miedo al amor? ¿Por qué? Lo anhelamos... pero le tenemos miedo. Y cuando la oportunidad surge, nos quedamos inmóviles, no sabemos dejarnos llevar". Eso se debe a que el amor es medio muerte y medio vida; éste es el dilema. Ésta es la pausa entre dos notas...

Aunque ambas, trémulas, se reconcilian
En el oscuro intervalo...

Vives en amor y también mueres en amor. O... mueres porque vives. Una crucifixión y una resurrección.

...y la canción pervive inmaculada.

A menos que hayas conocido el amor, no habrás sabido lo que es la melodía. Es el encuentro, el encuentro orgásmico, entre vida y muerte. A menos que hayas conocido el amor, no la conocerás. Has nacido, has vivido y has muerto, pero te lo has perdido. Es una tremenda pérdida... te lo has perdido por completo, te lo has perdido absolutamente, te has perdido el intervalo entre las dos. Ése intervalo es el pináculo supremo, la experiencia cumbre. Kabir lo llama "la divina melodía".

Para alcanzarla has de recordar estos cuatro pasos. El primero: mantente aquí y ahora porque el amor solamente es posible aquí-ahora. No puedes amar en el pasado. Mucha gente lo hace así, pero no puedes amar realmente en el pasado. Muchos simplemente viven en sus recuerdos: en el pasado amaron. Y otros aman en el futuro. Y eso tampoco puede ser. Ésas son maneras de evitar el amor; pasado y futuro son sistemas para evitar amar. De modo que tratas de amar en el pasado o en el futuro... y el amor solamente es posible en el presente porque solamente en este instante vida y muerte se encuentran... en el oscuro intervalo de tu interior. Ese oscuro intervalo está siempre presente, siempre presente, siempre presente. Nunca es pasado ni nunca es futuro.

Si piensas demasiado -y el pensar siempre es parte del pasado y del futuro- tus energías se apartarán del sentir. Sentir es aquí-ahora. Si tu energía se desplaza hacia el pensar entonces no dispondrás de energía suficiente para adentrarte en el sentir y el amor no será posible.

Así que el primer paso es estar aquí-ahora. Futuro y pasado implican pensar y el pensar destruye el sentir. Una persona demasiado obsesionada con el pensar, lentamente va olvidándose de que también tiene un corazón. Un hombre que piensa demasiado empieza, poco a poco, a vivir de manera que los sentimientos tienen poco que decir. Y al no escuchar a los sentimientos, el sentir se va alejando lentamente de él. Hay millones de personas en ese estado: no saben lo que significa "corazón". Creen que el corazón es una bomba. Viven concentrados exclusivamente en su cabeza. La cabeza es un extremo: es necesaria, es un buen instrumento, pero ha de ser utilizada como esclavo. No ha de ser el amo. Una vez la cabeza se convierte en el amo y el corazón es dejado atrás, vives y mueres, pero nunca sabes qué es Dios porque no sabes lo que es el amor.

Cuando ese mismo intervalo es contactado por primera vez, se parece al amor... y cuando te pierdes en él por completo, se convierte en Dios. El amor es el comiendo de Dios... Dios es la cumbre última del amor.

El segundo paso hacia el amor y hacia la divina melodía es aprender a transformar tus venenos en miel. Mucha gente ama, pero su amor es contaminado en gran medida por venenos tales como el odio, los celos, la ira, la posesividad... mil y un venenos rodean tu amor. El amor es algo delicado. Piensa simplemente en la ira, en los celos, en el odio, en la posesividad... ¿cómo va a poder sobrevivir el amor?

Primero al gente se mueve hacia la cabeza y se olvida del corazón... son la mayoría. Luego hay una minoría que vive aún un poco en el corazón, pero esa minoría hace algo mal: la pequeña luz del amor se ve rodeada de celos, ira, odio, mil y un venenos. Y entonces todo el viaje adquiere un sabor margo. Te he dicho que el amor es la escalera entre el cielo el infierno, pero una escalera es siempre un cambio de doble sentido: puedes subir o puedes bajar. Si hay venenos la escalera te hará descender; entrarás en el infierno y no en el cielo. Y en lugar de obtener una melodía, tu vida se convertirá en una tremenda barahúnda, un conflicto, como el ruido del tráfico, un ruido enloquecedor, un tumulto de diferentes ruidos inarmónicos. Te situarás al borde de la locura.

Por esto, lo segundo que has de recordar es aprender a transformar tus venenos en miel. ¿Cómo son transformados? Es un proceso muy simple. En realidad, denominarlo "transformación" no es correcto porque tú no haces nada; solamente necesitas paciencia. Éste es uno de los mayores secretos que te voy a contar. Inténtalo: cuando la ira emerja en ti, no hagas nada; simplemente siéntate en silencio y obsérvala. No te enfrentes a ella ni la ayudes; no cooperes con ella, ni la reprimas. Simplemente obsérvala con paciencia; simplemente observa qué sucede... déjala que surja.

Recuerda una cosa: no hagas nada en cuanto surja la ira. Espera. Concédele un poco de tiempo y espera. Te sorprenderás. Un día comprenderás que si esperas lo suficiente, la ira se transformará en compasión. En una rueda que se mueve por sí sola; tú eres el que tiene prisa. De la misma manera que la noche se transforma en día si aguardas un poco, de la

misma manera la ira se convierte en compasión si eres capaz de tener un poco de paciencia. La misma energía... solamente has de añadirle algo de paciencia; nada más. Inténtalo.

Recuerda esto: nunca hagas nada en el estado de ánimo que sientas cuando el veneno te esté poseyendo; simplemente espera. Cuando el veneno haya empezado a cambiar... es una de las leyes fundamentales de la vida: todo se está transformando continuamente en su opuesto. En ti se suceden cambios periódicos: el hombre bueno se convierte en malo, el malo, en el bueno, el santo tiene momentos de pecado y el pecador vive momentos de santo... sólo has de esperar.

Y cuando el santo prevalece... eso es todo. No actúes cuando el pecador prevalece, no actúes cuando la ira prevalece porque sino te tendrás que arrepentir y habrás generado una cadena de reacciones que te atarán karmáticamente. Eso es lo que quiere decir generar karma. Si estando en un momento negativo actúas, generarás una cadena que no tendrá final. Cuando eres negativo, actúas y entonces el otro se vuelve negativo, el otro está dispuesto a reaccionar. La negatividad crea más negatividad. La negatividad provoca más negatividad, la ira genera más ira, la hostilidad genera más hostilidad y de esta manera las cosas continúan. La gente se enreda, unas personas con otras durante vidas. ¡Y así continúan!

Espera. Cuando estés enfadado, éste es el momento de meditar. No desperdices este momento. La ira está generando en ti una gran energía que puede ser destructiva. Pero la energía es neutral. La misma energía capaz de destruir puede ser creativa. ¡Espera! La misma energía que puede aniquilar puede repartir vida. ¡Tan sólo espera! Esperar y no tener prisa por actuar. Un día te sorprenderás al ver tu cambio íntimo. Estabas lleno de ira; esa ira aumentó y aumentó hasta alcanzar su clímax... y entonces la rueda giró. Te das cuenta de que la rueda está girando, de que la ira se está relajando, de que la energía es liberada y de que ahora estás en un estado de ánimo positivo, un estado de ánimo creativo. Ahora puedes hacer algo. ¡Hazlo ahora! Espera siempre hasta lo positivo.

Y no te estoy diciendo que reprimas nada. No estoy diciéndote que reprimas lo negativo. Te estoy diciendo que observes lo negativo. Recuerda la diferencia. Existe una tremenda diferencia. No te estoy diciendo que tapes lo negativo, que te olvides de lo negativo, que hagas algo contra ello, no. No te estoy diciendo esto. No te estoy diciendo que cuando te sientas enfadado, sonrías, no. Esa sonrisa será falsa, fingida, repugnante. No sonrías cuando estés enfadado. Cierra tu habitación, pon un espejo delante de ti y contempla tu rostro enfadado. No es necesario que nadie lo vea. Es asunto tuyo, es tu energía, es tu vida, y has de aguardar el momento adecuado. Continúa contemplando el espejo: tu rostro enrojecido, tus ojos enrojecidos, las ganas de matar.

¿Has pensado alguna vez que todos llevamos en nosotros mismos al asesino? Tú también albergas a un asesino en ti. No creas que el asesino está en otra parte, no creas que el que asesina es otro, no. Todo el mundo puede cometer un asesinato. En ti albergas un instinto homicida.

Simplemente mírate en el espejo: esos son tus estados de ánimo. Has de conocerlos. Forman parte del crecimiento hacia el conocimiento de uno mismo. Lo has oído desde siempre, desde Sócrates hasta hoy: "Conócete a ti mismo"... ésta es la forma de conocerte a ti mismo. "Conócete a ti mismo" no significa sentarse en silencio y repetir: "Soy Brahma, soy el alma, soy Dios, soy esto...". ¡Qué estupidez! "Conócete a ti mismo" significa conocer todos tus estados de ánimo, todas las posibilidades: el asesino, el pecador, el criminal, el santo, el hombre de Dios, que hay en tu interior... la virtud, Dios, el diablo... conocer todos los climas, todo el espectro. Y al conocerlos, descubrirás sus secretos, las claves.

Descubrirás que la ira no puede existir siempre... ¿o sí? ¡No lo has probado! Inténtalo. No puede existir para siempre. Si no haces nada, ¿qué va a suceder? ¿Puede la ira perdurar por y para siempre? Nada perdura para siempre. La felicidad viene y se va, la infelicidad viene y se va. ¿No ves esa sencilla ley? Todo cambia, nada permanece constante. Así que ¿por qué tienes prisa? La ira ha aparecido; se irá. Simplemente espera; ten un poco de paciencia. Tan sólo mira en el espejo y espera. Deja que la ira esté ahí, deja que tu cara exprese ansias asesinas y se vuelva repugnante. Pero espera, observa.

No la reprimas, no actúes en función de la ira. Pronto verás que tu rostro se afloja, que tus ojos se van calmando, que la energía está cambiando: lo masculino se transforma en femenino... y pronto estarás radiante. El mismo enrojecimiento de la ira se ha transformado en un bello resplandor en tu rostro, en tus ojos. Ahora puedes salir: ha llegado el tiempo de actuar.

Actúa cuando estés positivo. No fuerces esa positividad; espera que la positividad aparezca por sí misma. Éste es el secreto. Eso es lo que quiero decir cuando te digo "aprende a transformar tus venenos en miel".

Y en tercer lugar: comparte. Siempre que aparezca la negatividad, guárdala para ti. Siempre que estés positivo, comparte. Por lo general la gente comparte su negatividad; no comparte su positividad. La humanidad es sencillamente estúpida. Cuando están felices, no

comparte; son avaros. Cuando son infelices son muy, muy dadivosos; entonces sí tienen mucho que compartir. Cuando la gente sonríe, lo hace con cuentagotas, lo esboza; pero cuando uno se enfada, se enfada por completo.

El tercer paso es compartir la positividad. Eso hará que tu amor fluya como un río surgiendo de tu corazón. El dilema de tu corazón empezará a alejarse cuando compartas.

He leído un párrafo muy extraño de José Luis Borges. Escúchalo:

Da lo sagrado a los perros,
lanza perlas a los cerdos,
Porque lo que importa es dar.

Se te ha dicho lo contrario: "No lances agua santificada a los perros, no lances perlas a los cerdos, porque no comprenderán". Borges dice:

Da lo sagrado a los perros,
lanza perlas a los cerdos,
Porque lo que importa es dar.

Lo que importa no es lo que das -perlas, santidad, amor- ni a quién se lo das. Eso no es importante. Lo importante es el hecho de dar. Cuando tengas, da.

Gurdjieff solía decir: "Todo lo que acumulé, lo perdí; y todo lo que di, es mío. Todo lo que di está aún conmigo y todo lo que atesoré se ha perdido, ha desaparecido". Es verdad: solamente tienes lo que compartes. Solamente tienes el amor que has compartido. El amor no es un bien que atesorar; es un resplandor, una fragancia que hay que compartir. Cuanto más lo compartes, más tienes. Cuanto menos lo compartes, menos tienes. Cuanto más lo compartes, más surgirá de tu centro interior... que es infinito. Brotará más. Si extraes agua de un pozo, más agua fresca penetrará en él. Deja de sacar agua, cierra el pozo, vuélvete un avaro y dejará de haber manantial. Lentamente la fuente irá muriéndose, se bloqueará, y el agua del pozo morirá, se pudrirá, se corromperá. El agua que fluye es fresca... el amor que fluye es fresco.

De modo que el tercer paso hacia el amor es: comparte tus positivities, comparte tu vida, comparte lo que tienes. Nunca acumules lo que de hermoso haya en ti. Comparte tu sabiduría, comparte tu corazón, comparte tu amor, tu felicidad, tu alegría. Y si no puedes encontrar a nadie, compártelo con los perros, pero compártelo. Compártelo con las rocas, pero compártelo. Cuando tengas perlas, repártelas. No te preocupes porque ellos sean cerdos o santos; simplemente lánzaselas. "Lo que importa es dar".

El acumular envenena el corazón. El atesorar es un veneno. Si compartes, tu sistema se verá libre de venenos. Y cuando des, no te preocupes por si te ves o no te ves correspondido. No esperes ni siquiera un "gracias". Siente agradecimiento hacia la persona que te ha permitido compartir algo con ella. No hagas lo contrario, no esperes -diciéndote a ti mismo en lo profundo de tu corazón- que debería darte las gracias por haber compartido algo con ella; no. Siéntete agradecido porque estuvo dispuesto a escucharte, a compartir algo de energía contigo, porque estuvo dispuesto a escuchar tu corazón, porque estuvo dispuesta a contemplar tu danza, porque cuando quisiste darle no te rechazó... ¡y podía haberte rechazado!

El compartir es una de las virtudes más espirituales, una de las mayores virtudes espirituales.

Y el cuarto es no ser nadie. Cuando empiezas a creer que eres alguien, te detienes, el amor deja de fluir. El amor fluye solamente de alguien que no es nadie. El amor mora en la nada. Cuando estás vacío hay amor. Cuando estás lleno de ego el amor desaparece. Amor y ego no pueden existir juntos. El amor puede existir con Dios, pero no con el ego, porque amor y Dios son sinónimos. Amor y ego son imposibles de juntar. No seas pues, alguien. Ése es el significado de ser humilde, simple. Jesús dice: "Bienaventurados los humildes porque de ellos es el reino de Dios".

Esos cuatro pasos... ahora los sutras serán más fáciles de entender. Primero...

¿A quién debo acudir para aprender sobre mi amado?

Kabir dice: "¿Adónde he de acudir para aprender sobre mi amado? ¿Dónde está mi amado? ¿Dónde vive? ¿Quién puede indicármelo?"

Kabir dice:

"Del mismo modo que si ignoras el árbol

puede que nunca encuentres el bosque,
también puede que nunca lo encuentres en abstracciones”.

Un sutra tremendamente significativo, de gran valor, a modo de criterio. Escucha. Me he encontrado con gente que dice: “Amo a la humanidad”... y no han amado siquiera a un solo ser humano. La “humanidad” es una abstracción. ¿Cómo puedes amar a la humanidad? ¿Dímelo? ¿Dónde encontrar a la humanidad? ¿Cómo puedes abrazar a la humanidad? ¿Cómo puedes besarla? No, eso son trucos de la mente. Siempre que te encuentras con alguien, te encuentras con un ser humano. La humanidad no existe; solamente existen seres humanos y más seres humanos. La humanidad es una abstracción, una idea; solamente existe en la mente de los filósofos; en ninguna otra parte. Pero es una idea muy engañosa: puedes evitar a los seres humanos en nombre de la humanidad. Incluso puedes matar a seres humanos en nombre de la humanidad. Puedes decir: “Estoy sirviendo a la humanidad y tú te estás interponiendo. Te destruiré”. Eso es lo que decía Adolf Hitler, lo que decía Joseph Stalin, lo que decía el presidente Mao, eso es lo que dicen todos los políticos del mundo: “Amamos a la humanidad. Para salvarla hemos de matar seres humanos”. Son ideas con trampa.

Kabir dice:

“Del mismo modo que si ignoras el árbol
puede que nunca encuentres el bosque...”

El bosque no existe. “Bosque” es solamente una palabra. Lo que existe es el árbol. Árboles y árboles y más árboles. Ellos sí existen. Y si empiezas a buscar el bosque ignorando los árboles, nunca lo encontrarás. Puede que por esto mucha gente busque a Dios, pero sin encontrarle nunca. Buscan una abstracción. Dios es como el bosque. Puedes encontrar un árbol, una roca, un hombre, una mujer, un perro, una serpiente, una estrella..., pero no encontrarás a Dios en ninguna parte. Dios es el nombre de la totalidad. Existe en esas particularidades; no tiene otra existencia. Existe en la serpiente como serpiente, existe en el árbol como árbol, existe en la roca como roca, existe en el hombre como hombre.

Kabir está indicando algo de mucha importancia. La gente pregunta: “¿Dónde está Dios?”. En medio del bosque preguntan: “¿Dónde está el bosque?”. Si les dices: “Estáis rodeados de bosque”, te dirán: “Esto es un roble, esto es un pino... pero ¿y el bosque? Conozco estos árboles, sé que esto es un pino, pero ¿dónde está el bosque? Conozco los árboles, pero ¿dónde está el bosque?”. Al negar el árbol, te quedas sin bosque. El bosque existe en el roble, en el pino, en el cedro. El bosque se manifiesta en mil y una formas. No puedes encontrar al bosque en sí, es simplemente una abstracción, un nombre genérico.

Busca lo particular y olvídate de lo universal. Ésa es la verdadera diferencia entre la religión real y la falsa. La falsa religión se dedica a las abstracciones; la verdadera religión se dedica a lo particular. Ama al hombre, ama a la mujer, ama al niño, ama al animal ama al árbol, ama a las estrellas. No preguntes por Dios... y encontrarás a Dios.

Al amar a una mujer, al amar a un animal, al amar a un árbol, poco a poco te irás dando cuenta de que el árbol no es simplemente un árbol. El árbol trasciende en mucho al árbol mismo; va más allá. Al amar a una mujer te darás cuenta de que no es sólo el cuerpo, ni sólo la mente; tras ella se oculta algo que la trasciende. La mujer se convierte en una ventana, en una ventana que da a Dios. Tu propio hijo se convierte en una ventana hacia Dios.

Ama lo particular, lo concreto, lo real y te darás cuenta de lo que ha hecho la gente malvada en nombre de las abstracciones. Los cristianos pelean contra los musulmanes; los musulmanes luchan contra los hindúes;... y cuando les preguntas: “¿Para qué?”, te contestan: “Por Dios”. El dios musulmán es una abstracción; el dios cristiano es una abstracción; el dios hindú es una abstracción. Sólo existe la “divinidad”. Y matas al hindú, y matas al musulmán, y matas al cristiano. Matas a dioses reales en nombre de falsas ideas; matas a personas reales en nombre de teorías.

Kabir dice: “No es así... No preguntaré a nadie dónde está mi amado. Amaré y encontraré a mi amado al amar. No voy a preguntar dónde está Dios, qué es Dios, ni su definición. No. Empezaré a amar. Y mediante el amor comprenderé lo que es.

La comprensión llegará a través del amor, no a través del pensamiento o de las ideas. Éste es el camino del corazón: empezar a amar. Y el camino de la mente es continuar pensando.

Y Kabir dice: “A través del amor he alcanzado un punto en el que no existe miseria alguna”.

¡Oh, sadhu! Mi tierra es una tierra sin pesar.

El amor no conoce pesar alguno. Si aún sufres, no conoces el amor. El amor no conoce ni tristeza ni pesar. ¿Cómo puede el amor saber de tristezas? Es imposible porque es trascender vida y muerte; ambos. Es ir más allá de la vida y de la muerte, de ambos. Es la pausa entre dos notas. Es superior a la vida, es superior a la muerte... ¿cómo puede haber pues tristeza alguna? Y es una pausa, un silencio... ¿cómo puede haber tristeza en ello?

¡Oh, sadhu! Mi tierra es una tierra sin pesar.
Se lo grito bien alto a todos, al rey y al mendigo,
Al emperador y al faquir:
Deja que todos los que buscan cobijo en lo más alto,
Vengan y se queden en mis tierras...

Y Kabir dice: "Ven a la tierra del amor. Deja de luchar por doctrinas, por normas. No continúes discutiendo por nimiedades, no desperdicies el tiempo. Yo he llegado y digo a todos bien alto, a reyes y a mendigos, a emperadores y a faquires: ¡Venid a mi tierra!".

...He llegado a un país en el que no hay pesar alguno. ¿Por qué seguís desperdiciando el tiempo en abstracciones y teorías y filosofías? ¡Venid!

Deja que todos (...) vengan y se queden en mis tierras.
Deja que el fatigado venga y deje aquí su carga.

Solamente el amor puede ser el descanso, sólo el amor es el cobijo. Si lo tienes todo excepto el amor, sólo habrás obtenido nuevas tensiones; nada más... y nuevas cargas. Y esas cargas son pesadas.

Jesús dice: "Que vengan a mí aquellos que sufren pesadas cargas. Mi carga es ligera. Venid a mí, descansad en mí..."

Deja que todos (...) vengan y se queden en mis tierras.
Deja que el fatigado venga y deje aquí su carga.

Las cargas tan sólo desaparecen en el amor. Porque ¿cuál es realmente la carga fundamental? La carga fundamental es la del ego: "Yo" soy. Ésta es la carga básica. Todas las demás se acumulan sobre ella. Ésta es el buje: "Yo" soy. A partir de ahí vas apilando más y más cargas.

Has de descubrir el centro. El amor te convierte en una nada, el amor te hace despegar del suelo, el amor destruye tu ego por completo, lo aniquila, acaba contigo y te proporciona una nueva vida. Te conviertes en un bambú hueco... y su música empieza a fluir a través de ti. No lo obstaculices, porque no estás aquí para estorbarlo. Si "tú" eres, "tú" eres el obstáculo.

La gente viene a mí y me dice: "¿Cómo puedo trascender la tristeza?". Y yo les digo: "Tú" no podrás trascender la tristeza. Se puede trascender, pero "tú" no puedes trascenderla; el "tú" tendrá que desaparecer antes de que eso suceda. Sí, existe un estado de ausencia de todo pesar, pero "tú" no puedes conocerlo; "tú" tendrás que permanecer afuera. Algo de tu interior podrá entrar, pero no "tú". Algo de tu interior podrá adentrarse en esa tierra en que no hay tristeza, pero no "tú". "Tú" eres la tristeza.

¿Acaso no lo has observado? Cuanto mayor es tu ego, mayor es la tristeza que genera. Duele, es como una herida. Cuanto menor es el ego, menos duele y la herida se va curando. Cuando no hay ego, no duele en absoluto. Aunque alguien te insulte, no te duele porque "tú" no estás ahí. ¿Cómo se te puede insultar? El insulto te hiere solamente cuando ahí hay una herida; entonces eres derrotado porque querías ser el vencedor. Si no hay ego, ¿cuál es la diferencia entre victoria y derrota? ¿Cuál es la diferencia entre éxito y fracaso?

Todas las distinciones son creadas por el ego. Siempre que el ego se siente satisfecho se debe al éxito, a la victoria. Siempre que el ego se descubre insatisfecho, se debe al fracaso, a la derrota. Tanto victorias como derrotas son debidas al ego. Cuando no hay ego, sencillamente vives sin victorias ni derrotas. Simplemente vives sin éxitos ni fracasos. Sencillamente: vives... y esa simplicidad de vida es la vida religiosa.

A ése es al que Kabir se refiere cuando habla de "sadhu". Sadhu significa "el simple", sadhu significa el "no complejo", sadhu significa el "humilde". A ése yo le llamo "sannyasin".

Vive pues aquí, hermano mío,
desde donde podrás fácilmente cruzar a la otra orilla.

Aquí puedes vivir de dos maneras: puedes vivir de manera que te sientas tan aplastado por esta orilla que el viaje a la otra orilla se convierta en algo imposible. Vive sin cargas... para

que cuando llegue el día de dirigirte a la otra orilla, simplemente te levantes sobre tus pies y empieces a caminar.

He oído...

Era cuando Pompeya estaba en llamas y la población huía desesperadamente llevándose todo aquello que podían cargar: joyas, oro, plata, objetos de valor. Todos lloraban porque habían tenido que abandonar muchas cosas: uno a su hijo, otro a su esposa... Esa una muchedumbre enloquecida, la ciudad entera estaba en llamas y todo el mundo trataba de huir de la ciudad para salvar su vida. Era el caos.

Se dice que sólo un hombre, un único hombre, abandonaba la ciudad con total tranquilidad -y eran las tres de la madrugada-, en silencio, como si nada estuviera ocurriendo. Era un místico. Solamente llevaba un cayado. Muchos se quedaban mirándole y le decían:

-Parece que esto no te afecta.

Y él les contestaba:

-¿Por qué tendría que afectarme? No tengo nada; tan sólo este bastón. Y es ya la hora de mi paseo... ¿por qué me ha de afectar? ¡No tengo nada que perder!

Vive "aquí" de modo que el "aquí" no se convierta para ti en lo importante, de modo que no te obsesione. Está bien vivir en una casa, pero cuando llegue la hora de dejar la casa una debería ser capaz de dejarla sin mirar atrás. Mézclate con la gente, pero si tu esposa muere, deberías ser capaz de decirle adiós en silencio, con amor, sin queja alguna, sin rencor. Vive de manera que no te aferres en exceso.

Vive pues aquí, hermano mío,

Desde donde podrás fácilmente cruzar a la otra orilla.

Y esa otra orilla no está muy lejos; la otra orilla te rodea por todas partes. Si empiezas a vivir del modo correcto...

Y ¿qué quiero decir con "correcto"?

Me refiero a estos cuatro pasos: estar aquí y ahora, aprender a convertir tus venenos en miel, compartir tu positividad, y no ser nada. Eso es lo que quiero decir con "vivir del modo correcto".

Si vives del modo correcto, tan sólo en veinticuatro horas habrás cruzado en muchas ocasiones desde ésta hasta la otra orilla, de la otra a ésta, desde ésta a la otra. Dios penetrará en ti, brillará en ti muchas veces. En numerosas ocasiones te encontrarás, de improviso, en la otra orilla. Caminando por la calle... y de repente, Él está ahí. El sol sobre tu cabeza, los rayos del sol filtrándose por entre los árboles..., y de repente, la otra orilla se presenta. No es un lugar lejano, cerca de otras galaxias. Siempre está aquí. Es una cualidad de tu conciencia, es una cualidad de tu comprensión, es una propiedad de tu meditación. Si te mantienes aquí libre de cargas, sin obsesionarte con las cosas mundanas.

Vive en el mundo, pero no permitas que el mundo viva en ti. Y entonces te encontrarás solo en la multitud... e incluso estando entre la multitud verás la otra orilla. La otra orilla se convierte en algo tan cercano que eres capaz de cruzar la barrera en cuanto lo deseas. Es muy fácil, como el respirar... pero has de aprender el arte. Es una cuestión de arte, de habilidad. Desarrolla esa habilidad. Ama, pero no permitas que tu amor se convierta en pasión. Ama, pero no permitas que tu amor se convierta en dependencia, en esclavitud. Y entonces... ama intensamente. Entonces no habrá miedo. Y al amar, podrás cruzar a la otra orilla sin dificultad.

Utiliza el dinero, pero no lo bases todo en el dinero. No te estoy diciendo que huyas del dinero, no te estoy diciendo que te alejes de tu mujer y de tus hijos y les abandones dirigiéndote a las cuevas del Himalaya; no te estoy enseñando tonterías. Kabir tampoco está a favor de esto. Kabir está absolutamente a favor de la vida, afirma la vida por completo. En realidad, todo el que conoce a Dios está a favor de la vida porque esta vida es la de Dios. Si huyes de la vida, estás huyendo de Dios, de la oportunidad a través de la cual podrías acceder a Él. No huyas a ninguna parte. Más que esforzarte en escapar, esfuerzate en ser más consciente. Ése será el verdadero escape: sin escapar a parte alguna, crearás una cueva en tu corazón... y empezarás a vivir allí.

Y la otra orilla se encuentra siempre a la vuelta de la esquina. En cuanto lo deseas, puedes dirigirte allí... y puedes tomar tantos sorbos de Dios al día como quieras. Mirando una flor puedes beberle... y la otra orilla se abre. Es una visión; no es algo material. Mirando una rosa, en silencio, con amor, sin ninguna verbalización interior, en total silencio... y el silencio se vuelve luminoso, y el silencio se convierte en una canción y la visión aparece. La flor

desaparece, tú desapareces... y Dios se presenta. En la desaparición del sujeto y del objeto, surge la brecha. Entre dos notas, la pausa... y de repente te encuentras en la otra orilla.

Soy la pausa entre dos notas
que sólo en pocas ocasiones armonizan verdaderamente,
porque la nota de la muerte tiende a ser la dominante.
Aunque ambas, trémulas, se reconcilian
en el oscuro intervalo...
Y la canción pervive inmaculada.

Observa una rosa... te pondrás a temblar y la rosa empezará a temblar y empezaréis a latir al unísono y ambos desapareceréis y... la otra orilla. Instantáneamente eres transfigurado, trasplantado a otro mundo.

Para un verdadero sadhu para un verdadero sannyasin, para un verdadero devoto, para un verdadero buscador, para un discípulo, eso se vuelve muy sencillo: un simple abrir y cerrar los ojos. Cierras los ojos y te encuentras en la otra orilla; abres los ojos y estás en la otra orilla. La otra orilla no está lejana, ni se encuentra después de morir. La otra orilla se encuentra aquí, entre la vida y la muerte. A cada instante está aquí entre el pasado y el futuro. Entre pasado y futuro: una pequeña brecha, una simple separación, un abrir y cerrar de ojos y está aquí.

El presente es la presencia de Dios.

Vive pues aquí, hermano mío,
Desde donde podrás fácilmente cruzar a la otra orilla.
Éste es un país sin tierra ni cielo,
Sin luna ni estrellas
Porque solamente el fulgor de la verdad
Brilla en el durbar de mi Señor.

No hay tierra, ni cielo; es una dimensión inmaterial. No hay nada; ni siquiera tú.

Éste es un país sin tierra ni cielo,
Sin luna ni estrellas
Porque solamente el fulgor de la verdad
Brilla en el reino de mi Señor.

“...solamente el fulgor de la verdad...”. En la otra orilla sólo existe la verdad: ni el buscador, ni lo buscado; ni el observador, ni lo observado; ni materia, ni conciencia; sólo la verdad, tan sólo la ciencia suprema. Y tú te vuelves uno con ella, no estás separado de ella: te conviertes en parte de esa divina melodía.

Kabir dice:
“¡Oh, querido hermano!
Nada es esencial excepto la verdad”.

Sólo eso es esencial. Busca, indaga, trata de descubrir qué es la verdad. La verdad no se encuentra en abstracciones, la verdad no se encuentra en las escrituras, la verdad no se encuentra en los diálogos de los teólogos. La verdad está aquí y ahora. La verdad es: tú te has de abrir a ella. La verdad reside en la apertura de tu corazón. El amor se convertirá en el puente entre tú y la verdad.

Ahora mismo estás tratando de vivir en el mundo a través del puente del ego. El ego separa; el amor, une. El amor es el único yoga. “Yoga” significa unión. El ego separa, te convierte en una isla, te aísla. Y mira que ironía: primero cultivas tu ego y entonces dices: “Me siento muy solo”. El ego te hace sentir solo, te hace sentirte aislado. El ego te convierte en una pequeña isla. El amor... de nuevo te conviertes en el continente. El amor es el puente entre tú y aquello-que-es.

Kabir canta la canción del amor. Y dice: mediante el amor alcanzarás esa pausa entre dos notas... donde continúa la divina melodía, donde Dios está tañendo su vina. Y eso se encuentra muy cerca. En este mismo instante, ahora mismo, te envuelve. Está a tu alcance, casi al alcance de tu mano... tan sólo un poco más de comprensión, un poco más de conciencia. Vive conscientemente. Deja que esos cuatro pasos se conviertan en toda tu religión, en toda tu Torá. Todo lo demás son sólo comentarios.

Mantente aquí y ahora... tan sólo este momento... ¿ves su belleza? En este mismo instante el gozo está aquí, Dios está aquí. Cuando guardas silencio, Él habla; cuando escuchas, Él canta.

Y aprende a transformar todos tus venenos en miel de modo que todas las barreras sean destruidas.

Y luego, el tercer paso: empieza a compartir. Tengas lo que tengas, compártelo. Comparte tu belleza, comparte tu canción, comparte tu vida. Compartiendo, resultarás enriquecido. No acumules. En el momento en que empiezas a guardar para ti, estás tratando de depender de ti mismo; has perdido la confianza en la vida. ¡Da! Al igual que la vida te ha dado, ¡da! Hay más en camino.

Y el cuarto: sé una nada. La nada es el origen de todo, la nada es el origen de lo infinito... la nada es Dios: "nada" significa nirvana. Sé una nada y siendo una nada obtendrás el todo. Si eres "alguien", te lo perderás; siendo una nada, llegarás a casa.

Estos son los sutras de Kabir. Kabir es uno de los místicos más grandes del mundo. Medita sobre Kabir, préstale atención, fijate en lo que dice. Y es un hombre muy sencillo, nada culto. Todo lo que dice surge de su experiencia. No es un erudito, no sabe nada de los vedas, ni del Corán, ni de la Biblia. Todo lo que dice procede de su propia experiencia. No es un teórico, ni un filósofo; es un poeta. Y no sólo un poeta; es un místico poeta. Y la diferencia estriba en que un poeta tiene a veces vislumbres de Dios, algunos instantes de exaltación, para luego perderlos.

En India tenemos un dicho que reza: "Si amas la poesía, no vayas nunca a conocer al poeta, porque te sentirás decepcionado". Te encontrarás con un hombre muy corriente, incluso más corriente que la gente corriente. O puede que descubras a alguien desagradable... O te encontrarás con alguien vulgar, obsceno, inmoral... ¡y su poesía era tan espiritual! El refrán está en lo cierto: si amas la poesía, olvídate del poeta, nunca vayas a ver al poeta. Porque el poeta sólo da un salto... en un determinado instante de inspiración surca el cielo, se enciende, tiene ciertas visiones... y luego se cierra otra vez, se apaga, se vuelve un hombre corriente. Sólo a veces, como un relámpago, la poesía desciende sobre él.

Ésa es la diferencia entre un poeta y un místico poeta. Un místico poeta ha llegado. No es un vuelo de su imaginación, no es una simple visión; es una misma vida. Él respira en Dios, vive en Dios, vive como Dios; él es Dios. De modo que cuando dice algo, no es casualidad; cuando dice algo, lo dice desde su verdadero centro.

Kabir es un místico poeta. Escucha su melodía, canta su canción... y si le has comprendido, entonces sé un poco más consciente. ¡Y no busques el bosque! Solamente hay árboles; no hay bosque. "Bosque" es sencillamente un nombre genérico, una abstracción. No hay ningún dios allá arriba en el cielo. Hay dioses y dioses y más dioses: el árbol-dios, la roca-dios, el río-dios, el hombre-dios, la mujer-dios- Dioses y dioses y más dioses... pero no hay dios.

La existencia al completo es divina. Si quieres saber algo acerca del bosque, ama a los árboles. Si quieres saber algo acerca de Dios, ama a la gente. Cada una de las manifestaciones particulares puede convertirse en una ventana, en una puerta. ¡No te obsesiones excesivamente con las palabras! La palabra "dios" no es Dios. La palabra "amor" no es el amor. La palabra "fuego" no es el fuego. Deshazte de las palabras y ve más y más hacia lo existencia.

En vez de pensar tanto, siente más. A través del sentimiento, surgirá en ti la oración. A través del sentimiento, un día te disolverás. Y cuando te disuelves, Dios es.

2

Deja que el amor sea tu oración

Una canción de los bauls:

¿Qué tratos puedes tener
con alguien que es inconsciente
de los sentimientos del amor?

El búho contempla el cielo,
Ciego a los rayos del sol.

El hombre es una búsqueda, una eterna indagación, una pregunta perenne. La pregunta se refiere a esa energía que mantiene unida toda la existencia... llámala Dios, llámala verdad, o llámala como quieras. ¿Quién mantiene unida esta infinita existencia? ¿Cuál es su centro, el centro de todo?

Tanto la ciencia, como filosofía, como religión, plantean todos la misma pregunta. Sus respuestas pueden diferir, pero la pregunta es la misma. Las religiones lo llaman Dios. Los científicos no están de acuerdo con esa palabra, "Dios"; les parece demasiado personal, les parece demasiado antropomórfica, centrada en el hombre. Ellos lo llaman electricidad, magnetismo, campos de energía... pero sólo el hombre es diferente. Dios es un campo de energía.

Los filósofos van dándole distintos nombres: Sustrato Último, el Absoluto, Brahma. Desde Tales hasta Bertrand Russell, nos han proporcionado muchas respuestas. A veces, algún filósofo dice que es fluido, agua; a veces, otro dice que es fuego... pero la pregunta es eterna: ¿qué mantiene unido este universo?

Los místicos de India conocidos como "baults" lo llaman "amor". Para mí su respuesta parece ser la más adecuada. Ni es personal ni impersonal. Contiene en ella algo de dios y también algo de magnetismo, algo de lo divino y algo de lo terreno.

El amor tiene dos rostros. Se parece a Jano: una cara mira hacia la Tierra; la otra cara mira hacia el cielo. Es la mayor síntesis concebible: nace de la pasión y se dirige hacia la oración; surge del lodo y se convierte en un loto que mira al sol.

Has de comprender esta palabra: "amor". ¿Qué queremos decir con la palabra "amor"? Algo que todos queremos expresar es que encierra en ella una cierta atracción, una gran energía. Cuando te enamoras, no haces nada, sino que eres atraído. El amor posee una fuerza magnética. Te sientes atraído hacia el objeto de tu amor, gravitas hacia él casi sin remedio, gravitas hacia él casi contra tu voluntad. Posee un atractivo, un campo magnético: por eso decimos "Has caído enamorado". ¿Quién desea "caer"? (*). Pero ¿quién puede evitarlo? Cuando la energía te llama, de repente dejas de ser tu viejo yo. Algo más grande que tú te

(*) En inglés, "enamorarse" es to fall in love: lit., "caer en amor". (N. del T.).

atrae, algo mayor que tú te está llamando. El desafío es tal que simplemente te precipitas hacia ello de cabeza.

Por eso lo primero que has de comprender es que el amor es una gran atracción energética. Y lo segundo: siempre que te enamoras, de inmediato dejas de ser vulgar; algo milagroso cambia en tu conciencia. El amor te transforma. Enamorado, un hombre violento se vuelve tierno y dulce. Un asesino puede volverse compasivo. Es casi imposible de creer. El amor es milagroso: transforma el vil metal en oro. ¿Te has fijado alguna vez en las caras y en los ojos de la gente cuando se enamora? Casi no puedes creer que sean las mismas personas. Cuando el amor toma posesión de sus almas, son transfigurados, transportados a otra dimensión... y de inmediato, sin hacer ningún esfuerzo por sí mismos, como si hubieran sido atrapados en la red de Dios. El amor transforma lo bajo en alto, la Tierra en el cielo; transforma lo humano en divino.

Son dos cosas. Primero: el amor es un campo energético -los científicos coinciden en ello-. Segundo: el amor es una fuerza transformadora que te ayuda a perder tu carga, que te proporciona alas con las que puedes alcanzar la trascendencia. Los pensadores religiosos están de acuerdo en que el amor es ambas cosas: Dios y electricidad. El amor es la energía divina. Los baults han elegido el amor porque es la experiencia más importante en la vida humana. No importa que seas o no seas religioso: el amor es la experiencia central de la vida humana. Es lo más común y lo más extraordinario. Le sucede a todo el mundo, en mayor o menor grado. Y siempre que te sucede, te transmuta. Es común y extraordinario, es el puente entre tú y lo Supremo.

Recuerda las tres "eles": "vida, amor, luz. (*)

La vida te es dada; te encuentras vivo. La luz está presente, pero has de construir un puente entre vida y luz. Ese puente es el amor. Con estas tres "eles" puedes construir una forma de vida total, una forma de ser, una nueva forma de ser.

Los baults no son filósofos; son más como poetas. Cantan, bailan, no filosofan. En realidad, son casi antifilosóficos porque se han dado cuenta de que cuando un hombre empieza a dejarse dirigir por la cabeza, se vuelve incapaz de mar. Y el amor es el puente. Un hombre

que se comporta según los dictados de la mente se va alejando del corazón y el corazón es el centro que responde a la llamada del amor.

Un hombre centrado en la mente se encuentra aislado del universo. Vive en el universo, pero vive en un profundo estupor. Vive en el universo, pero vive como un árbol que ha perdido sus raíces. Viven tan sólo por vivir: la savia de la vida ya no fluye por él. Ha perdido el contacto, está desconectado. Eso es alienación.

El hombre moderno se siente excesivamente alienado, se siente como un extraño, no se siente en casa, en paz con la vida, con la existencia, con el mundo. Se siente como si hubiera sido arrojado a él y eso, más que una bendición, es para él una maldición.

¿Por qué se siente así? Porque se ha centrado excesivamente en la mente, porque una utilización excesiva de la cabeza ha cortado toda conexión con el corazón. Hay mucha gente -y he observado a miles de personas- que desconocen lo que es el corazón: lo pasan por alto. El corazón les late, pero la energía no pasa ya por él. Lo dejan de lado; van directamente a la cabeza. Aún cuando aman, piensan que están amando. Aún cuando siente, piensan que sienten. Incluso su sentir es vía pensamiento. Y, obviamente, ha de ser falso.

El pensamiento es el gran falsificador porque el pensamiento es el esfuerzo del hombre por entender el universo mientras que el amor es el esfuerzo de Dios por comprender al hombre. Permíteme que te lo repita: cuando tratas de comprender a Dios, a la existencia, a la verdad, te esfuerzas en que una parte, una minúscula parte, trate de comprender el todo, el infinito todo. Es un esfuerzo baldío. Es imposible. Por la misma naturaleza de las cosas, no puede suceder. El

(*) Del inglés en el original: Life, light. (N. del T.).

amor es cuando Dios te encuentra; el amor es la mano de Dios buscándote, tratando de agarrarte; el amor es cuando tu permites que Dios te encuentre. Por eso, tú no puedes dirigir al amor. Puedes manejar la lógica, puedes llegar a ser muy, muy eficiente por lo que a la lógica concierne, pero en el instante en que el amor surge te vuelves totalmente ineficiente. Entonces no sabes dónde te encuentras, entonces no sabes qué estás haciendo, entonces desconoces hacia dónde te estás dirigiendo, entonces no posees control alguno. La lógica está bajo control; el amor es incontrolable. La lógica puede ser manipulada; el amor sucede. La lógica te proporciona la sensación de que eres alguien; el amor te proporciona el sentimiento de que no eres nadie.

El amor surge en ti cuando permites que Dios te penetre. Cuando eres tú el que lo intenta, todo tu esfuerzo resulta absurdo.

He oído...

Mulá Nasrudin se acercó furtivamente a un invitado en una de las fiestas sociales de su hija. Había oído que le llamaban "doctor" y entonces se dirigió a él diciéndole:

-Doctor, ¿puedo hacerle una pregunta?

-Sí -le respondió él.

-Últimamente -dijo Mulá- he tenido un dolorcito aquí, justo debajo del corazón.

El invitado le interrumpió y algo incómodo le dijo:

-Me sabe muy mal Mulá, pero la verdad es que soy doctor en filosofía.

-¡Oh! -Dijo Nasrudin-. Lo siento.

Y se dio la vuelta. Pero entonces, acuciado por la curiosidad se volvió de nuevo y le dijo:

-Tan sólo una pregunta más, doctor. Dígame: ¿Qué clase de enfermedad es la filosofía?

Sí, la filosofía es una especie de enfermedad... y no una enfermedad corriente. Es más cancerosa que el cáncer, más peligrosa que todas las demás enfermedades juntas. Una enfermedad puede cortarte una de tus raíces; incluso todas las enfermedades juntas no pueden separarse por completo de la existencia. La filosofía te separa por completo, te desarraiga completamente.

¿Qué es una enfermedad? Cuando una determinada conexión con la existencia flojea, te sientes enfermo. Cuando la cabeza se encuentra desconectada, te duele. Cuando el estómago está desconectado, te duele. En cierta medida te has vuelto autónomo; has dejado de estar en el océano interdependiente de la existencia. Entonces surge la enfermedad. La enfermedad supone una cierta autonomía, una cierta independencia. Cuanto tienes un cáncer desarrollándose en tu interior, ese desarrollo se convierte en un universo autónomo. Se encuentra desconectado de la existencia.

Una persona enferma es la que se encuentra desconectada de diversas maneras. Cuando una determinada enfermedad se convierte en crónica, simplemente significa que esa raíz ha sido completamente destruida. La posibilidad de que sea replantada de nuevo en la tierra, no existe. Permanecerás vivo, sólo parcialmente. Una porción de ti permanecerá muerta. Alguien se encuentra parálitico... ¿qué significa? Su cuerpo ha perdido contacto con la energía universal. Ahora es casi un cuerpo sin vida, inerte, desconectado. La savia de la vida ha dejado de fluir por él.

Si eso es lo que la enfermedad es, entonces la filosofía es, verdaderamente, la mayor enfermedad que pueda haber porque te desconecta por completo. Y no sólo eso, te desconecta de un modo tan lógico que nunca vas a ser consciente de que estás enfermo. Te desconecta proporcionándote tantas racionalizaciones y justificaciones que nunca te darás cuenta de lo que te estás perdiendo. Es una enfermedad que se justifica a sí misma por completo, se automantiene. Filosofía quiere decir que un hombre se ha vuelto completamente mental. Ve la existencia a través de los ojos de la lógica y no a través de los ojos del amor.

Cuando ves a través de los ojos de la lógica, puedes conocer unas cuantas cosas, pero ellas no te proporcionarán la visión de la realidad. Son simplemente abstracciones.

Cuando ves a través del amor, entonces ves la realidad tal cual es. El amor es abandonar al universo, abandonarse en sus brazos, abandonarse en total unidad. Es orgásmico: tú estás fluyendo y la existencia siempre ha estado fluyendo y ambos flujos se encuentran y mezclan y confunden entre sí. Surge una síntesis superior: la parte se descubre en el todo y el todo se descubre en la parte. Entonces surge algo que es mayor que la parte y el todo juntos. Eso es el amor: "Amor" es una de las palabras más importantes en todos los lenguajes humanos porque el amor es el lenguaje de la existencia.

Pero de alguna forma, desde la infancia, estamos siendo lisiados. Nuestras raíces con el corazón son cortadas. Se nos obliga a ir hacia la cabeza y no se nos permite acercarnos al corazón. Es algo que la humanidad ha estado sufriendo desde hace mucho, una calamidad; el hombre no ha sido aún capaz de vivir con amor.

Y hay unas determinadas razones.

El amor es un riesgo. Amar es adentrarse en el peligro porque no puedes controlarlo, no es seguro, no está en tus manos. Es imprevisible. Nadie sabe dónde te llevará. Ni tampoco nadie sabe si te conducirá a alguna parte. Uno se mueve en total oscuridad... pero las raíces crecen en la oscuridad absoluta. Si las raíces de un árbol tuvieran miedo de la oscuridad y no profundizaran en la tierra, el árbol moriría. Han de traspasar la oscuridad. Han de hallar su camino hacia las capas más profundas de la tierra donde encontrarán sus fuentes de agua, de alimentos.

El corazón es la parte más oscura de tu ser. Es como una noche oscura. Es tu útero, tu tierra. Por eso a la gente no le gusta adentrarse en la oscuridad; les gusta permanecer en la zona iluminada. Allí, al menos, puedes ver donde estás y qué es lo que va a suceder. Te encuentras a salvo, seguro. Cuando te adentras en el amor eres incapaz de calcular las posibilidades, eres incapaz de prever los resultados. No sabes actuar en función de los resultados. Para el amor, el futuro no existe; solamente existe el presente. Puedes estar presente ahora, pero no puedes predecir nada sobre el instante siguiente. En el amor no hay planes posibles.

La sociedad, la civilización, la cultura, la iglesia, todos fuerzan al niño a ser más lógico. Tratan de centrar sus energías en su cabeza. Y una vez sus energías son focalizadas en la cabeza, se hace muy difícil redireccionarlas hacia el corazón. En realidad, todos los niños nacen con una gran energía amorosa. El niño nace de la energía de amor. El niño se encuentra lleno de amor, de confianza. ¿Te has fijado en los ojos de un niño pequeño? ¡Cuánta confianza reflejan! El niño es capaz de confiar en todo: puede jugar con una serpiente, es capaz de irse con cualquiera, puede acercarse tanto al fuego que suponga un peligro... porque el niño aún no ha aprendido a dudar. Así que nosotros le enseñamos a dudar, le educamos en el escepticismo, le educamos en la lógica. Ésas parecen ser las medidas para su supervivencia. Le enseñamos a tener miedo, a ser cautelosos, le enseñamos a ser prudente... y todo eso en conjunto acaba con la posibilidad de amar.

He oído:

El doctor Abraham fue llamado a la tienda de Mulá Nasrudin donde éste yacía inconsciente. El doctor Abraham le estuvo curando durante un buen rato y finalmente le revivió.

-¿Cómo te bebiste eso? -le preguntó a Mulá?-. ¿Acaso no leíste la etiqueta de la botella? Advierte de que es un veneno.

Nasrudin le contestó:

-Sí doctor. Pero no me lo creí.

El doctor Abraham le preguntó:

-¿Y por qué no?

-Porque siempre que creo algo, resulto engañado -le dijo Nasrudin.

Poco a poco la gente aprende a desconfiar, a no creer; se van convirtiendo en desconfiados crónicos. Y sucede tan lentamente, en tan pequeñas dosis, que nunca te das cuenta de lo que te está sucediendo. Para cuando se ha completado, es demasiado tarde. Eso es lo que la gente denomina "experiencia". Se dice de una persona que tiene "experiencia" cuando ha perdido el contacto con su corazón. Entonces dicen que es un hombre experimentado, muy inteligente, muy astuto, al que nadie puede engañar.

Puede que nadie sea capaz de engañarle, pero él se ha engañado a sí mismo. Ha perdido todo aquello que era de valor; lo ha perdido todo. Y entonces algo muy peculiar sucede: dejamos de amar a los demás porque los demás pueden engañarnos. Y empezamos a amar objetos. Debido a que existe una gran necesidad de amor, empezamos a buscar sustitutos: uno ama el dinero. Evidentemente, la casa no puede engañarte; en ese amor no hay riesgo. Puedes amar tu coche; puedes confiar en un coche más que en una persona. Puedes amar el dinero. El dinero no tiene vida, está siempre bajo tu control. ¿Por qué tanta gente ama cosas en vez de personas? E incluso cuando aman a alguien, tratan de reducirlo a un objeto.

Si amas a una mujer, tratas de inmediato de convertirla en tu esposa. Tratas de hacerla encajar en un determinado papel: el papel de esposa. Y eso es más predecible que la realidad de alguien a quien quieres. Si amas a un hombre trata de poseerle como si fuera un objeto. Te gustaría que fuera tu marido porque un amante es más fluido... y uno nunca sabe. Un marido parece ser más sólido. Al menos la ley, la justicia, la policía, el gobierno, ofrecen cierta solidez a la figura del "marido". Un amante se parece más a un sueño: no tiene sustancia. Cuando la gente se enamora, de inmediato trata de casarse. ¡Qué miedo al amor! Y siempre tratamos de controlar al que amamos. Ése es el conflicto que continuamente surge entre maridos y esposas, entre madres e hijos, entre hermanos y hermanas, entre amigos: ¿quién poseerá a quién? Eso significa: ¿quién definirá a quién? ¿Quién reducirá al otro a un objeto? ¿Quién será el amo y quién será el esclavo?

Mulá Nasrudin se sentó cabizbajo ante su bebida. Su amigo le dijo:

-Pareces muy callado, Mulá. ¿Qué te ocurre?

Nasrudin le contestó:

-Mi psiquiatra me dice que estoy enamorado de mi paraguas y que ése es el origen de todos mis problemas.

-¿Enamorado de tu paraguas?

-Sí. ¿No suena ridículo? Mi paraguas me gusta y lo respeto, disfruto con su compañía, pero... ¿amarlo?

Pero ¿qué, si no, es el amor? Si disfrutas de la compañía de tu paraguas y si le respetas y te gusta, ¿no es eso amor? El amor es respeto, un tremendo respeto. El amor es sentirte muy bien con alguien, el amor es disfrutar en presencia de aquél que amas. ¿Qué es, si no, el amor? Pero la gente ama objetos... de esa manera, con sustitutos, satisfacen una profunda necesidad.

Recuérdalo: la calamidad mayor es que uno actúe según los dictados de la mente. Y la segunda calamidad en importancia es que uno empiece a sustituir la necesidad del amor por objetos. Entonces estás perdido, perdido en el desierto. Entonces nunca llegarás al océano. Entonces simplemente te dispersas y evaporas. Entonces toda tu vida habrá sido desperdiciada.

En el instante en que eres consciente de que eso es lo que está sucediendo, da la vuelta a la tortilla: esfuérate al máximo por contactar de nuevo con el corazón. Eso es a lo que los bauls llaman "amor": contacta de nuevo con el corazón y deshacer todo lo que la sociedad te ha hecho. Deshacer todo aquello que la sociedad ha hecho, deshacer todas las tonterías que han hecho tus "buenos consejeros", ésa es la verdadera religión. Puede que ellos crean que te están ayudando y puede que conscientemente no sepan que te están destruyendo. Puede que ellos mismos sean las víctimas de sus padres y de su sociedad. No les estoy culpando. Necesitan gran compasión.

Gurdjieff solía decir a sus discípulos que un hombre solamente se vuelve religioso cuando es capaz de perdonar a sus padres. ¿Perdonarlos? Sí, así es. Es muy difícil. En cuanto te vuelves consciente, es muy difícil, casi imposible perdonar a tus padres porque te han hecho mucho daño. Sin saberlo; evidentemente, de forma inconsciente, evidentemente; pero aun así te lo han hecho. Han destruido tu amor y te han proporcionado una lógica desprovista de vida. Han destruido tu inteligencia y te han dado, como sustituto, el intelecto. Han destruido

tu vida y tu vitalidad y te han proporcionado un modelo fijo según el que vivir, un plan para vivir. Te han apartado de tu dirección y te han proporcionado un destino. Han destruido toda tu celebración y te han convertido en un bien de mercado. Te es muy difícil perdonarles; por eso todas las antiguas tradiciones dicen que has de respetar a tus padres.

Es difícil perdonarles; es muy, muy difícil respetarles. Pero si comprendes, les perdonarás. Dirás lo mismo que Jesús dijo en la cruz: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Sí, exactamente ésas son las palabras. Y todo el mundo está en la cruz. Y la cruz no ha sido preparada por tus enemigos, sino por tus padres, por la sociedad... todo el mundo es crucificado.

La mente se ha vuelto tan dominante que no permite espontaneidad alguna. Se ha convertido en un dictador. No permite al corazón decir ni tan sólo una palabra; ha obligado al corazón a permanecer absolutamente callado. Tendrás que escuchar de nuevo al corazón, tendrás que empezar a abandonar poco a poco la lógica. Tendrás que asumir algunos riesgos, tendrás que vivir de forma peligrosa, tendrás que moverte hacia lo desconocido. Y tendrás que amar a personas y no a cosas. Tendrás que estar dispuesto a no poseer a nadie porque en el instante en que posees a alguien, la persona deja de estar presente; solamente un objeto puede ser poseído.

Trata de comprenderlo: en el instante en que te enamoras de alguien, de inmediato todo tu condicionamiento empieza a tratar de poseerle. Resiste esa tentación; el demonio te está tentando: el demonio de la sociedad, el demonio de la civilización y de la iglesia. El demonio se presenta bajo un aspecto religioso y te cita las escrituras. ¡Ten cuidado!

En el instante en que empiezas a poseer a alguien, estás matando el amor. De modo que, o bien posees a la persona, o amas a la persona; las dos cosas al mismo tiempo no son posibles. Ésa es la alternativa: un hombre que desea convertirse en un auténtico baul, en alguien que ama, ha de abandonar toda posesividad. Resiste toda tentación de ser posesivo porque esa posesión surge del ego.

Una vez Mulá Nasrudin me dijo:

-Es de reseñar, señor, lo mucho que congeniamos a pesar de que casi no tenemos nada en común.

-¡Oh, sí! Sí, lo tenemos -le repliqué- Tenemos en común algo muy importante: yo creo que tú eres maravilloso y tú estás de acuerdo conmigo.

El ego está de acuerdo con falsedades porque el ego solamente puede existir con la falsedad. Se alimenta de falsedad. Siempre que percibas que tu ego se encuentra satisfecho, ¡ten cuidado! Habrás comido algo malo, te habrás alimentado inadecuadamente. Siempre que te sientas sin ego, relájate: ahora has probado lo correcto, algo que sintoniza con tu naturaleza.

El ego surge de la alteración, pero el ego posee su propia lógica. Continúa diciendo que "tú" eres importante, que "tú" eres el hombre más importante del mundo... y que tienes que demostrarlo. Todos estamos tratando de hacerlo así de una u otra forma: unos poseyendo más dinero; otros poseyendo una hermosa mujer; otros poseyendo prestigio; otros convirtiéndose en presidentes o primeros ministros; otros siendo artistas, poetas; otros convirtiéndose en mahatmas, en grandes santos. Pero todos intentamos, de una u otra forma, autenticar nuestra fantasía más profunda: somos la persona más importante del mundo.

Y entonces no puedes amar.

La ambición es un veneno para el amor. Aquél que ama no tiene ninguna necesidad de demostrarlo. En realidad, sabe que es amado y eso es suficiente.

Analicémoslo en detalle. Cuando no eres amado... y ¿cómo vas a ser amado si no amas? Cuando no eres amado y no amas, de inmediato surge una gran necesidad de hacer algo, de conseguir algo, de demostrar al mundo que eres importante, que eres necesario. Hay una gran necesidad de ser necesitado. Te sientes impotente, inútil, superfluo, como si no fueras necesario. En sí misma la necesidad no es mala; ser necesitado es un requisito del amor. Si una mujer te ama, te sientes colmado: alguien te necesita, eres importante; entonces te olvidas de todas las demás. No vas al mercado y gritas: "¡Soy importante!". Entonces no eres ambicioso, no acumulas dinero obsesivamente. Si alguien te ama, con ese amor resultas dignificado, con ese amor te conviertes en soberano. El amor te convierte en un emperador, en un soberano. El amor te satisface tan profundamente y en tal medida que no te es necesario hacer ni conseguir nada. Con el amor, el ego sencillamente no existe. Pero esa necesidad no es satisfecha, entonces, por todos los medios, tratas de satisfacerla: entonces te gustaría convertirte en un hombre muy famoso de manera que mucha gente te necesitara.

Pero recuerda que ser amado es por uno y necesitado por millones no es lo mismo. Con el amor de una sola persona, con un solo vislumbre de amor, es suficiente. En cambio

puedes tener a tu alrededor a millones de personas contemplándote, pero eso no te satisfará. Eso es política, eso es lo que el político está tratando de hacer.

Nunca me he encontrado a un político cuyo corazón funcionara. Sus corazones están totalmente muertos, pero la necesidad de ser amado, la necesidad de ser necesitado, de ser respetado, está ahí. ¿Cómo satisfacerla? Arrastrando multitudes. Mediante la multitud el hombre trata, en cierta medida, de satisfacer su necesidad de amor. Pero esas multitudes no le aman, a esas multitudes él no les importa, esas multitudes tratan de satisfacer sus propias necesidades. Debido a que él tiene poder, parecer ser importante. Ellos rinden honores al trono y aquél que está sentado en el trono es engañado. Cuando uno deja de estar en el trono, se olvidan de él.

¿Te has fijado que cuando un político abandona el poder es, simplemente, olvidado? Nadie se acuerda de él. Puede que vida treinta o cuarenta años más, pero nadie sabe nada de él. Poco a poco, va retrocediendo hacia la oscuridad. Sólo en una ocasión, cuando muera, aparecerá una pequeña nota en los periódicos: el ex presidente, el ex primer ministro ha muerto.

El hombre que dirigió Rusia antes de Lenin, Kerensky, vivió durante cincuenta años más como un pequeño verdulero de Nueva York y nadie supo nada de él. Había sido Primer Ministro ruso, el hombre más importante. Luego surgió la revolución y fue desposeído del poder. Escapó. Y vivió aún durante cincuenta años. Solamente cuando murió, la gente se dio cuenta de que Kerensky había estado vivo durante esos cincuenta años.

El poder no puede colmar la necesidad de amor. Puedes poseer grandes imperios, pero eso no satisfará tu necesidad de ser amado. Pero si posees un corazón, uno que vibre en sintonía contigo, entonces te sientes satisfecho.

Los bauls cantan:

¡Oh, corazón mío!
Vayamos pasando
Hasta la arboleda que crece bajo el amor de Krishna.

La brisa del gozo
Calmará tu vida.

En ese bosque florecen eternamente
Cinco olorosas florecillas.
Su fragancia transformará como por encanto
Tu vida y tu alma,
Confiriéndoles soberana dignidad.

Si entras en el templo del amor, siempre lo harás como soberano. Si te adentras en el mundo, en el mundo de las cosas, siempre lo harás como mendigo. El mundo nos convierte a todos en mendigos; el amor nos eleva a todos al rango de emperadores. El amor es alquimia pura.

Aunque sea sólo un corazón el que haya fluido hacia ti, Dios ha llegado a ti a través de ese corazón. Si alguien te mira con amor, en ese instante, Dios te ha mirado. Fíjate en el ojo lleno de amor, en la mano llena de amor, y descubrirás allí a Dios latiendo, porque siempre es Dios quien ama. Amar es convertirse en Dios, permitir que el amor fluya es convertirse en Dios.

Y cuando descienes desde las cumbres del amor, es otra cosa: te vuelves posesivo, os convertís en marido y mujer. Entonces dejas de estar bajo la mano de Dios. Pero siempre que alcanzas la cumbre (aunque sea solo por un instante, sin barreras, sin ningún obstáculo entre ellas: entonces no laten como dos centros; se convierten en un solo centro), en ese instante, Dios aparece. Cuando el amor aparece, Dios aparece. Cuando Dios descende sobre la Tierra, su nombre es amor.

Cada fruto está abierto hacia dos fronteras
Y nace de un par de árboles.

Escucha atentamente...

Cada fruto está abierto hacia dos fronteras
Y nace de un par de árboles.

¿Has visto alguna vez a un fruto nacer de un par de árboles? Un fruto nace de un solo árbol; dos árboles no son necesarios para que nazca un fruto. El amor es ese fruto que nace de dos árboles; nunca de un solo árbol.

Cada fruto está abierto hacia dos fronteras
y nace de un par de árboles.
La meditación profunda revela el conocimiento
más allá de cualquier duda.

Cuando amas a alguien y ese alguien te ama, entonces llega un instante en que esos dos árboles no son dos árboles. Entonces se convierten en un solo árbol. Y ese árbol es el árbol del amor. Y ese árbol del amor es la culminación, el fruto, el florecimiento.

Así, estando totalmente presentes
los dos generan el fruto
que ofrecen al maestro;
son conscientes y dan fruto.

Permíteme que te lo repita:

... estando totalmente presentes...

Dos personas enamoradas están simplemente presentes, una frente a otra, sin hacer nada. El amor desconoce el "hacer". Cuando dos personas están profundamente enamoradas, simplemente están presentes. Se mira cara a cara, simplemente presentes, como dos lámparas ardiendo e iluminándose una a otra; o dos espejos encarándose uno a otro, reflejándose entre sí millones de veces. Los amantes se encuentran uno ante la presencia del otro, saturados por el otro, penetrados por el otro. En ese estado surge un instante -el clímax, el momento cumbre- en que nace el fruto: cuando dejan de ser dos, cuando desaparecen todas las distinciones, cuando los egos no existen, cuando te conviertes en una presencia. Entonces, nace el fruto.

Así, estando totalmente presentes
los dos generan el fruto
que ofrecen al maestro...

Y éste es el fruto que se ofrece al maestro, a Dios.

... son conscientes y dan fruto.

En ese clímax de amor, ambos son totalmente conscientes y dan fruto. Recuérdalo: el amor no se parece a la inconsciencia. Por lo general, cuando estás enamorado, te vuelves más inconsciente. Entonces es pasión, entonces es el denominador inferior, entonces es el escalón más bajo de la escalera. Evidentemente pertenece a la escalera, pero es el escalón más bajo. Y en el escalón más alto se encuentra una tremenda conciencia... y si no puedes ser consciente en presencia de aquel que amas ¿dónde vas a ser consciente? Si la presencia de aquel que amas no es suficiente como para que seas consciente, ¿en qué otra parte encontrarás el tesoro de la conciencia? Si amas a esa persona, si realmente la amas, surge un clímax de conciencia. Gozas simplemente mirándole, contemplando a tu amado, a quien amas; te gustaría ser sólo una pura presencia. Y se ayudan entre sí a ser más conscientes porque cuando uno se vuelve más consciente, de inmediato eso se refleja en el otro. El otro se vuelve más consciente y eso se convierte en una reacción en cadena. Ascenden más y más alto y llega un momento en que nace el fruto. Ese fruto se llama "amor". Y ofreces ese amor al maestro del mundo. Ningún otro fruto sirve.

...son conscientes y dan fruto.

Y en ese clímax de conciencia son fértiles. Fuera de él, la gente lleva vidas estériles. La gente vive sin dar fruto, la gente lleva una vida estéril. Nada nace de ellos, simplemente viven y mueren. Sus vidas son intrascendentes, sin significado. La trascendencia surge solamente cuando se convierten en un solo árbol y cuando en ese árbol aparece el fruto del amor.

...conscientes y dan fruto.

El pozo nunca se hunde
en el agua.

Los bauls dicen: “¿Te das cuenta? Fíjate en un pozo lleno de agua... sin embargo, el pozo nunca se hunde en el agua”. Resulta muy misterioso. Cuando estás absolutamente anegado en la unidad, por primera vez eres. Nunca te hundes en ella, sino que te fundes, pierdes tus límites, pero entonces sucede una paradoja: la paradoja de haberte perdido por completo y aún así, ser, por primera vez, tú mismo. Cuando te has perdido por completo, por primera vez eres verdaderamente. Te sientes lleno, envuelto por una tremenda fuerza, pero sin haberte hundido en ella. Eres uno con ella, pero por primera vez tu llama arde. Sin ego alguno, tu ser se revela.

Los bauls cantan:

Deja que el fruto madure a su debido tiempo
por el bien de su propio aroma.

El fruto verde de la jaca
puede ser ablandado golpeándolo,
pero no puedes hacer que se vuelva dulce.

Y -te dicen- no puedes forzar el amor. No puedes manipularlo, no puedes dirigirlo. Todo lo que puedes hacer es abrirte a él.

Deja que el fruto madure a su debido tiempo...

A su debido tiempo, madurará. ¿Qué haces cuando cuidas un árbol, un manzano? ¿Qué haces? No le arrancas sus frutos, no lo fuerzas; simplemente lo observas, lo cuidas... tomas todas las precauciones: proteges, lo riegas, lo abonas con fertilizante, haces todo lo que está en tu mano, pero ¿cómo vas a forzarle? Eso es simplemente ayudar al árbol a que dé fruto a su debido tiempo. Cuando el fruto aparece, entonces lo vigilas y un día, madura, se vuelve dulce.

Deja que el fruto madure a su debido tiempo...

... por eso los bauls no están a favor de ninguna clase de yoga. Están contra el yoga. Pertenecen a la tradición del tantra, no a la tradición de los vedas, del yoga. En realidad, la tradición de los bauls es más antigua que la tradición de los vedas y del yoga.

Los historiadores dicen que el tantra es preario. Cuando los arios llegaron a India, el tantra ya existía allí y Shiva era su Dios. Cuando los arios llegaron a India ocuparon el país derrotando al pueblo que vivía allí; su religión fue aplastada y sus escrituras destruidas. Lentamente, incluso sus dioses fueron incorporados al panteón de los arios. Shiva era su Dios. Fue necesario un largo período para incorporarlo. Les era extraño, pero tuvieron que absorberlo porque era una influencia muy poderosa. Y cuando todos sus fieles fueron absorbidos por el mundo de los arios, también llevaron consigo a sus dioses.

El tantra pertenece a Shiva y los bauls son vástagos de ese mismo árbol. El tantra dice: “Todo sucede a su debido tiempo; no has de forzar nada. Forzarlo no servirá de nada. Equivaldrá a un obstáculo. Puede que sea destructivo, pero nunca creativo. Has de ser espontáneo y obrar sin esfuerzo alguno. Has de dejarte llevar”.

Deja que el fruto madure a su debido tiempo
por el bien de su propio aroma.

El fruto verde de la jaca
puede ser ablandado golpeándolo,
pero no puede hacer que se vuelva dulce.

Los bauls dicen: “No buscamos la liberación”. El que ama, el que busca el amor, nunca habla en términos de “liberación”, sino que dice: “Es tremendamente hermoso. Todo es tremendamente hermoso. No es necesario que te liberes de nada. Todo lo que se necesita es sumergirte en ello, por completo”. Para los bauls el mundo no es una esclavitud y no hay necesidad de luchar para liberarse de él. En realidad, los bauls dice: “Nos gustan las ligaduras del mundo porque esos gilletes también los has creado Tú, mi Señor”.

El corazón -un loto-
Continúa floreciendo;
algo tras siglo te encuentras unido a él
al igual que yo...

Los bauls dicen a su dios:

Siglo tras siglo te encuentras unido a él
al igual que yo...
Y sin escapatoria posible.

El loto florece,
florece,
y florece,
interminablemente,
pero todos esos lotos tienen sólo
una clase de miel
de un sabor determinado.

La abeja siente avidez por ella
y es incapaz de alejarse;
por eso Tú estás atado y yo estoy atado.
¿Dónde radica entonces la libertad?

Es un gran juego del escondite entre la energía que Dios es y la energía que tú eres. Es la misma energía jugando al escondite. ¡Qué fantástico juego! ¿Por qué dejarlo? Deja que los nenúfares florezcan y sigan floreciendo por y para siempre. El mundo es hermoso. Ésa es la actitud fundamental del tantra. El yoga dice que uno necesita liberarse. El tantra dice: ¿de qué? ¿Para qué? La ligazón es hermosa porque es de Dios. El yoga te dirá que vayas, lentamente, abandonando todos tus apegos para finalmente trascender el amor. ¡Los Bauls afirman que todos los apegos son hermosos! Profundiza en ellos de forma que no te quedes en su periferia sino que alcances el centro. En la periferia está el apego; en el centro se encuentra el amor.

La abeja siente avidez por ella
y es incapaz de alejarse;
por eso tú estás atado y yo estoy atado.
¿Dónde radica entonces la libertad?

Para el baul, la vida no es un asunto serio. Es alegría, es risa, es diversión. En el mundo de los bauls no encontrarás nada que se parezca a la seriedad de los que van a la iglesia, a los adustos rostros de la mal llamada gente religiosa. Ellos aman la risa, aman la alegría. Disfrutan de las pequeñas cosas con un respeto tremendo. Por lo general, la gente religiosa muestra unas caras largas, serias, muy sombrías, porque así han de mostrarse. Se oponen a la vida.

He oído...

Un amigo de Mulá Nasrudin se quedó sorprendido al ver que Mulá había uncido al arado a su bien máspreciado: su buey ganador de concursos. ¡Y le estaba haciendo arar sus tierras!

Le dijo:

-Mulá ¿te has vuelto loco? ¡Este buey vale veinticinco mil rupias! ¿Por qué le has uncido al arado?

-Este buey -le contestó Mulá con gesto serio- ha de aprender que la vida no es sólo diversión.

Hay gente que se molesta mucho cuando uno ríe; le gustaría enseñarte que la vida no es un juego. Esa gente está enferma. No saben lo que es la vida y no desean que nadie pueda disfrutarla. Los sacerdotes son gente enferma; no les gusta que tú goces. No saben lo que es eso y sienten celos de ti. Y tiene en juego demasiadas cosas: sus egos se sienten satisfechos tan sólo porque han estado siempre en contra de la vida. Han escogido el ego en vez de la vida. Si tú eliges la vida, estarán contra ti. Intentarán impedírtelo, te condenarán, tratarán de hacerte sentir culpable. La mayor calamidad que le ha sucedido a la humanidad -y no puede

haber otra mayor- le ha llegado a través de las religiones. Y la calamidad es que ellas han creado en ti una conciencia culpabilizada. Por eso, siempre que te ves disfrutando, en tu interior más profundo subsiste un sentimiento de culpabilidad como si estuvieras haciendo algo malo. Cuando te pones a bailar tienes la sensación de que haces algo malo; cuando ríes, nunca lo haces abiertamente porque en tu interior hay algo que te refrena. -“¿Qué estás haciendo?”-. Desde tu infancia, siempre que te sentías feliz alguien te decía que la vida no es juego: “¡No rías! ¡Has de ser serio! ¿Cuándo vas a madurar? ¡Has de comportarte como un adulto! ¡Ya está bien! ¡Deja de comportarte como un niño!”. A la vuelta de la esquina siempre había alguien tratando de aleccionarte.

Como no saben, como no pueden disfrutar, no pueden permitir que los demás disfruten. De esta manera, generación tras generación, esas enfermedades van siendo transmitidas.

¡Toma el control de tu vida! ¡Date cuenta de que toda la existencia está de celebración! Esos árboles no están serios, esos pájaros no están serios, los ríos y los océanos son salvajes y en todas partes hay alegría, en todas partes vez gozo y alegría. Observa la existencia, escucha la existencia y forma parte de ella. Entonces te convertirás en un baul, entonces te convertirás en alguien que ama, porque el amor solamente puede existir en un profundo respeto por la alegría, dentro de un gran respeto por el gozo. El amor no puede existir en una mente seria. Con una mente seria, lo que sintoniza es la lógica. No seas serio. No te estoy diciendo que seas falso. Sé sincero, pero no seas serio. La sinceridad es una cosa; la seriedad es otra completamente distinta. Sé sincero con la existencia y entonces serás auténtico, te convertirás en parte de este lila cósmico, de este juego cósmico.

Los bauls cantan:

¿Cómo vas a recorrer
los caminos del amor
si cargas con un botín robado impunemente?
En el bosque de Brinda
El culto es el amor.

El bosque de Brinda, donde Krishna jugaba con sus amantes, con sus amigos, con sus novias,... donde él danzaba, donde surgía el raas...

Esta palabra, raas, es muy bonita. Significa: la divina celebración, la danza divina.

¿Cómo vas a recorrer
los caminos del amor
si cargas con un botín robado impunemente?
En el bosque de Brinda
el culto es el amor.
Al igual que la esencia de la pureza
en el fulgor del firmamento,
el amor trasciende
el éxtasis pasional arrollador.
El fuelle jadea
en el fuego de la vida
y estabiliza el mercurio.

¡Qué hermoso! Lo que dice es muy hermoso.

El fuelle jadea
en el fuego de la vida
y estabiliza el mercurio.

Incluso el mercurio se estabiliza... ¿qué decir de la pasión? No te preocupes. Deja que tu amor tenga una meta, deja que tu amor tenga un centro, deja que haya un blanco para tu flecha, y el amor trascenderá la pasión.

El yoga dice que has de trascender la pasión, luchando con ella. Es un enfoque negativo. Los bauls dicen que ames... y el amor trascenderá la pasión. Es un enfoque positivo.

Dime, mi silencioso maestro, mi Señor:
¿Qué clase de culto me abrirá
a la flor del loto de mi amado?
Las estrellas y la luna
se están moviendo eternamente,

sin ningún murmullo.
Cada ciclo del universo
reza en silencio,
fluyendo con la esencia del amor.

Es lo que los físicos denominan “electricidad”, “gravitación”, “campo de energía”. Lo que la gente religiosa llama “dios” y los bauls lo denominan “amor”.

Cada ciclo del universo
reza en silencio,
fluyendo con la esencia del amor.

Los árboles aman la tierra; la tierra ama los árboles. Los pájaros aman los árboles; los árboles aman los pájaros. La tierra ama al cielo, el cielo ama la tierra. La existencia al completo existe en un gran océano de amor. Deja que el amor se convierta en tu adoración, deja que el amor sea tu oración.

El poema de hoy es muy corto, pero es un diamante tremendamente valioso. Y los bauls saben cómo ser preciosos. Justo la otra noche estaba leyendo la vida de Digale. En su mesa tenía un lema. Me encantó; a los bauls también les hubiera gustado. El lema era: estilo, conciso; pensamiento, preciso; en la vida, decisión.

¿Qué tratos puedes tener
con alguien que desconoce
los sentimientos del amor?

El búho contempla el cielo,
ciego a los rayos del sol.

Los bauls dicen que es imposible comunicarlo...

¿Qué tratos puedes tener
con alguien que desconoce
los sentimientos del amor?

Es imposible comunicar con alguien que no haya conocido el amor. ¿Cómo podríamos hablar de Dios? ¿Cómo podríamos hablar de la oración? ¿Cómo podríamos hablar de la verdad?... el otro sería completamente inconsciente de su propio corazón, desconocería el lenguaje; viviría en su mente. Sería como el búho que contempla el cielo, ciego a los rayos del sol.

En la mitología india el búho es el símbolo del conocimiento, de la erudición, de la cultura. La gente que es excesivamente erudita, que se centra excesivamente en sus mentes, que acumula información y datos, es como los búhos. No se dan cuenta de cuándo el sol ha salido. Continúan contemplando el sol y no obstante son ciegos a sus rayos de luz.

Los bauls dicen que el hombre que vive en la mente -un pandit, un erudito-, el hombre que todo lo conceptualiza, aquél que todo lo convierte en teorías, dogmas, doctrinas, aquél que memoriza los vedas, el Corán, la Biblia, será incapaz de comprender nada respecto al amor. Aunque tú se lo digas, de inmediato lo tergiversará. Si le hablas del amor, él fabricará con lo dicho una teoría... y el amor no puede ser constreñido a una teoría. Si le dices algo sobre la oración, intentará que la oración parezca una hipótesis... y la oración no es una hipótesis. Un hombre de lógica, lo reduce todo a su lógica.

He oído...

Un devoto sacerdote está de viaje por Tierra Santa y llega al mar de Galilea. Su corazón se siente excitado: “A lo mejor una de esas olas, tocó los pies del maestro”. Entonces se le acerca un barquero. El sacerdote se dirige a él en un árabe selecto, con un diccionario de árabe, de bolsillo, en su mano.

¿Qué ocurre? -le dice el barquero- ¿No sabes inglés?

El barquero era un americano que vivía de llevar a los turistas en el bote.

-¿Es éste el mar de Galilea en el que nuestro Salvador caminó sobre las aguas? -le preguntó el clérigo.

Lo es

-¿Cuánto me cobrarías por llevarme al lugar exacto?

-Bien; ya que veo que eres un sacerdote, no te cobraré nada. Después de llegar al lugar, el clérigo echó una mirada alrededor con gran satisfacción, consultó sus libros y textos y luego le indicó que podían volver a la orilla.

-Te costará veinte dólares.

-¡Pero si me dijiste que no me cobrarías nada!

-Eso era para traerte aquí.

-¿Y a todo el mundo le cobras veinte dólares por devolverlo a la orilla?

Eso o más.

Bien. Entonces -dijo el devoto cogiendo su libro- no me extraña que nuestro Salvador volviera andando.

Todo el mundo hace interpretaciones de acuerdo a su propia manera de ver las cosas. Nuestras interpretaciones son nuestras interpretaciones.

Sucedió un día. Mulá Nasrudin detuvo un taxi cuando él salía de un bar.

-Llévame al bar -le dijo al conductor mientras entraba en la cabina.

El enfadado taxista salió del coche, abrió la puerta de un golpe y le dijo:

¡Está delante del bar, tío!

-Vale- farfulló Mulá mientras se bajaba- pero la próxima vez no conduzcas tan rápido.

Si estás borracho lo interpretará todo en función de tu borrachera. Si estás ebrio de lógica, el amor no podrá penetrar en tu cabeza. Tendrás la cabeza densa, pesada y al amor le será imposible penetrarla. Entonces serás como el búho.

Los bauls dicen que la comunicación solamente es posible cuando existe un lenguaje común. Por esto, si deseas comprender a los bauls, tendrás que amar, porque no hay otra manera de entender el amor si no es amando. Si quieres comprender al hombre de oración, reza. Adéntrate en la oración, pruébala. Deja tu lógica a un lado. No trates de convencerte primero con argumentos lógicos para después orar. ¡Así nadie habría rezado nunca!... porque en primer lugar, es imposible. No puede ser. Nadie puede convencerte con argumentos lógicos de que la oración tiene sentido. El mismo marco lógico de tu mente lo prohíbe. Estás pidiendo lo imposible. Si dices: "Primero tiene que demostrarse que el amor es Dios. Entonces amaré", tendrás que ponerte a esperar... y esperarás toda la eternidad. Nunca sucederá. Y si sucede algún día, sucederá de la única manera en que puede suceder. Y la manera en que puede suceder es dejando a un lado tu lógica. La lógica no es importante. Simplemente ama, prueba su sabor. Adéntrate en el mundo del que ama. Deja que su canto te envuelva. Siéntelo y que eso se convierta en la prueba, que eso sea lo que te convenza. Entonces sí podrás utilizar tu lógica y ella empezará a funcionar, pero no antes. Primero, el sabor, la experiencia; luego la lógica. La lógica es un buen sirviente, pero un mal amo.

¿Qué tratos puedes tener
con alguien que desconoce
los sentimientos del amor?

El búho contempla el cielo,
ciego a los rayos del sol.

Amar es un cambio radical en el centro más profundo de tu ser. La mente se encuentra sólo en la periferia. La mente es como las olas del océano; el amor es la profundidad del océano. En las profundidades no hay olas y en las olas no hay profundidad. Los pensamientos son como las olas de la superficie. No hay ningún medio por el cual una ola pueda conocer las profundidades y seguir siendo una ola. La ola puede conocer las profundidades, pero entonces ha de desaparecer en ella. Ha de dejar de ser una ola... pero entonces nunca podrás regresar a la superficie, entonces esa ola se convertirá en un baul; ninguna otra ola le prestará atención. Las otras olas dirán de ella que se ha vuelto loca porque les hablará de las profundidades en tanto que las olas solamente pueden conocer la superficie, nunca las profundidades.

El amor es una experiencia. Se ha de experimentar, como el sabor. Si no has probado la sal no hay forma de explicar a qué sabe. Si no has probado, no hay forma de olvidar su sabor. Si la has probado, no hay forma de explicárselo a otro que no la haya probado. ¿Cómo explicarle a qué sabe a alguien que nunca ha probado la sal? ¿Qué se le puede decir? No es que tú no sepas... lo sabes, está en la punta de tu lengua. Sabes cómo es el sabor salado, pero ¿cómo explicárselo a otro? Lo único que puedes hacer es ofrecerle un poco de sal. Pero si te dice: "Primero, me has de convencer de que existe la sal. Solamente entonces la probaré", entonces... si quieres hacerlo así, es imposible. Entonces se quedará sin saber qué es la sal.

Y quedarte sin la experiencia del amor es quedarse muerto, porque solamente el que ama puede ir abandonando sus "yoes" muertos. Sólo aquél que ama se mueve, porque solamente el que ama es dinámico. La lógica está muerta; el amor está vivo.

Esto me recuerda una frase de Browning. Solía decir: "La vida es el proceso de elevarnos por encima de nuestros "yoes" sin vida, ascendiendo hasta lugares superiores".

La vida es el proceso de elevarnos por encima de nuestros "yoes" sin vida, ascendiendo hasta lugares superiores".

La lógica pertenece al pasado; el amor pertenece al futuro. La lógica es recorrer el viejo círculo una y otra vez. El amor se adentra en nuevos territorios. El ser tú mismo nunca es algo estático; adentrarte en el amor tampoco es nunca estático. ¡Siempre es estático! No "estático", sino "extático": opuesto a la inmovilidad, opuesto al estar quieto". (*)

(*) En el origina, juego de palabras en ingles. (N. del T.).

Mantente en movimiento. Uno nunca llega, aunque siempre está llegando.

3

Tres preguntas

Primera pregunta

En lo profundo de mí hay un anhelo de amor permanente. ¿Es eso una estupidez?

El amor puede existir en dos dimensiones: horizontal o vertical. Estamos familiarizados con el amor horizontal; ésa es también la dimensión del tiempo. La vertical es la dimensión de la eternidad.

En tu corazón no anhelas lo permanente; ahí te equivocas. Pero esa tergiversación es casi universal porque conocemos sólo un plano: el horizontal, la dimensión del tiempo. En esa dimensión hay sólo dos posibilidades: o algo es momentáneo, o es permanente. Pero lo permanente no es más que uno junto al otro muchos momentos; eso también empieza y termina. La permanencia no es eterna, no puede serlo. Nada puede ser eterno en el tiempo. Lo que nace en el tiempo está destinado a morir en el tiempo. Si hay un principio, hay un fin.

Y tu amor tiene un comienzo; empieza en un cierto momento en el tiempo. Entonces tiene que acabar. Sí, puede terminar más tarde o más temprano. Si termina rápido tú lo llamas momentáneo; si tarda un poco más de tiempo en llegar a su fin lo llamarás permanente. Pero esa permanencia tampoco llenará de satisfacción al corazón, porque el corazón anhela aquello que no acaba nunca, aquello que es para siempre. Es la añoranza de Dios. Dios es otro nombre para el amor eterno.

Jesús dice que Dios es amor. Y éste es uno de los más grandes dichos nunca expresados. El amor se convierte en sinónimo de Dios. Si conoces el amor eterno, habrás conocido a Dios. Eso lo es todo, con eso todo es satisfecho.

Pero la mente no sabe nada acerca de la eternidad. El corazón añora lo eterno, pero la mente continuamente interpreta los anhelos del corazón. Y la mente sólo conoce, o bien un amor vivido durante muy poco tiempo, o el amor vivido durante un poquito más de tiempo. Pero aunque el amor perviva un poco más, el miedo de que se acabe siempre estará ahí. Y tu miedo está justificando: se va a terminar. En realidad, durará más si no eres inteligente. Si eres muy, muy torpe y muy, muy poco inteligente te llevará mucho tiempo el darte cuenta de la futilidad de ese amor. Si eres muy inteligente se acabará rápido porque verás que no es gran cosa.

Cuanto más inteligente es una persona, más corta será la duración de su amor, del amor tal y como lo conoces. Por eso, a medida que la humanidad se vuelve más inteligente, el amor se va convirtiendo en un fenómeno de corta duración. En el pasado era casi permanente; no existía el divorcio. Hoy en día, todavía no existe el divorcio en los países poco civilizados. Cuanto más educado, culto y sofisticado se vuelve un país, más aumenta en la misma proporción el promedio de divorcios, por la sencilla razón de que las parejas se dan cuenta de que se aburren el uno del otro. No tiene sentido seguir alargándolo, es mejor terminar.

Pero la mente puede terminar una cosa e inmediatamente sustituirla por otra ilusión, una y otra vez. La mente no aprende. Incluso la persona inteligente sigue sin aprender. Y la

mente se ha hecho tan poderosa que nada de lo que surge del corazón llega nunca a ti, a tu ser, sin que ella la interprete.

El corazón dice "eternidad" y la mente interpreta "permanencia". Ahí es donde te equivocas. El anhelo del corazón es una dimensión vertical; ésa es la dimensión de la meditación. La mente vive en horizontal; por eso los místicos de todas las épocas se han dado cuenta de que mente y tiempo no son dos cosas diferentes: mente es tiempo. La mente no puede vivir en vertical; la mente vive en el pasado, en el futuro. Para la mente el presente no existe. La mente va moviéndose siempre de pasado a futuro. El presente parece ser solamente un medio para ir del pasado al futuro.

He oído...

Un cazador fue de caza a la selva. Un amigo suyo quería acompañarle; también quería ser cazador pero era un aficionado; casi no sabía.

El cazador le dijo:

-De cuerdo; puedes venir conmigo.

El cazador le llevó a un lugar por el que solían pasar tigres y leones, muy cerca del arroyo al que tenían que acercarse cuando sentían sed. Se escondieron tras unos arbustos. El cazador le dio instrucciones diciéndole:

-Cuando pase, pon atención y dispara inmediatamente.

Pasó un tigre. El cazador se quedó perplejo porque su amigo estaba casi paralizado, sin mover un dedo; no mostraba intención de disparar.

Luego le preguntó:

-¿Qué te ha sucedido?

Su amigo le dijo:

-El tigre iba tan rápido que solamente le vi cuando estaba fuera de mi alcance.

Así es exactamente el presente: lo ves sólo cuando está fuera de tu alcance, cuando ya ha pasado; solamente entonces lo ves. Nunca lo ves cómo presente. La mente no es tan rápida. La mente no es consciente, no está atenta. La mente está siempre soñando, siempre está rodeada de pasado y futuro y el pequeño y atómico momento del presente se desliza muy rápido; ha de desplazarse incluso más rápido que la propia luz porque nunca podemos apresarla. Para cuando nos damos cuenta, ya ha pasado. Siempre te das cuenta cuando ya no está delante. De todo lo que eres consciente es del pasado que ya no existe y del futuro que todavía no es. Vives entre esos dos puntos no existentes.

La dimensión vertical es algo totalmente distinto: es un salto fuera de la mente. Y de eso es de lo que trata la meditación: sales de la mente, abandonas el pasado y el futuro, abandonas el tiempo. Ya no piensas, ya no sueñas, ya no deseas. No hay memoria, ni imaginación. Todo está en silencio.

Entonces puedes ver el presente y te das cuenta de que solamente existe el presente y nada más. El presente es eterno. En realidad, el presente no forma parte del tiempo en absoluto; el presente es parte de la eternidad. Siempre es ahora, nunca es otra cosa. Y ése es el anhelo del corazón, pero lo estás mal interpretando. Tú anhelas un amor que nazca de la meditación, que no nazca de la mente. Ése es el amor del que habla Jesús; ése amor es Dios. No es tu amor; tu amor no puede ser Dios. Tu amor es solamente un fenómeno mental; es biología, es fisiología, es psicología, pero no es eterno. Lo eterno pertenece al ser esencial.

El amor del que estoy hablando es esencial y tu amor no es esencial. Lo no esencial no puede ser eterno. Puede que trates de convertirlo en algo permanente, pero antes o después morirá. Puedes engañarte a ti mismo diciéndote que aún está aquí, puedes simular como si estuviera aquí. Millones de parejas en todo el mundo viven como si siguiera existiendo. Viven en el mundo del "como si". ¿Cómo van a sentirse felices? Están vacíos de energía, están tratando de extraer algo de un falso amor. De ahí la frustración, de ahí el continuo aburrimiento, de ahí el incordio continuo, las peleas entre los dos. Están intentando algo que no es posible, están tratando de convertir su amor en eterno y eso no puede ser. Ha nacido de la mente y la mente no puede proporcionarte ninguna luz sobre lo eterno.

Mi sugerencia es que, si estás realmente dispuesto a satisfacer el anhelo del corazón, te olvides del amor. Primero adéntrate en la meditación porque el amor nacerá de la meditación. Es la fragancia de la meditación. La meditación es la flor, el loto de los mil pétalos. Permítele que se abra. Ayúdale a entrar en la dimensión vertical, en la no mente, en la ausencia de tiempo y entonces descubrirás que la fragancia está ahí. Entonces será eterna, incondicional. Entonces no se dirige a nadie en particular, no puede ser dirigida a nadie en particular. No es una relación; es más una cualidad que te rodea. No tiene nada que ver con el otro. Tú amas, tú eres amor; entonces es eterno. Es tu fragancia. Ha estado alrededor de un

Buda, en torno a un Zarathustra, en torno a un Jesús. Es una clase distinta diferente de amor; es cualitativamente distinta.

Tú estás pidiendo solamente una cantidad un poco mayor, no un día, sino dos días. Tres días, cuatro días; no una sola vida, sino unas cuantas vidas. Pero, de todas formas, terminará. Y cuanto más lo estires, más magro se volverá, más aburrido se volverá, porque quiere morir y tú lo estás prolongando. Y a veces muere, pero tú eres incapaz de deshacerte de él; continúas cargando con el cadáver. ¡Y huele! Una vez fue algo hermoso; ahora está sencillamente muerto y apesta.

En las escrituras indias hay una hermosa historia sobre Shiva. Su esposa Parvati murió y él cargó con el cadáver de su esposa durante doce años por todo el país esperando encontrar a algún doctor que pudiera ayudarle. Lentamente, las extremidades del cadáver empezaron a desmembrarse, pero él continuó su viaje en busca de un médico, de un alquimista, de un mago, de un hacedor de milagros. Llorando, gimiendo, recorrió todo el país.

En India hay doce lugares sagrados. Se dice que esos lugares fueron las partes que se desmembraron del cuerpo de Parvati. Donde caía una de ellas, se convertía en un lugar sagrado.

Puedes cargar con un cadáver, pero no podrás encontrar al médico.

Esto es mucho más cierto que la historia de Jesús reviviendo a un muerto, aunque parece imposible que un hombre como Shiva cargara con el cadáver de una mujer. Pero me he dado cuenta de que he visto millones de personas cargando con amores muertos. Amores que habían fenecido hacía ya mucho. Y continúan cargando con ellos por miedo, por apego. Se aferran a lo conocido, a lo familiar, aunque sólo supone miseria y nada más; pero se aferran.

Cuando el amor muere, muere. A su debido tiempo uno ha de aceptar su muerte y ha de saber decir adiós, sin quejarse sin rebelarse, porque cuando algo acaba, ¿qué puedes hacer? Ésa es la naturaleza de las cosas: empiezan a su tiempo, acaban. Buda dice: "Todo aquello que tiene un comienzo, a su tiempo, morirá". Acéptalo pues; ésa es la naturaleza de las cosas.

Pero si tu corazón realmente anhela algo eterno, entonces yo puedo enseñarte el camino. Abandona entonces la idea del amor. Antes de poder dar, has de tener. Estás tratando de dar algo que no tienes, estás tratando de obtener algo de alguien que no tiene nada. ¿Cómo va a ser entonces eterno? Antes o después surgirá la desilusión. ¿Durante cuánto cargarás con ella? ¿Cuánto tiempo podrás seguir engañado?

Por eso te digo que cuánto más inteligente seas, antes se escapará de tus manos. Solamente los estúpidos pueden llevar una vida de matrimonio creyendo que será algo permanente. La gente inteligente no puede vivir esa mal llamada vida de matrimonio, o si la viven, entonces tendrán que cambiar de compañeros muchas veces. Pero en cada ocasión, sucederá lo mismo.

La mente continúa encontrando causas diversas, pero nunca da con la verdadera causa. No puede, porque enfrentarse a la verdadera causa implica el suicidio de la mente. Descubrirás mil y una faltas en la mujer, en el hombre con el que vives. Ésa es la razón del fracaso del amor -las faltas de esa mujer- y no que el amor haya de fracasar en un momento dado. Has elegido a la mujer equivocada, no encajas con ella, no estáis hechos el uno para el otro, y así sucesivamente. Pero un día pensaste que sí estabais hechos el uno para el otro. ¡Y lo habéis olvidado por completo! Recuerda esos días, los primeros días de enamorados en que solías pensar: "¡Durará para siempre!". Incluso os prometisteis el uno al otro: "¡Esto durará para siempre!".

Hace tan sólo unos días, un hombre y una mujer vinieron a mí y me dijeron que deseaban vivir juntos. Les sugerí que vivieran separados y que siguieran viéndose. Pero los amantes son amantes, los tontos son tontos. Por eso decimos "haces el tonto". Querían vivir juntos. Incluso la mujer escribió: "Nunca nos separaremos, lo prometo. Estamos absolutamente seguros de que queremos vivir juntos, juntos las veinticuatro horas del día". Así que le dije: "De acuerdo; es vuestra decisión".

Y ayer no habían pasado dos meses, recibí una carta de la mujer diciendo: "Queremos separarnos". ¡Tan sólo dos meses! Ella ha olvidado que un día escribió: "Nunca nos separaremos; siempre viviremos juntos".

Le sucede a todo el mundo. Es una ficción, un espejismo. ¿Y quieres convertir el espejismo en algo permanente? ¿Cómo vas a conseguir que un espejismo sea algo permanente? ¿Cómo vas a convertir un sueño en algo permanente? La mañana llegará y tendrás que despertarte. Y una vez hayas despertado, puede que cierres otra vez tus ojos tratando de encontrar de nuevo el sueño, tratando de ver adónde ha ido. Querrás continuarlo, pero no podrás hacerlo. Se habrá perdido para siempre. Una vez despiertas, se ha perdido para siempre; no puedes coger el hilo de nuevo. No puedes remediarlo, recuérdalo.

No puedes arreglar un amor roto. Un espejo roto, puede que sí. Puedes encontrar algún sistema: puedes fundirlo y rehacerlo de nuevo. Pero con un amor roto... no hay ningún sistema, ninguna posibilidad. Por esto surge el miedo. El miedo revela que en tu interior eres consciente de que se está escapando de tus manos y por eso quieres que sea permanente. Y entonces la manera es acudir ante el juez y casarte. Ése es el sistema para convertirlo en permanente: transformarlo en un asunto legal de manera que el juez, la policía, los magistrados, la ley, el Estado te ayuden de todas las maneras posibles. Aunque quieras separarte, ellos no permitirán que te separes.

Es una suerte que esa mujer me diera el papel que escribí a mí y no al juez. No tiene que preocuparse. El mismo día en que me lo dio, lo tiré porque sabía que no valía la pena guardarlo. Antes o después acabaría. Y no quiero que se sienta incómoda. Lo he tirado. Puede separarse... pero hará lo mismo de nuevo. Ése es el problema. Y, créeme, dentro de dos meses es posible que lo escriba de nuevo.

Ahora desea estar totalmente sola, no quiere vivir con nadie. ¡Se acabó! Ha despertado. Pero le sucederá una y otra vez. Le sucederá al menos unas cuantas veces más porque puedo oír la roncar y por eso sé que se pondrá a soñar de nuevo.

Ningún sueño puede ser permanente. Y tu amor es un sueño. La mente sólo puede soñar; no puede darte la realidad.

Sal de la mente. Olvida todo sobre el amor. No tienes ninguna comprensión del amor; no puedes tenerla. Sólo a través de la meditación cambiarás la dimensión de tu ser. De la horizontal pasarás a la vertical. De vivir en el pasado y en el futuro. Ahora bien, ¿por qué anhelar esa permanencia? "Permanencia" quiere decir que estás tratando manejar el futuro. Quieres que todo siga siendo como es, aun en el futuro. Pero ¿por qué? En realidad, el momento presente ya debe de haber volado lejos; sólo entonces empiezas a pensar en su permanencia.

Cuando dos amantes están realmente ilusionados no piensan en la durabilidad de su amor. Pregunta a cualquier pareja de amantes en sus días de luna de miel: no les importa. Saben que van a estar juntos para siempre.

Pero en el momento en que empieza a escaparse de tus manos, la mente te dice: "Ahora aférralo. Hazlo permanente. Haz todo lo que puedas para convertirlo en permanente. No te fijas en las fisuras que se están produciendo. No las mires, déjalas, olvídalas por completo, sigue tapándolas, sea como sea, arréglatelas de algún modo".

Pero estás pidiendo lo imposible.

Yo te puedo enseñar meditación y desde ella surgirá una cualidad diferente de amor. Entonces no será tontear. Entonces será sabiduría, no tontería. Entonces no "caes enamorado" (*), sino que te elevas en el amor. Entonces el amor es una cualidad tuya.

Así como la luz rodea a la llama, el amor te rodea. Tú eres amoroso, eres amor.

Entonces es eterno. No está dirigido a nadie. Cualquiera que se acerque beberá de él. Cualquiera que se acerque a él resultará fascinado por él, enriquecido por él. Un árbol, una roca, una persona, un animal, no importa. Incluso si estás sentado, sólo... Buda, solo, sentado bajo un árbol está irradiando amor. El amor está constantemente lloviendo a su alrededor. Es eterno. Y ése es el verdadero anhelo del corazón. No lo tergiverses... pero la mente sólo puede tergiversar. La comprensión solamente es posible mediante la meditación.

(*) En inglés, "enamorarse" es fall in love; lit., "caer en amor". (n. del T.).

Segunda Pregunta.

Me he enamorado y he sufrido mucho. Incluso después de escucharte no quiero deshacerme del sueño de que mi enamoramiento me conducirá a la felicidad. ¿Cómo puedo trascender este apego tan maravilloso y tan doloroso a la vez?

El amor es las dos cosas: maravilloso y doloroso, agonía y éxtasis, porque el amor es el encuentro de la tierra y del cielo, de lo conocido y lo desconocido, de lo visible y lo invisible.

El amor es el límite que divide materia y conciencia, la frontera entre lo inferior y lo superior. El amor tiene sus raíces en la tierra; ése es su dolor, su agonía. Y el amor extiende sus ramas hacia el cielo; ése es su éxtasis.

El amor no es un fenómeno indiviso: es dual. Es una cuerda tendida entre dos extremos. Tienes que comprender esos dos extremos: uno es el sexo; el otro, la oración. El amor es la cuerda tendida entre sexo y oración; parcialmente es sexo, parcialmente es oración.

La parte sexual conlleva mucha miseria; la parte perteneciente a la oración, conlleva gozo. Por eso es difícil renunciar al amor, porque si renuncias temes perder el gozo que conlleva. Y tampoco eres capaz de sumirte totalmente en él, porque todos esos sufrimientos te hacen recordar una y otra vez que es mejor renunciar a él. Ésta es la miseria del que ama. El que ama vive en tensión, como siendo despedazado.

Puedo comprender tu problema. Es el problema fundamental de todos los amantes, porque el amor aporta ambas cosas: muchas espinas y muchas flores. Y ambos van juntos. El amor es un rosal. Uno no quiere las espinas; a uno le gustaría que el rosal fuera todo flores, sin espinas, pero van juntos. Son aspectos de la misma energía.

No te estoy diciendo que renuncies al amor, no te estoy diciendo que te alejes de él. Lo que te estoy diciendo es que cada vez lo transformes más y más en oración. Mi forma de entenderlo está a favor de la transformación, no de renunciar. Debes de haberme mal interpretado. No estoy en contra del sexo, sino que estoy a favor de convertir el sexo en oración. Lo inferior puede ser poseído por lo superior; entonces el dolor desaparece.

¿Dónde reside el dolor en la sexualidad? Reside en que te recuerda tu pasado, te recuerda tu dependencia biológica, te recuerda que no eres libre, te recuerda que eres esclavo de los instintos que la naturaleza te ha dado, que no

eres independiente de la naturaleza, que eres dirigido por la naturaleza, que eres simplemente una marioneta en manos de lo desconocido, en manos de fuerzas de las que no eres consciente.

El sexo es sentido como una humillación. En el sexo empiezas a sentir que estás perdiendo tu dignidad; de ahí el dolor. Y la satisfacción que obtienes es también momentánea. Si eres inteligente, antes o después te darás cuenta de que la satisfacción que proporciona es momentánea y va seguida de largas noches de dolor.

El éxtasis es como la brisa; viene y se va dejándote como un desierto, totalmente frustrado, desengañado. Tenías muchas esperanzas, la parte no instintiva de ti te había hecho muchas promesas..., y no has obtenido nada.

En realidad, el sexo es la estrategia de la naturaleza para perpetuarse a sí misma. Es un mecanismo que hace que te reproduzcas porque si no, la humanidad desaparecería. Imagínate una humanidad en la que el sexo no fuera un instinto y fueras libre, imagínate pudiendo elegir si usar el sexo o no. Entonces todo el asunto te parecería absurdo, te parecería ridículo. Simplemente imagínatelo. Si no hubiera una fuerza instintiva que tirara de ti, no creo que nadie estuviera dispuesto a adentrarse en el sexo. Nadie lo hace con pleno consentimiento; lo hace a regañadientes, resistiéndose.

Si te informas y estudias los modelos sexuales de las diferentes especies animales e insectos, te quedarás perplejo. Si el sexo fuera dejado a la voluntad de las especies ¿quién lo practicaría? Por ejemplo: hay una especie de arañas en las que, mientras el macho está haciendo el amor con la hembra, la hembra empieza a comérselo. Para cuando han acabado de hacer el amor, ¡el macho ha desaparecido! Imagínate si a esas arañas se les diera la libertad de escoger: en el instante en que divisaran a la hembra, escaparían tan lejos como pudieran. ¿Por qué iban a suicidarse si tuvieran conocimiento previo de ello? Y han visto a otros machos desaparecer de la misma forma -cada día sucede-, pero cuando el instinto les posee, son simplemente sus esclavos. Se ponen a temblar, están asustados, y no obstante hacen el amor sabiendo perfectamente que es el final. Cuando el macho tiene el orgasmo, la hembra empieza a comérselo.

La chinche hembra no tiene ningún orificio, de modo que es muy difícil hacer el amor con ella. La chinche macho primero tiene que hacerle el agujero. Puedes saber fácilmente si la chinche hembra es virgen o no, porque cada vez que hace el amor, queda una cicatriz, -¡es una verdadera penetración!- pero ella accede aun sabiéndolo. Es doloroso y su vida está en peligro porque si el macho hace el orificio en un lugar equivocado, ella morirá. ¡Y también existen machos estúpidos! Pero a pesar de todo asume el riesgo; hay una fuerza inconsciente que le hace aceptarlo.

Si pudiéramos decidir por nosotros mismos sobre el sexo, no creo que la gente lo practicara. Existen razones que justifican el por qué hacemos el amor ocultándonos del público, de la gente: resulta tremendamente ridículo. Sabes perfectamente que si hicieras el amor en público los otros se darían cuenta de su ridiculez; tú mismo verías que es ridículo. Sientes como si cayeras por debajo del nivel humano y eso -la sensación de ser atrapado por lo animal- es muy doloroso.

Pero aporta unos instantes de absoluta pureza, de gozo y también de inocencia. Conlleva unos instantes de intemporalidad cuando de repente el tiempo desaparece. Conlleva

unos instantes de ausencia de ego cuando en el profundo espasmo orgásmico uno se olvida del ego. Te proporciona unos pocos vislumbres de Dios. Por esto tampoco puedes renunciar a él. La gente lo ha intentado; en todas las épocas, los monjes han renunciado a él por la sencilla razón de que estar bajo el impacto de un instinto inconsciente es humillante, contrario a la dignidad de los seres humanos. Es deshumanizante, desmoralizante. Los monjes han renunciado a él, han abandonado el mundo, pero al hacerlo también ha desaparecido todo el gozo de sus vidas. Se han vuelto muy serios y adustos; se han vuelto suicidas. Ahora no ven significado alguno en la vida; la vida les parece sin sentido. Simplemente esperan que la muerte venga y se los lleve.

Es un asunto delicado. ¿Cómo resolverlo? Los monjes no han sido capaces de resolverlo. Por el contrario, han creado en el mundo muchas perversiones. Todas las perversiones que tus mal llamados santos condenan, han sido creadas por ellos mismos. La primera idea de la homosexualidad surgió en los monasterios porque los hombres vivían juntos, alejados y separados de las mujeres y las mujeres vivían juntas, alejadas y separadas de los hombres.

Existen monasterios católicos en los que ninguna mujer ha entrado en mil años. No se ha permitido entrar ni siquiera a un bebé de seis meses. Sólo considerar esa posibilidad es terrible; esos monjes parecen ser muy peligrosos. ¡Ni siquiera a una niña de seis meses se le permite entrar en el monasterio! ¿Qué revela esto? ¡Un tremendo miedo! ¡Una gran paranoia!

Naturalmente, los monjes viven juntos y entonces sus instintos empiezan a abrir nuevos caminos, empiezan a inventar perversiones... se vuelven homosexuales. La homosexualidad es realmente muy religiosa, es un subproducto de la religión. Las religiones han aportado muchas cosas al mundo, la homosexualidad es una de ellas.

Toda clase de perversiones... ya no oyes hablar de ninguna mujer que haga el amor con el diablo. ¡Parece que de repente el diablo haya perdido el interés por las mujeres! No hay ningún diablo. Pero si mantienes a las mujeres apartadas de toda posibilidad de enamorarse, de sentir amor, entonces la mente empezará a crear sus propias proyecciones y, evidentemente, esas proyecciones tendrán un gran colorido. Y esas proyecciones aparecerán; no podrás evitarlas.

Por esto los monjes y las monjas han sido incapaces de resolver el problema. Lo han hecho aún más inextricable. Y la persona mundana, la sensual, la indulgente, tampoco ha sido capaz de resolverlo. Sufre de formas miserables; toda su vida es puro sufrimiento. Sigue teniendo esperanzas y va de una esperanza a otra. Todas ellas van fracasando y, lentamente, en su ser va asentando una tremenda desesperanza.

Mi enfoque ni está a favor del mundo, ni del otro mundo.

Mi enfoque no es rechazar nada, sino usarlo todo.

Según comprendo, todo aquello que se te ha dado es precioso. Puede que conozcas su valor, puede que no conozcas su valor, pero es precioso. Si no fuera así, la existencia no te lo habría dado, de modo que has de descubrir los medios para transformarlo. Has de conferirle a tu amor la calidad de la oración; has de conferirle a tu sexo la calidad del amor. Poco a poco, el sexo ha de ser transformado en una actividad sagrada, ha de ser elevado. En vez de que el sexo te rebaje al nivel animal, tú puedes elevar el sexo. La misma energía puede tirar de ti hacia arriba y esa misma energía puede darte alas. Tiene un tremendo poder. En verdad, es lo más poderoso del mundo porque toda la vida nace de él. Es lo que da vida a un niño, es lo que alumbraba una nueva vida, es lo que hace aparecer una nueva vida. ¡Imagina su potencial! También a ti puede traerte una nueva vida. Al igual puede alumbrar una criatura, puede proporcionarte un nuevo nacimiento.

Y eso es lo que Jesús quiere decir cuando le dice a Nicodemo: "A menos que nazcas de nuevo, no podrás entrar en el reino de Dios". A menos que nazcas de nuevo, a menos que seas capaz de proporcionarte un nuevo nacimiento... Es una nueva visión, una nueva cualidad de tus energías, una nueva sincronización de tu instrumento. Tu instrumento contiene una gran música, pero has de aprender a tocarlo.

El sexo ha de convertirse en un arte tremendamente meditativo. Ésa ha sido la contribución del tantra al mundo. La contribución del tantra es la mayor porque te proporciona las claves para transformar lo inferior en superior. Te proporciona las claves para convertir el lodo en lotos. Es una de las mayores ciencias nunca habidas, pero debido a los moralistas, a los puritanos y a la mal llamada gente religiosa, el tantra no ha podido ayudar a la gente. Sus escritos fueron quemados, miles de maestros tántricos fueron muertos, quemados en vida. Su tradición fue casi destruida y su gente obligada a ocultarse.

El otro día recibí una carta de mis sannyasins de América diciendo que la gente de Gurdjieff es tan perseguida por el Gobierno que han decidido actuar a escondidas. Me decían: "Tememos que antes o después esto suceda con nosotros. ¿Hemos de prepararnos para que si sucede podamos empezar a trabajar a escondidas?"

Es posible, porque siempre ha sido así. El trabajo de Gurdjieff también consistía en transformar la energía sexual en una integración interior. La iglesia organizada siempre está en contra de esfuerzos de este tipo.

Mi trabajo es obstaculizado de mil maneras, mi gente es atosigada de mil maneras. Hace sólo unos días, el Parlamento indio estuvo discutiendo durante una hora qué hacer conmigo, ¡cómo si este país no tuviera más problemas que discutir! ¿Cuánto miedo hay! Y no estoy haciendo mal a nadie; ni siquiera salgo al exterior. Y, al menos, todo el mundo tiene ésta libertad al nacer. Si alguien quiere venir a mí y desea ser transformado, eso no le incumbe a nadie. Yo no busco a la gente. Si la gente viene a mí y desea ser transformada... ¿qué clase de democracia es esta?

Pero los estúpidos políticos y los sacerdotes siempre han estado conspirando. No desean que la gente sea transformada porque la gente transformada deja de estar bajo su dominio. La gente transformada se vuelve independiente, libre. Se vuelve tan consciente y tan inteligente que es capaz de ver a través de todas las argucias de los políticos y de los sacerdotes. Entonces no siguen a nadie, entonces empiezan a llevar un tipo de vida totalmente nuevo que no es la vida de la multitud, sino la vida del individuo. Se convierten en leones; dejan de ser ovejas. Y los políticos y sacerdotes les interesa que todos los seres humanos sigan siendo ovejas. Solamente entonces pueden ellos ser sus pastores, sus líderes, sus grandes líderes. Los mediocres y estúpidos desean ser grandes líderes, pero eso es posible sólo si toda la humanidad es mantenida en un nivel de inteligencia ínfimo, sólo si es reprimida.

Hasta ahora, sólo han sido realizados dos experimentos. Uno ha sido el de indulgir; y ha fracasado. Y Occidente lo intentará de nuevo y volverá a fracasar, a fracasar completamente. Y el otro ha sido el de la renuncia. Oriente lo ha probado y también los cristianos de Occidente. También ha fallado, ha fracasado por completo.

Se necesita urgentemente un nuevo experimento. El hombre se encuentra sumido en una gran confusión, en un gran caos. ¿Adónde he de ir? ¿Qué he de hacer conmigo?

No estoy diciendo que renuncies al sexo; estoy diciendo que lo transformes. No es necesario que siga siendo solamente biológico; confíele también algo de espiritualidad. Mientras hagas el amor, medita también. Mientras hagas el amor, ora. El hacer el amor no debería ser simplemente un acto físico; debería verter tu alma en él.

Y si así lo haces, entonces, lenta, muy lentamente, el dolor empieza a desaparecer y la energía que el dolor contiene es liberada, convirtiéndose más y más en una bendición. Entonces la agonía es transformada en éxtasis.

Me dices: "He estado enamorada y he sufrido mucho".

Eso es una bendición. Los verdaderamente pobres son aquellos que nunca se han enamorado y nunca han sufrido. No han vivido en absoluto. Enamorarse y sufrir por amor, es bueno. Es pasar a través del fuego; te purificas, te hace ver, te hace estar más alerta. Éste es el reto que tienes que aceptar. Los que no acepten este reto, seguirán sin tener un centro.

Me dices: "Me he enamorado y he sufrido mucho. Incluso después de escucharte no quiero deshacerme del sueño de que mi enamoramiento me conducirá a la felicidad".

No te estoy diciendo que abandones tu amor; simplemente te informo de un hecho: tu amor no te reportará la satisfacción suprema. No está en mis manos cambiar la naturaleza de las cosas. Simplemente estoy recalando un hecho. Si estuviera en mis manos me gustaría que encontraras en el amor tu satisfacción última. Pero no es así. ¿Qué puedo hacer? Dos más dos son cuatro.

Es una ley fundamental de la vida que amar implicará insatisfacciones cada vez más y más profundas. En último término, el amor te supondrá tanto descontento que empezarás a suspirar por el amado supremo: Dios. Empezarás a buscar el enamoramiento último.

El sannyas es el enamoramiento último, es la búsqueda de Dios, la búsqueda de la verdad. Es posible solamente cuando has fracasado en numerosas ocasiones, cuando has amado y sufrido, y cada sufrimiento te ha aportado más y más conciencia, más y más comprensión. Un día llega el momento en que reconoces que el amor puede aportarte solamente unos cuantos vislumbres. Y esos vislumbres son buenos, esos vislumbres son vislumbres de Dios; pero sólo puede aportarte unos cuantos vislumbres; más, no es posible. Pero incluso eso, es mucho, porque sin esos vislumbres nunca buscarás ni irás en pos de Dios.

Aquellos que no han amado ni sufrido, nunca se convierten en buscadores de Dios. No pueden, no han llegado a eso, no tienen lo necesario. El derecho exclusivo del que ama es empezar un día a buscar al amado supremo.

Amas, y ama más profundamente. Sufre, y sufre más profundamente. Ama totalmente y sufre totalmente, porque ésta es la manera en que el oro impuro pasa por el fuego y se convierte en oro puro.

No te estoy diciendo que escapes de tus amores; profundiza en ellos. Ayudo a mis sannyasins a que se adentren en el amor porque sé que el amor, en último término, falla. Y a

menos que sepan por propia experiencia que el amor, en último término, fracasa, su búsqueda hacia Dios seguirá siendo falsa.

Tercera Pregunta.

Últimamente he empezado a darme cuenta de que incluso mi amado es un desconocido para mí y, aún así, hay todavía un intenso deseo de salvar esa separación que existe entre nosotros. Parece como si fuéramos líneas paralelas destinadas a no encontrarse nunca. ¿Es el mundo de la conciencia como el mundo de la geometría o hay una posibilidad de que las paralelas se encuentren?

Éste es uno de los grandes misterios que todo aquél que ama ha de encarar: para los amantes no existe ningún medio de salvar su distanciamiento, su separación, su desconocimiento. En realidad, el amor funciona en base a que los amantes sean extremos opuestos. Cuantos más lejos están, más se atraen. Su separación es su atractivo. Se van acercando, se acercan mucho, pero nunca se vuelven uno.

Se acercan tanto que sienten que con un solo paso más se volverán uno. Pero nunca dan este paso; no pueden darlo por una ley natural, porque es imposible.

Por el contrario, cuando están muy cerca, de inmediato empiezan a separarse de nuevo, empieza a alejarse más y más. Porque cuando están muy cerca, dejan de sentirse atraídos y empiezan a pelear, a molestarse, a regañar. Ése es el medio para crear de nuevo la distancia. Y cuando surge la distancia, de inmediato empiezan a sentirse atraídos otra vez. De modo que es como un ritmo: se acercan, se alejan; se acercan, se alejan.

Anhelan sentirse uno, pero a nivel biológico, a nivel corporal, volverse uno no es posible. Incluso mientras haces el amor, no eres uno; la separación del cuerpo físico es inevitable.

Tú me dices: "Últimamente he empezado a darme cuenta de que incluso mi amado es un desconocido para mí". Eso es bueno. Forma parte de una comprensión creciente. Sólo la gente infantil piensa que se conoce. Si no te conoces a ti mismo, ¿cómo puedes creer que conoces a tu amante?

Ni el amante se conoce a sí mismo, ni tú te conoces a ti mismo. Dos seres desconocidos, dos extraños que no saben nada de sí mismos están tratando de conocerse mutuamente. Están ejercitándose en una inutilidad. Obligatoriamente surgirá la frustración, el desencanto. Y por eso es que todos los amantes se pelean entre ellos. Piensan que quizá es el otro el que no les permite entrar en su mundo privado: "Él me mantiene a distancia, me está alejando". Y los dos piensan de la misma manera. Pero no es cierto; todas esas quejas son falsas. Ocurre simplemente que no comprenden la ley de la naturaleza.

A nivel corporal, puedes acertarte mucho, pero no puedes volverte uno. Únicamente a nivel del corazón puedes volverte uno, pero sólo momentáneamente; no de forma permanente.

A nivel del ser, eres uno. No hay necesidad de volverte uno; sólo has de descubrirlo.

Me estás diciendo: "Aún así, hay todavía un intenso deseo de salvar esa separación que existe entre nosotros". Si continúas intentándolo a nivel físico, seguirás fracasando. Ese anhelo simplemente revela que el amor necesita ir más allá del cuerpo, que el amor suspira por algo superior al cuerpo, algo más grande que el cuerpo, algo más profundo que el cuerpo.

Incluso el encuentro corazón-a-corazón -aun siendo dulce, aun siendo inmensamente gozoso- es todavía insuficiente por que sucede sólo durante un instante y luego los desconocidos son de nuevo desconocidos. A menos que descubras el mundo del ser, no serás capaz de satisfacer tu anhelo de sentirte uno. Y lo extraño es que el día en que seas uno con tu amante, también serás uno con toda la existencia.

Estás diciendo: "Parece como si fuéramos líneas paralelas destinados a no encontrarse nunca". A lo mejor desconoces la geometría no euclidiana porque todavía no se enseña en nuestros centros educativos. En las universidades todavía se nos enseña geometría euclidiana, que tiene dos mil años de antigüedad.

En la geometría euclidiana las líneas paralelas nunca se encuentran, pero se ha descubierto que si las sigues y sigues, se encuentran. El último descubrimiento es que no existen líneas paralelas; por eso se encuentran. No puedes crear dos líneas paralelas.

Esos nuevos descubrimientos son muy extraño: eres incapaz de crear una sola, una única línea recta, porque la tierra es curva. Si aquí crearás una línea recta y continuarás prolongándola por ambos extremos sin detenerte, finalmente verías que se convierte en un círculo. Y si una línea recta prolongada hasta el infinito se convierte en un círculo, quiere decir que en primer lugar no era una línea recta; era solamente una parte de un gran círculo. Y una parte de un gran círculo es un arco, no una línea. Las líneas desaparecen en la nueva

geometría no euclidiana y cuando no hay líneas, ¿qué es lo que puedes decir sobre líneas paralelas? Tampoco existen líneas paralelas.

De modo que si fuera una cuestión de líneas paralelas, habría una posibilidad de que los amantes pudieran encontrarse por algún medio, quizá cuando fueran viejos y no pudieran pelear, cuando no les quedara nada de energía, o cuando se hubieran acostumbrado el uno al otro... ¿Por qué? Porque se aburrirían el uno del otro: las mismas disputas de siempre, los mismos problemas de siempre, los mismos conflictos...

A la larga, los amantes incluso dejan de hablarse. ¿Por qué? Porque empezar a hablar quiere decir empezar a discutir y siempre es la misma disputa; nunca cambia. Lo han discutido miles de veces y siempre llegan al mismo final. Pero incluso entonces, por lo que respecta a los amantes, las líneas paralelas... en geometría pueden empezar a unirse, pero en el amor no hay ninguna esperanza; no pueden encontrarse.

Y es bueno que no puedan encontrarse porque si los amantes pudieran satisfacer sus anhelos de sentirse uno a nivel del cuerpo físico, entonces nunca mirarían hacia arriba. Nunca tratarían de descubrir lo mucho que hay oculto tras el cuerpo físico: la conciencia, el alma, Dios.

Esta bien que el amor fracase, porque el fracaso del amor te llevará a un nuevo peregrinaje. Ese anhelo te acechará hasta conducirte al templo donde surge el encuentro. Pero ese encuentro siempre es con el todo... en él estará tu amante, pero también estarán en él los árboles y los ríos y las estrellas.

En ese encuentro solamente dejará de haber dos cosas: tu ego no estará allí y el ego de tu amante tampoco estará allí. Aparte de esos dos, la existencia al completo estará presente. Y esos dos egos eran en realidad el problema, eran lo que les convertía en dos líneas paralelas.

No es el amor el que está creando el problema; es el ego. Pero el anhelo no será satisfecho. Nacimiento tras nacimiento, vida tras vida, este anhelo seguirá ahí a menos que descubras la puerta correcta para trascender el cuerpo y entrar en el templo.

Una pareja de ancianos de noventa y tres y noventa y cinco años fueron a su abogado para exponerle que querían divorciarse.

-¡Divorciaros! -Exclamó el abogado- ¿A vuestra edad? ¿Para qué? Seguramente os necesitáis más que nunca y ¡lleváis tanto tiempo casados!...

-Bien -dijo el marido- hemos deseado divorciarnos desde hace mucho, pero siempre pensamos que deberíamos esperar hasta que nuestros hijos hubieran fallecido.

¡Y realmente esperaron! Ahora todos sus hijos están muertos, ahora no han problema. Pueden divorciarse; no se encuentran, sino que se divorcian.

Mantén ese anhelo encendido, ardiendo, no desfallezcas.

Tu anhelo es la semilla de tu espiritualidad.

Tu anhelo es el principio de la unión suprema con la existencia. Tu amante es simplemente una excusa.

No estés triste; sé feliz. Alégrate de que no haya posibilidad de encuentro en el plano físico, porque si no, lo amantes no tendrían posibilidad de transformación. Permanecerán aferrados el uno al otro, se destruirán el uno al otro. Y no hay mal alguno en amar a un desconocido. En realidad, es más excitante amar a un desconocido.

Cuando no estabais juntos, había un gran atractivo. Cuanto más juntos estáis, más adormecida se vuelve esa atracción. Cuanto más os conocéis el uno al otro, superficialmente, menor es la excitación. Pronto, la vida se convierte en una rutina.

La gente repite lo mismo una y otra vez. Si observas los rostros de la gente, te sorprenderá. ¿Por qué todos parecen tan tristes? ¿Por qué su mirada parece como si hubiera perdido toda esperanza? La razón es simple, la razón es: por repetición. El hombre es inteligente; la repetición crea aburrimiento. El aburrimiento conlleva tristeza porque uno sabe qué va a suceder mañana y al día siguiente... A menos que uno se vaya a la tumba, será la misma, la misma vieja historia.

Un judío y un polaco están sentados en un bar viendo las noticias en la televisión. En ellas, aparece una mujer en una cornisa, amenazando con saltar. El judío le dice al polaco:

-Te diré qué hará. Voy a hacer una apuesta contigo: si ella salta, me das veinte dólares. Si no salta, yo te doy veinte dólares. ¿De acuerdo?

-¡De acuerdo! -dice el polaco.

Al cabo de unos minutos la mujer salta desde la cornisa y se mata. El polaco abre su cartera y le da veinte dólares al judío.

Unos minutos después, el judío se vuelve hacia el polaco y le dice:

-¡Escucha! No puedo aceptar esos veinte dólares. Tengo que hacerte una confesión: ya vi el desenlace en las noticias de la tarde. Esto era una repetición.

-¡No, no! -dice el polaco-; quédate con el dinero. Te lo has ganado bien. ¿Sabes? También yo lo vi antes, en las noticias.

-¿De verás? -Dice el judío-. ¿Por qué apostaste entonces a que la mujer no iba a saltar?

-Bien -dice el polaco- ¡No creía que fuera tan estúpida como para hacer lo mismo dos veces!

Pero la vida es así...

Esta tristeza del mundo, este aburrimiento y esta miseria podrían ser cambiados si la gente supiera que está pidiendo lo imposible.

No pidas lo imposible.

Primero descubre la ley de la existencia y luego síguela.

Tu anhelo de ser uno es tu deseo espiritual, es tu naturaleza religiosa esencial. Sencillamente ocurre que te estás centrando en el sitio equivocado.

Tu amante es solamente una excusa. Deja que tu amante se convierta simplemente en una experiencia de un amor mayor: el amor hacia toda la existencia.

Deja que tu anhelo se convierta en la búsqueda de tu propio ser interior. Ahí, el encuentro se está dando ya; ahí ya somos uno. Ahí, nadie ha estado nunca separado.

Ese anhelo es perfectamente correcto; lo único que ocurre es que el objeto de ese anhelo es inadecuado. Eso es lo que está creando tu sufrimiento y tu infierno. Simplemente, cambia de objeto y tu vida se convertirá en un paraíso.

RISA

La vida ha de ser tomada con regocijo. La vida está tan
Llena de risas, es tan ridícula, es tan divertida, que a menos
Que te hayas secado por completo, no puedes ser serio. He visto
La vida desde todos los rincones y de todas las maneras posibles
Y siempre es divertida, la mires como la mires. ¡Cada día es
Más y más divertida! Es un regalo enormemente hermoso del
más allá.

Estoy en contra de toda seriedad. Mi perspectiva es la del
Humor y la cualidad religiosa más importante es la de tener
Sentido del humor; no la verdad, ni Dios, ni la virtud, sino
Sentido de humor. Si somos capaces de colmar la Tierra entera
de risas, de bailes y cantos -la gente cantando y bailando-,
Si podemos convertir la Tierra en un carnaval de alegría, en
Un festival de luces, habremos traído a la Tierra por primera
Vez un verdadero sentido de religiosidad.

1

La clave más allá de las palabras

Una historia:

Un día Buda iba a dar una charla especial; miles de sus seguidores habían acudido desde muy lejos.

Cuando Buda apareció, tenía una flor en sus manos. Transcurría el tiempo, pero Buda no decía nada; simplemente miraba la flor. La multitud se fue incomodando, pero Mahakashyapa, sin poder refrenarse por más tiempo, se rió.

Buda se dirigió hacia él y le dio la flor diciéndole a la multitud: “Yo poseo la clave de la verdadera enseñanza. Todo lo que puede ser dado a través de las palabras, os lo he dado, pero con esta flor le estoy dando a Mahakashyapa la clave esta enseñanza”.

La clave de todas las enseñanzas -no sólo de Buda, sino de todos los maestros: Jesús, Mahavira, Lao Tsé- no puede ser entregada a través de una comunicación verbal, no puede ser entregada mediante la mente. No se puede decir nada sobre ella. Cuanto más dices, más difícil es entregarla porque un Buda y tú vivís en dimensiones tan distintas -y no sólo distintas, sino diametralmente opuestas- que todo lo que pueda decir un Buda será mal interpretado.

He oído que una tarde tres mujeres ligeramente sordas se encontraron en la calle. El día era muy ventoso y una de las mujeres dijo:

-¡Qué viento!

A lo que otra respondió:

-¿Lo siento? No; no me has pisado.

Y la tercera dijo:

-¿Cansada? Sí, yo también estoy cansada. Vamos a un bar a sentarnos un rato.

Esto es lo que ocurre cuando un Buda te dice algo. Te dice “¡Qué viento!”. Y tú le respondes: “¿Lo siento? No; no me has pisado”.

El oído físico funciona bien; es el oído espiritual el que no funciona. Un Buda solamente pude hablar a otro Buda; ese es el problema. Y no hay necesidad de hablar con otro Buda. Buda ha de hablar a aquellos que no están iluminados. Con ellos existe la necesidad de hablar y comunicarse, pero entonces la comunicación es imposible.

Se dice que un santo musulmán, Farid, estaba pasando cerca de Benarés donde vivía Kabir. Los seguidores de Farid dijeron:

-Sería maravilloso si tú y Kabir os reunieras. Para nosotros sería una bendición.

Lo mismo le dijeron a Kabir sus seguidores. Oyeron que Farid pasaba por allí y entonces le dijeron a Kabir que sería estupendo si le pidiera a Farid que se quedara unos días en el ashram.

Los discípulos de Farid le dijeron:

-Vuestra conversación supondría una gran oportunidad para nosotros, nos gustaría escuchar lo que dos iluminados se dicen el uno al otro.

Farid se rió cuando escuchó esto y les replicó:

-Puede que nosotros nos encontremos, pero no creo que tenga lugar ninguna conversación. Veamos.

Kabir dijo:

-Preguntad a Farid. Invítadle a venir a quedarse... pero aquél que hable primero revelará que no está iluminado.

Farid llegó y Kabir le recibió. Se rieron y abrazaron. Luego se sentaron en silencio. Farid se quedó allí durante dos días y estuvieron muchas horas sentados juntos, mientras los discípulos, inquietos, esperaban que dijeran algo, que pronunciaran algunas palabras. Pero no dijeron ni una sola palabra.

Al tercer día, Farid partió y Kabir le acompañó para despedirle. De nuevo se rieron, abrazándose, y se separaron.

En cuanto Farid partió, sus discípulos le rodearon y le dijeron:

-¡Qué estupidez! ¡Qué pérdida de tiempo! Esperábamos que sucediera algo. Nada ha sucedido. ¿Por qué de repente enmudeciste? Con nosotros hablas mucho.

Farid les replicó:

-Todo lo que sé, él también lo sabe. No teníamos nada que decirnos. Miré en sus ojos y él se encuentra en el mismo sitio en que estoy yo. Todo lo que él ha visto, yo lo he visto; todo lo que él sabe, yo lo sé. No hay nada que decir.

Dos ignorantes pueden hablar. Hablan mucho; no hacen nada más que hablar. Dos iluminados no pueden hablar. ¡Sería absurdo! Lo que puedan decir dos ignorantes no vale nada; no tienen nada que comunicar. No saben nada que valga la pena ser dicho, que deba ser dicho, pero continúan hablando. Están de cháchara. No pueden evitarlo; simplemente es una catarsis de su locura, una liberación.

Dos iluminados no hablan porque saben lo mismo. No tienen nada que decirse. Solamente un iluminado y uno que no está iluminado pueden mantener una comunicación provechosa, porque uno sabe y el otro está, todavía, sumido en la ignorancia. He dicho una comunicación provechosa; no he dicho que la verdad pueda ser transmitida. Pero a través de algunas pistas, indicaciones, o gestos, la otra persona puede situarse en condiciones de dar el

salto. La verdad no puede ser transmitida, pero la sed sí puede ser despertada. Nada que pueda ser calificado de "enseñanza" puede ser transmitido mediante las palabras.

Buda habló; es difícil encontrar a otra persona que haya hablado tanto. Los eruditos han estado estudiando todas las escrituras que existen atribuidas a Buda... parece algo imposible de igualar porque tras la iluminación vivió solamente cuarenta años, yendo de pueblo en pueblo. Recorrió todo Bihar... el nombre de "Bihar" surgió tras recorrerlo Buda. "Bihar" significa "los senderos del Buda". La provincia es llamada "Bihar" porque conforma los límites dentro de los que se movió Buda, su Bihar, sus andanzas.

Siempre estaba en movimiento; solamente descansaba en la estación de las lluvias. Así que se pasó gran parte del tiempo caminando... y también tuvo que dormir. De esta forma, los eruditos hicieron sus cálculos y dijeron: "Parece imposible. Dormir, caminar, realizar las tareas cotidianas... ¡y hay tantas escrituras! ¿Cómo puede haber hablado tanto? Solamente hubiera podido hablar tanto si hubiera estado hablando continuamente durante cuarenta años, sin parar ni un solo instante".

Ha de haber hablado mucho, continuamente, pero aun así sostiene que la clave no puede ser transmitida mediante palabras.

Esta historia es una de las más significativas porque de ella deriva la tradición del zen. Buda fue el origen y Mahakashyapa fue el primero, el maestro original del zen. Buda fue la fuente, Mahakashyapa fue el primer maestro, y esta historia es el origen de toda una tradición, una de las más hermosas y vivas que existen sobre la Tierra: la tradición del zen.

Trata de comprender esta historia. Una mañana, Buda se acercó donde la multitud habitual se había reunido, donde había mucha gente esperando para escucharle. Pero había algo inusual: en su mano llevaba una flor. Nunca antes había llevado nada en su mano. La gente supuso que debía de ser un regalo de alguien. Buda llegó y se sentó bajo el árbol. La multitud esperó y esperó, pero él no decía nada. Ni siquiera les miraba; simplemente seguía contemplando la flor. Pasaron los minutos, luego las horas, y la gente empezó a impacientarse.

Se dice que Mahakashyapa no pudo contenerse y estalló en carcajadas. Buda le llamó, le dio la flor, y dirigiéndose a la multitud le dijo: "Os he dicho todo lo que puede ser expresado con palabras; todo aquello que no puede ser dicho con palabras, se lo he dado a Mahakashyapa. La clave no puede ser comunicada verbalmente. He entregado la clave a Mahakashyapa".

Eso es lo que los maestros zen denominan: "Transmisión de la clave sin escrituras"... más allá de las escrituras, más allá de las palabras, más allá de la mente. Entregó la flor a Mahakashyapa y nadie fue capaz de entender lo que allí había ocurrido. Ni Mahakashyapa ni Buda volvieron a comentarlo. El capítulo quedó cerrado. Desde entonces en China, en Tíbet, en Tailandia, en Borneo, en Japón, en Birmania, en todas partes, los budistas se han estado preguntando durante esos veinticinco siglos: "¿Qué le fue entregado a Mahakashyapa? ¿Cuál era la clave?".

La historia parece muy esotérica. Buda no era un hombre de secretos; ésta fue la única incidencia de ese tipo... Buda era un ser muy racional. Hablaba de forma racional, no estaba sumido en ninguna locura extática; argumentaba racionalmente y su lógica era perfecta. En ella no podías descubrir ningún fallo. Ése fue el único incidente en el que se comportó de forma ilógica, en el que hizo algo misterioso. Y él no era en absoluto un hombre misterioso. No podrás encontrar a otro maestro menos misterioso.

Jesús era muy misterioso. Lao Tsé fue absolutamente misterioso. Buda era transparente, sencillo, sin misterios a su alrededor, sin ninguna clase de humo en su entorno. Su llama ardía clara y brillante, absolutamente transparente; eso fue lo único con cierto misterio. De ahí que muchas escrituras búdicas nunca mencionen este incidente; simplemente lo han hecho desaparecer. Parece como si alguien se lo hubiera inventado. No concuerda con la vida de buda, ni con sus enseñanzas.

Pero para el zen, éste es el origen. Mahakashyapa se convirtió en el primer receptor de la llave. A partir de entonces otros seis receptores, hasta Bodhidharma, se sucedieron en India. Él fue el sexto poseedor de la llave. Y entonces partió en una búsqueda por toda India pero no pudo encontrar a un hombre de la capacidad de Mahakashyapa, un hombre que pudiera comprender el silencio. Tuvo que abandonar la India para buscar a un hombre al que pudiera entregar la llave, pues si no, se perdería.

El budismo entró en China a través de Bodhidharma, cuando buscaba a un hombre al que pudiera entregar la llave, a un hombre que pudiera comprender el silencio, con el que pudiera hablar de corazón a corazón, sin centrarse en la mente, con alguien que no tuviera cabeza. En India resultaba difícil encontrar un hombre sin cabeza, porque India es un país de pandits y eruditos y ellos son los que tienen las cabezas más grandes. Un pandit se olvida de todo lo relacionado con el corazón y se convierte en pura mente. Toda su personalidad se desequilibra como si sólo existiera la cabeza; todo el cuerpo se encoge y desaparece.

Esta comunicación más allá de las palabras es posible solamente de corazón a corazón. Así, durante nueve años, Bodhidharma buscó por toda China hasta que encontró a un único hombre. Durante nueve años, en China, Bodhidharma estuvo sentado sin mirar a la gente de frente; siempre sentado mirando una pared. Si tú hubieras ido donde él, le hubieras encontrado cara a la pared con su espalda vuelta hacia ti.

La gente solía preguntarle: "Hemos venido para escucharte, ¿por qué te sientas de esta forma tan peculiar?". A lo que Bodhidharma solía replicar: "Estoy esperando al hombre que pueda escucharme. A ti no te miraré, no desperdiciaré mi tiempo. Solamente miraré a aquél que sea capaz de escucharme".

Y entonces llegó un hombre. Permaneció de pie tras Bodhidharma. Se cortó su mano derecha y se la arrojó a Bodhidharma diciéndole:

-Date la vuelta porque si no, me cortaré la cabeza.

De inmediato, Bodhidharma se dio la vuelta y le dijo:

-De acuerdo. Al fin has venido. Toma la llave y libérame del deber.

La llave que fue transmitida de Buda a Mahakashyapa, fue entregada por Bodhidharma a aquel hombre; un chino se convirtió en el séptimo maestro. Y hasta ahora ha estado viajando. La llave existe aún; alguien la está guardando; el río aún no se ha secado.

Para mí, si desaparecieran todos los escritos de Buda, no se perdería nada. Únicamente no debería desaparecer esta anécdota. Es la más valiosa. Los eruditos la han eliminado de la biografía de Buda. Ellos dicen: "Es irrelevante; no encaja con Buda". Pero yo te digo que todo lo demás que Buda hizo, fue sencillamente vulgar. Cualquiera podría hacerlo. Pero esto es extraordinario, excepcional. Solamente un Buda puede hacerlo.

¿Qué sucedió aquella mañana? Empecemos a adentrarnos en ello. Buda llegó, se sentó y empezó a contemplar la flor. No miraba a la gente; la flor se convirtió en la pared. Eso es lo que Bodhidharma hizo. Miraba la pared; no miraba a la gente, no desperdiciaba su mirada. La flor se convirtió en la pared y la multitud desapareció. Buda continuó contemplando y mirando la flor. ¿Qué estaba haciendo? Cuando un Buda mira algo, transfiere la cualidad de su conciencia. Y una flor es una de las cosas más receptivas del mundo. De ahí que los hindúes y los budistas acudan con flores para depositarlas a los pies de su maestro, o para llevarlas al templo, porque una flor puede contener algo de tu conciencia.

Las flores son muy receptivas y si has tenido noticias de las nuevas investigaciones que se realizan en Occidente, lo comprenderás. Ahora dicen que las plantas son más sensitivas que el hombre, que tú. La flor es el corazón de la planta, contiene todo su ser. En la Unión Soviética, en los Estados Unidos, en Inglaterra, se ha estado investigando mucho sobre la sensibilidad de las plantas y han descubierto algo maravilloso.

Un hombre, un científico, estaba trabajando con plantas: si eran capaces de sentir, cómo podían sentir, si poseían algún tipo de emoción... estaba sentado ante una planta que tenía fijados una serie de electrodos para registrar cualquier movimiento de su ser interior: "Si cortara esta planta, si arrancara una rama, o la arrancara del sueño, ¿qué sucedería?". De repente, la aguja que dibujaba la gráfica, dio un salto. No había hecho nada; solamente había pensado: "Si cortara esta planta...". La planta tuvo miedo de la muerte y la aguja osciló, registrando que la planta había temblado. Incluso el científico se asustó porque no había hecho nada. Sólo había tenido un pensamiento y la planta lo había recibido. Las plantas son telepáticas.

Entonces amplió sus investigaciones: trabajó con distancias mayores. La planta fue llevada a mil kilómetros de allí. Su planta, la planta que él había ayudado a crecer, que había regado, que había amado, fue llevada a mil kilómetros de distancia. Y entonces, pensó de nuevo en arrancar la planta y ¡a mil kilómetros de distancia, la planta mostró signos de inquietud!

De modo que ahora se ha demostrado científicamente que las emociones de los vegetales pueden ser alteradas. Y no sólo esto, sino que si tienes el pensamiento de cortar una planta. Todas las demás plantas del entorno también se alteran emocionalmente. Y si alguien que ha arrancado una planta entra en un jardín, todas las plantas se inquietan porque ese hombre no es bueno y ellas tienen ese recuerdo. Siempre que dicho hombre se acerque al jardín, el jardín al completo percibirá que una mala persona se está acercando.

Actualmente, unos cuantos científicos creen que las plantas pueden ser utilizadas para comunicación telepática porque son más sensibles que la mente humana. Y otros cuantos científicos creen que las plantas pueden utilizarse para recibir comunicación de otros planetas, porque nuestros instrumentos no son tan refinados.

En Oriente se ha sabido siempre que las flores son lo más receptivo. Cuando Buda miraba y contemplaba la flor, algo de él fue transferido a esa flor. Buda penetró en la flor. La calidad de su ser, su presencia, su conciencia, su paz, su éxtasis, su danza interior, tocó la flor. Con Buda observando la flor -con tanta paz, sin ningún deseo, como en casa -ella debió de

danzar interiormente. Él la miró para transferirle algo. Has de comprender una cosa: solamente la flor él existieron durante un largo intervalo de tiempo. El mundo entero desapareció. Solamente Buda y la flor estaban allí. La flor penetró el ser de Buda y Buda penetró el ser de la flor.

Y entonces la flor fue entregada a Mahakashyapa. Entonces ya no era simplemente una flor; era la propia condición del Buda. Contenía la cualidad interna del ser del Buda. Y ¿Por qué a Mahakashyapa? Allí había también otros eruditos, diez grandes discípulos. Mahakashyapa era sólo uno de ellos y fue incluido entre los diez tan sólo debido a esta historia, pues si no, nunca lo hubieran incluido.

No se sabe mucho de Mahakashyapa. Allí había grandes eruditos como Sariputta - nunca sabrás de nadie con un intelecto tan agudo- y Moggalyayan, un gran erudito. Se sabía todos los vedas y no había escritura que le fuera desconocida. Era un gran hombre de lógica por derecho propio; tenía miles de discípulos. Y también había otros: estaba Ananda, el primo de Buda, que durante cuarenta años, le acompañó siempre... Pero no, alguien que había permanecido en el anonimato hasta entonces, Mahakashyapa, de súbito, se convirtió en el más importante. Todo el cuadro cambió. Siempre que Buda hablaba, Sariputta era el hombre importante porque podía comprender las palabras mejor que cualquier otro. Y cuando Buda mantenía un debate, Moggalyayan era el hombre más importante. Nadie se preocupaba demasiado por Mahakashyapa. Formaba parte de la multitud, estaba entre la multitud.

Pero cuando Buda guardó silencio, todo cambió. Ahora, Moggalyayan y Sariputta dejaron de ser importantes; simplemente desaparecieron de la existencia, como si no estuvieran allí. Se convirtieron en parte de la multitud. Y un nuevo hombre, Mahakashyapa, adquirió el mayor protagonismo. Se abrió una nueva dimensión. Todo el mundo estaba impaciente pensando: "¿Por qué no habla Buda? ¿Por qué guarda silencio? ¿Qué va a suceder? ¿Cuándo acabará esto?". Se sentían incómodos, inquietos.

Pero Mahakashyapa no estaba ni incómodo, ni inquieto. En realidad, por primera vez estaba a gusto con Buda, por primera vez se sentía con Buda como en casa. Cuando Buda hablaba, puede que se sintiera incómodo, puede que pensara: "¿Por qué toda esta estupidez? ¿Por qué continúa hablando? Nadie comprende nada, nada es transmitido. ¿Por qué continuar golpeando con la cabeza contra la pared? La gente está sorda. Son incapaces de comprender...". Mientras Buda hablaba, él debía de sentirse incómodo... y ahora, por primera vez, se sentía a gusto. Podía comprender lo que era el silencio.

Allí había miles de personas y todas se sentían inquietas. No pudo refrenarse ante tanta estupidez de la gente: "Cuando Buda hablaba eran felices; ahora, cuando guarda silencio, se sienten incómodos. Cuando algo puede serles entregado, no están abiertos; cuando no puede entregárseles nada, están a la espera". Mediante el silencio de Buda, hubieras podido recibir algo inmortal, pero no lo comprendían. Por eso no pudo contenerse y estalló en risotadas. Se rió de la situación, de su absurdo.

Incluso exigimos a un Buda que hable porque sus palabras es lo único que entendemos. ¡Qué absurdo! Deberías aprender a estar en silencio con un Buda porque sólo entonces puede entrar en ti. Mediante las palabras puede llamar a tu puerta, pero nunca entrar. Mediante el silencio puede entrar en ti. Y a menos que entre, nada te sucederá. Su entrada supondrá un nuevo elemento en tu mundo, su entrada en tu corazón te proporcionará una nueva forma de latir, un nuevo pulso, un nuevo tipo de vida... pero sólo si entra.

Mahakashyapa se rió de la estupidez del ser humano. Todos los que allí había estaban nerviosos y pensaban: "¿Cuándo se levantará Buda y dejará de guardar silencio? Entonces podremos marcharnos a casa". Y se rió. La risa empezó con Mahakashyapa y ha continuado desde entonces en la tradición zen. No hay tradición que ría. La risa parece algo irreligioso, profano. No puedes imaginarte a Jesús riendo, no puedes imaginarte a Mahavira riendo. Es difícil imaginarte a Mahavira riendo a mandíbula batiente, o a Jesús riendo a carcajadas. No, la risa ha sido censurada. En cierto modo, la tristeza se ha vuelto religiosa.

Un famoso pensador alemán, Count Keyserling, ha escrito que la salud es irreligiosa. La enfermedad implica una cierta religiosidad porque una persona está enferma, desesperanzada, no porque haya alcanzado la ausencia de deseos, sino debido a que se encuentra débil. Una persona sana reír, querrá disfrutar, estará contenta, no puede estar triste. La gente religiosa ha intentado de diversas maneras que te sientas enfermo: te dicen que ayunes, que reprimas tu cuerpo, que te tortures. De esta forma te volverás triste, te suicidarás, te crucificarás a ti mismo. ¿Cómo vas a reír entonces? La risa surge de la salud. Es un desbordamiento de energía. Por eso los niños ríen y su risa es total. Todo su cuerpo se implica en ella; cuando ríen, ríen desde la cabeza a los pies. Todo su cuerpo, todas sus células, cada fibra de su cuerpo ríe y vibra. Están plenos de salud, vitales; todo fluye.

Un niño triste equivale a un niño enfermo y un anciano sonriente implica que aún es joven. Ni siquiera la muerte puede envejecerle; nada le puede envejecer. Su energía está todavía fluyendo y desbordándose; le inunda. La risa es un desbordamiento de energía.

En los monasterios zen han estado riendo y riendo desde siempre. Solamente en el zen la risa se ha convertido en oración. Mahakashyapa lo empezó. Hace veinticinco siglos, Mahakashyapa estableció una nueva tendencia, absolutamente nueva, desconocida para la mente religiosa anterior: se rió de toda la estupidez, de toda la tontería, le entregó la flor y luego habló a la multitud. Cuando la multitud oyó aquella risa debió de pensar: "Este hombre se ha vuelto loco. Este hombre está siendo irrespetuoso con Buda, porque ¿cómo puedes reír delante de un Buda? Cuando un Buda está sentado en silencio, ¿cómo vas a reírte? Este hombre no le rinde el respeto debido".

La mente te dirá que eso es ser poco respetuoso. La mente tiene sus propias reglas, pero el corazón no las conoce; el corazón tiene sus propias reglas, pero la mente nunca ha oído hablar de ellas. El corazón puede reír y ser respetuoso; la mente es incapaz de reír y sólo cuando está triste puede ser respetuosa. Pero ¿qué clase de respeto es ése que no admite la risa? Con la risa de Mahakashyapa comenzó una nueva tendencia; esa risa ha perdurado a través de los siglos. Solamente los maestros zen, los discípulos zen, rien.

En todo el mundo, todas las religiones han enfermado porque la tristeza se ha vuelto preponderante. Los templos y las iglesias parecen tumbas; no parecen ni alegres ni transmiten sensación de celebración. Si entras en una iglesia, ¿qué ves ahí? No ves vida, sino muerte: el Jesús crucificado en la cruz completa el cuadro de tristeza. ¿Acaso puedes reír en una iglesia, bailar en una iglesia, cantar en una iglesia? Sí, se puede cantar, pero es un cantar triste. La gente se sienta con rostro apesadumbrado. No me sorprende que nadie desee ir a la iglesia; es simplemente un deber social que hay que cumplir. No me sorprende que nadie resulte atraído por la iglesia; es una formalidad. La religión se ha convertido en una actividad dominical. Durante una hora puedes tolerar sentirte triste. Mahakashyapa se rió delante de Buda y desde entonces, santos, monjes, sannyasins, maestros, han estado haciéndolo así y las mentes religiosas, las mal llamadas mentes religiosas, no se explican el por qué. Si has ojeado algún libro zen habrás visto los retratos, las pinturas de los maestros zen. Ninguna pintura es fiel a la realidad. Si ves retratos de Bodhidharma o retratos de Mahakashyapa, no son fieles a sus verdaderos rostros, pero al mirarlos te invade una cierta rosa. Son hilarantes, sin ridículos.

Observa un retrato de Bodhidharma. Debió de ser uno de los hombres más hermosos; no puede haber sido de otra manera porque siempre que un hombre se ilumina, desciende sobre él la belleza, una belleza que procede del más allá. Una bendición llena todo su ser. Pero fíjate en el retrato de Bodhidharma. Aparece feroz y peligroso. Parece tan peligroso que si te fuera a visitar por la noche, te asustarías y serías incapaz de volver a conciliar el sueño. Parece muy peligroso, como si fuera a matarte. Esos son los discípulos riéndose del maestro, retratándose de forma ridícula, como en un cómic.

Todos los maestros zen son retratados ridículamente. Los discípulos disfrutaban con ello. Pero esos retratos transmiten la sensación de que Bodhidharma es peligroso; de que si acudes a él, te matará; de que no puedes escapar de él; de que te perseguirá y acechará; de que vayas donde vayas, él estará allí; de que a menos que él te mate, no te abandonará. Eso es lo que reflejan todos los maestros zen, incluso Buda.

Si te fijas en los retratos japoneses y chinos de Buda, no se parecen al Buda indio. Los han cambiado por completo. Si observas los retratos indios de Buda, en ellos su cuerpo es proporcionado, como debería ser. Él era un rey y, en segundo lugar, un Buda -un hermoso hombre, perfecto, proporcionado- ¿Un Buda con una gran barriga? Nunca tuvo una gran barriga. Pero en Japón, en sus retratos, en sus escrituras, es representado con un gran vientre porque un hombre que acostumbra a reír, ha de tener un gran vientre. Una "risa desde el vientre"... ¿Cómo podrías reírte así, con un pequeño vientre? No podría hacerlo. Están bromeando con Buda... y dicen tales cosas de Buda que... solamente un amor muy profundo puede hacerlo, porque si no resultaría insultante.

Bankei insistía siempre en tener un retrato de Buda tras él y al hablar a sus discípulos les decía: "Mirad a este individuo. Cuando os encontréis con él, matadlo de inmediato, no le deis ninguna oportunidad. Al meditar, aparecerá para molestaros. Siempre que aparezca su cara en vuestra meditación, matadlo allí mismo; si no, os acosará". Y también solía decirles: "¡Mirad a este tío! Si repetís su nombre...". -Porque los budistas repiten siempre: "Namo Budaza, Namo Budaya..."- "si repetís su nombre, entonces id a limpiaros la boca". Parece un insulto. Es el nombre de Buda y este hombre dice: "Si repetís su nombre, lo primero que tenéis que hacer es limpiaros la boca. Vuestra boca se habrá ensuciado".

Y está en lo cierto, porque las palabras son palabras; no hay ninguna diferencia en si es el nombre de Buda o no lo es. Siempre que una palabra cruza por tu mente, tu mente se

ensucia. Límpiala incluso del nombre de Buda. Y este hombre, aun manteniendo siempre a su espalda el retrato de Buda, se inclinaba ante él cada mañana. Sus discípulos le preguntaban:

-¿Pero qué haces? ¿No dices que matemos a ese hombre, que no permitamos que se cruce en nuestro camino? Y también nos dices: “No mencionéis su nombre, no lo repitáis; si lo pronunciáis, límpiaos la boca”. Y ahora vemos que tú te postras ante él.

A lo que Bankei replicaba:

-Todo esto me lo ha enseñado este hombre, este individuo; por eso he de respetarle.

Mahakashyapa rió y su risa implicaba muchas cosas. Una era lo absurdo de la situación, con un Buda en silencio sin nadie que le comprendiera, con todo el mundo esperando que hablara. Durante toda su vida Buda había estado repitiendo que la verdad no puede ser expresada y no obstante todos esperaban que hablara. La segunda implicación: se reía también de Buda, del drama que habría creado al sentarse allí con una flor en su mano, mirando la flor, creando mucha tranquilidad y desconcierto en todos. Se reían sin parar de este dramático gesto de Buda.

En tercer lugar: se reía de sí mismo. ¿Por qué hasta ahora no había podido entenderlo? Ahora todo resultaba fácil y sencillo. El día en que comprendas, te reirás, porque no hay nada que comprender. No hay dificultad alguna que resolver. Todo ha sido siempre simple y claro. ¿Cómo no pudiste verlo?

Con Buda sentado en silencio, los pájaros cantando en los árboles, la brisa pasando entre las ramas, con todo el mundo inquieto, Mahakashyapa comprendió. ¿Qué comprendió? Comprendió que no hay nada que comprender, que no hay nada que decir, que no hay nada que explicar. La situación es simple y transparente. No hay nada oculto en ella. No hay nada que buscar, porque todo lo que es, es aquí y ahora, dentro de ti. También se rió de sí mismo, del absurdo esfuerzo, de tanto pensar durante tantas vidas simplemente para comprender este silencio.

Buda le llamó, le dio la flor y le dijo:

-Aquí te entrego la llave.

¿Qué llave? El silencio y la risa son las llaves. El silencio interior; la risa exterior. Y cuando la risa surge del silencio, no es de este mundo; es divina. Cuando la risa surge del pensar, es desagradable; pertenece a este mundo vulgar y terreno; no es cósmica. Te estás riendo de otro, a costa de otro, y eso resulta repugnante y violento.

Cuando la risa surge del silencio, no te ríes a costa de nadie; simplemente te ríes de esta broma cósmica. ¡Y es realmente un chiste! Por eso continúan contándose chistes, porque los chistes contienen más que cualquier escritura. Es un chiste en tu interior lo tienes todo y te has puesto a buscarlo en cualquier otra parte. Si esto no es un chiste, ¿entonces qué es un chiste? Eres un rey y te comportas como un mendigo de la calle, no sólo actúas como un mendigo engañando a los demás, sino que te engañas a ti mismo. Tú posees la fuente de todo conocimiento y te pones a plantear preguntas; eres el yo que todo lo sabe y crees ser un ignorante; en tu interior está lo eterno y tienes miedo y tiembblas ante la muerte y la enfermedad. ¡Un verdadero chiste! Si Mahakashyapa se rió, hizo bien.

Pero excepto Buda, nadie le comprendió. Él aceptó aquella risa y de inmediato supo que Mahakashyapa había llegado. La cualidad de aquella risa era cósmica. Había comprendido lo jocosos de la situación. Eso era todo. Es como si Dios estuviera jugando al escondite contigo. Los demás pensaron que Mahakashyapa era un estúpido reírse delante de Buda, pero Buda supo que aquel hombre se había vuelto sabio. Los tontos poseen una sutil sabiduría y los sabios siempre se comportan como tontos.

En la antigüedad, todos los grandes emperadores tenían siempre un tonto en la corte. Tenían muchos sabios, consejeros, ministros, primeros ministros, pero siempre un tonto. Aunque fueran inteligentes y sabios, los emperadores de todo el mundo, en Oriente y Occidente, tenían un bufón en su corte, un tonto. ¿Por qué? Porque hay cosas que los mal llamados sabios no son capaces de comprender. Hay cosas que sólo un tonto puede comprender porque los mal llamados sabios son tan estúpidos que su astucia y sagacidad anulan sus mentes.

Un tonto es simple. Era necesario porque en muchas ocasiones los mal llamados sabios no osaban hablar pues temían al emperador. Un tonto no teme a nadie. Hablará sea cuales sean las consecuencias. Un tonto es un hombre que no piensa en las consecuencias.

Así actúa el tonto llanamente, sin pensar en lo que sucederá, en cuál será el resultado. Un hombre astuto piensa primero en el resultado y luego obra. Primero va el pensamiento, luego la acción. Un hombre tonto, actúa; nunca piensa antes.

Cuando alguien alcanza lo supremo nunca se comporta como tus sabios. No puede. Puede ser como tus tontos, pero no puede ser como tus sabios. Cuando san Francisco se iluminó solía llamarse a sí mismo “el tonto de Dios”. El Papa era un hombre “sabio” y cuando

san Francisco fue a verle, creyó que aquel hombre se había vuelto loco. Él era inteligente, calculador, astuto, si no ¿cómo hubiera podido llegar a ser Papa?

Para llegar a ser Papa uno ha de ser político. Para llegar a ser Papa, no es necesaria la santidad; es necesaria la diplomacia, es necesaria una agresividad para dejar a los demás a un lado, para abrirte tu propio camino, para utilizar a los demás como trampolín y luego abandonarlos. Esto es política... porque un Papa es un jefe político. La religión es secundaria, o carece de toda importancia. Puede que él sea un teólogo, pero no es religioso, porque ¿cómo puede ser competitivo un hombre religioso? ¿Cómo puede un hombre religioso pelear y luchar por un puesto? Esos son sólo políticos.

San Francisco fue a ver al Papa y el Papa pensó que aquel hombre era un tonto. Pero los árboles y los pájaros y los peces pensaban de distinta manera. Cuando san Francisco iba al río, los peces daban brinco celebrando su llegada. Miles de personas lo vieron. Millones de veces se ponían a brincar al unísono; todo el río se convertía en un mar de peces saltando. San Francisco había llegado y los peces estaban felices. Y donde quiera que fuera, los pájaros iban tras él; se le acercaban y posaban en su pierna, sobre su cuerpo, en su regazo. Ellos comprendían a aquel tonto mejor que el Papa. Incluso los árboles que se habían secado y estaban a punto de morir, reverdecían y florecían si San Francisco se les acercaba. Esos árboles comprendían muy bien que aquel tonto no era un tonto corriente: era el tonto de Dios. Cuando Mahakashyapa se río, era un tonto de Dios... y Buda le comprendió porque Buda no era un Papa. Posteriormente, los sacerdotes budistas no le comprendieron y por eso olvidaron aquella anécdota.

Una vez estaba hablando en una comunidad budista -de neo-budistas- y les conté esta anécdota. Luego, el superior se me acercó y me dijo:

-¿De dónde la has sacado? Es falsa, no está escrita en las escrituras. Un hombre como tú no debería decir cosas que no están en las escrituras, porque la gente te cree.

Yo le contesté:

-Tráeme tus escrituras; yo mismo añadiré esta anécdota y pondré mi firma. Eso sucedió. Yo fui testigo de ello.

El sacerdote se quedó mirándome. Debió de pensar: "Por las cosas que dice, este hombre está loco".

Le dije al sacerdote:

-No tengo el poder, pero poseo la autoridad... -el poder pertenece a los políticos; la autoridad al hombre religioso. El poder depende de los demás; ellos te lo darán, Pero la autoridad surge del propio interior-. Yo fui testigo de ello. Puedo dejarte escrito y firmado que yo fui testigo. Esto sucedió. Por alguna causa, falta en las escrituras, pero ésa no es mi culpa. No soy responsable si falta en tus escrituras.

Antes, aquel hombre, aquel sacerdote, solía venir a verme. Desde entonces dejó de hacerlo, nunca volvió.

Una escritura sin vida es más importante para un sacerdote que una persona viva. Incluso aunque yo afirme que fui testigo, es incapaz de creerme. Esta anécdota ha sido eliminada de las escrituras budistas porque es un sacrilegio reír ante un Buda. No está bien convertir este episodio en la fuente de una gran religión. No es un buen precedente que un hombre se riera ante Buda y tampoco es bueno que Buda le entregara la llave a aquel hombre y no a Sariputta, a Ananda, a Moggalyayan, a otros que eran importantes, relevantes. Y al final, fueron ellos -Sariputa, Ananda, Moggalyayan- los que redactaron las escrituras.

Nunca le preguntaron a Mahakashyapa. Y aunque le hubieran preguntado, él nunca hubiera respondido. Nunca consultaron con Mahakashyapa si tenía algo que añadir. Cuando Buda murió, todos los monjes se reunieron y empezaron a transcribir lo que había o no había sucedido. Nadie preguntó a Mahakashyapa. El hombre debió de ser descartado por la sangha, por la comunidad. La comunidad debió de sentir celos. Se le había entregado la llave a aquel hombre, a un absoluto desconocido que no era ni un gran pandit, ni un erudito. Nadie le conocía previamente y de repente, aquella mañana, se había convertido en el hombre más importante... debido a la risa, debido al silencio.

Y en cierto modo tenían razón, porque ¿cómo puedes transcribir el silencio? Puedes transcribir palabras, puedes recopilar los hechos que se han visto, pero ¿cómo puedes dejar constancia de aquello que no ha sido visto? Ellos sabían que la flor había sido entregada a Mahakashyapa, pero nada más.

Pero la flor era simplemente el contenedor. Contenía algo: la cualidad del buda, el toque del ser interior de Buda, la fragancia que no puede ser vista, que no puede ser transcrita. La escena parece como si nunca hubiera sucedido, o como si hubiera ocurrido en un sueño.

Los transcritores eran hombres de palabra, eficientes en la comunicación verbal, hablando, discutiendo, argumentando. Pero nunca se volvió a oír hablar a Mahakashyapa. Es lo único que se sabe de él, algo tan irrelevante que las escrituras lo pasaron por alto.

Mahakashyapa permaneció en silencio y en silencio el río interior ha continuado fluyendo. La llave ha sido entregada a otros y esa llave está aún viva, aún abre la puerta.

Ésas son las dos partes: el silencio interior, un silencio tan profundo que nada vibra en tu ser. Tú eres, pero no hay oscilación alguna; simplemente eres un lago sin olas, sin ninguna oscilación; todo el ser en silencio; en el interior, en el centro: silencio. Y en la periferia, la celebración y la risa. Y sólo el silencio es capaz de reír porque sólo el silencio puede comprender la broma cósmica.

Así, tu vida se convierte en una celebración vital, tus relaciones se convierten en una fiesta; hagas lo que hagas, a cada instante es celebración. Comes y el comer se convierte en celebración; te bañas y el bañarte se convierte en celebración; hablas y el hablar se convierte en celebración; las relaciones se convierten en una celebración. Tu vida exterior se vuelve una fiesta, sin tristeza alguna. ¿Cómo puede la tristeza coexistir con el silencio? Por lo general piensas lo contrario: si estás en silencio, estás triste. Y en general, si estás en silencio, piensas en cómo evitar la tristeza., Yo te digo que el silencio que coexiste con la tristeza no puede ser auténtico. Hay algo que falla. Has equivocado el camino, te has apartado de la ruta. Sólo la celebración puede darte la prueba de que el verdadero silencio ha aparecido.

¿Cuál es la diferencia entre un verdadero silencio y un falso silencio? Un falso silencio siempre es forzado; se consigue mediante el esfuerzo. No es espontáneo, no ha surgido en ti. Tú lo has hecho surgir. Estás sentado en silencio y en tu interior hay mucha agitación. Tú la reprimes y entonces eres incapaz de reír. Te pondrás triste porque la risa se convertirá en algo peligroso: si ríes, perderás tu silencio porque al reír eres incapaz de reprimir nada. La risa se opone a la represión. Si quieres reprimir algo, no has de reír; si ríes, todo se manifiesta. Lo auténtico sólo se manifiesta en la risa, mientras que lo irreal desaparece.

De modo que cuando veas a un santo triste, ten la seguridad de que su silencio es falso. No puede reír, no puede disfrutar, porque tiene miedo. Si ríe, todo quedará destruido; la represión desaparecerá y entonces él será incapaz de reprimir nada. Fíjate en los niños pequeños. Llegan invitados a tu casa y les dices a los niños: “¡No os riáis!”. Y ¿qué hacen ellos? Cierran sus bocas y reprimen su respiración porque si no la reprimen, entonces se reirán. Y les será difícil. No pueden mirar a ninguna parte porque si miran algo, entonces se olvidan. Cerrarán sus ojos -o casi cerrarán sus ojos- y reprimirán su aliento.

Con represión, tu respiración no puede ser profunda. La risa necesita un respirar profundo. Si ríes, respiras profundamente. Por eso nadie respira profundamente sino sólo superficialmente: en tu infancia y posteriormente ha habido mucha represión y, si profundizas, te asustas. El sexo ha sido reprimido a través de la respiración, la risa ha sido reprimida mediante la respiración, la ira ha sido reprimida mediante la respiración. El respirar es un mecanismo para reprimir o liberar, de ahí mi insistencia en la respiración caótica. Si respiras caóticamente, entonces la risa, los gritos, todo, se manifestará. Todas tus represiones serán expulsadas. No pueden ser expulsadas de otra manera porque la respiración, el respirar, es el medio mediante el cual las has reprimido.

Trata de reprimir lo que sea: ¿qué haces? Dejas de respirar profundamente; respiras superficialmente, respiras tan sólo a través de la parte superior de los pulmones. No vas más hondo, porque lo más profundo está reprimido. En el vientre, todo está reprimido. Así, cuando ríes verdaderamente, tu vientre vibra. De ahí los retratos de Buda con un gran vientre. El vientre está relajado y entonces el estómago no es una gran reserva de represiones. Si ves a un santo triste, la tristeza está presente, pero no el santo. Se las ha arreglado para aquietarse; pero está siempre asustado. Cualquier cosa puede alterarlo.

Si el verdadero silencio ha surgido, nada puede alterarlo. Entonces todo le ayuda a crecer. Si tu silencio es real, podrás sentarte en el mercado y ni siquiera el mercado podrá molestarte. Al contrario: el ruido del mercado te alimentará y ese ruido se transformará en más silencio en tu interior. En realidad, para percibir el silencio, es necesario el mercado, porque si posees un verdadero silencio, entonces el mercado se convierte en el trasfondo y el silencio contrasta perfectamente con él. Puedes sentir tu silencio interior emergiendo por entre el mercado.

No es necesario irse al Himalaya. Si vas allí, ¿qué verás? Contra el fondo del silencio del Himalaya, verás tu mente parlotando. Entonces percibirás aún más el parloteo, porque como fondo estará el silencio. El fondo es el silencio y tú percibirás más claramente la cháchara.

Si lo real surge en ti no tienes miedo, entonces no puede serte arrebatado. Nada puede alterarlo. Y cuando digo nada, quiero decir “nada”. Nada puede alterarlo. Y si algo lo hace, entonces es forzado, es cultivado; de alguna manera lo has manipulado. Pero un silencio manipulado no es silencio; es como un amor manipulado. El mundo está muy loco. Los padres, los maestros y los moralistas están tan locos y enfermos que dicen a los niños: tenéis que amar. Las madres les dicen a sus hijos: “Soy tu madre: me has de querer”, como si el niño

podiera hacer algo para provocar el amor. ¿Qué puede hacer el niño? El marido continúa diciéndole a la mujer: "Soy tu marido: ámame", como si el amor fuera un deber, como si el amor fuera algo que puede ser provocado. No puedes provocarlo. Sólo puedes hacer una cosa: fingirlo. Y una vez has aprendido a fingir amor, lo has perdido todo. Toda tu vida irá por mal camino. Entonces fingirás que amas. Entonces fingirás que ríes, entonces fingirás que sonríes. Entonces todo será falso. Entonces te sentirás fingiendo silencio, entonces fingirás que meditas. El fingir se convertirá en tu estilo de vida.

No finjas. Deja que lo auténtico se manifieste. Si eres capaz de esperar lo suficiente y de ser paciente, cuando hayan desaparecido todas las simulaciones, lo real estará aguardando para explotar. La catarsis es para deshacerte de todas tus simulaciones. No te fijas en lo que el otro está diciendo porque así es como has simulado, como has estado fingiendo.

No puedes hacer nada para amar. O bien hay amor, o no lo hay. Pero la madre dice: "Porque soy tu madre...". Y el padre dice: "Soy tu padre...". Y el maestro te dice: "Soy tu maestro; por lo tanto, quíereme", como si el amor obedeciera a la lógica.

"Soy tu madre, así que has de quererme". ¿Qué hará el niño? Estás creándole tantos problemas que es incapaz de saber lo que ha de hacer. Puede fingir, puede decir: "Sí, te quiero". Y una vez que el niño ama a su madre por deber, será incapaz de amar a cualquier otra mujer. Entonces aparecerá una esposa y será un deber; entonces aparecerán los hijos y serán un deber; entonces toda la vida se convertirá en un deber. No podrá ser una celebración; no podrás reír, no sabrás disfrutar. Será una carga que tendrás que llevar. Esto es lo que te ha sucedido. Es una desgracia, pero si lo comprendes puedes liberarte de ella.

Ésta es la llave. Su parte interna es el silencio y su parte externa es la celebración, la risa. Sé festivo y vive el silencio. Crea más y más posibilidades a tu alrededor; no obligues a tu interior a guardar silencio, sino simplemente crea más y más posibilidades a tu alrededor para que tu silencio interior florezca. Eso es todo lo que podemos hacer. Podemos sembrar la semilla en el suelo, pero no podemos forzar que la planta nazca. Podemos crear la situación, podemos cuidar el suelo, podemos regarla, podemos procurar que los rayos del sol le lleguen, podemos dosificar y regular la luz solar, podemos protegerla. Podemos evitar los peligros y esperar en oración. No podemos hacer nada más. Sólo puede crearse la situación.

Eso es a lo que me refiero cuando te digo que medites. La meditación es simplemente una situación: el silencio no será consecuencia de ello, no. La meditación es, simplemente, crear el terreno, las condiciones; es preparar el suelo. La semilla está ahí, siempre está ahí. No es necesario que pongas la semilla; la semilla ha estado siempre contigo. Esa semilla es Brahma, esa semilla es activa, esa semilla eres tú. Simplemente crea la situación y la semilla cobrará vida. Germinará y nacerá una planta y tú empezarás a crecer.

La meditación no te conducirá al silencio; la meditación sola mente crea la situación en la cual surge el silencio. Y éste debería ser el criterio; siempre que surja el silencio, la risa aparecerá en tu vida. A tu alrededor surgirá una celebración vital. No estarás triste, no estarás deprimido, no escaparás del mundo. Estarás aquí en este mundo pero lo considerarás como un juego, disfrutarás de todo como de un hermoso juego, un hermoso drama... ya no lo considerarás seriamente.

La seriedad es una enfermedad.

Probablemente Buda sabía ya de Mahakashyapa. Debía de saber de él mientras miraba la flor en silencio con todo el mundo inquieto; debía de saber ya que sólo un ser humano allí, Mahakashyapa, estaba tranquilo. Buda debió de percibir el silencio que surgía de Mahakashyapa, pero no le llamó. Y cuando él rió, entonces le llamó y le dio la flor. ¿Por qué? Porque el silencio es solamente la mitad. Mahakashyapa no hubiera hecho lo correcto si hubiera guardado un inocente silencio sin reír. Entonces, no se le hubiera entregado la llave. Solamente había desarrollado una mitad; no era aún un árbol completamente desarrollado, no había floreado. El árbol estaba allí, pero las flores no habían aún llegado. Y Buda esperó.

Ahora te diré por qué Buda esperó durante tantos minutos, por qué espero durante una, dos, o tres horas. Mahakashyapa guardaba silencio, pero trataba de refrenar su risa, trataba de controlar su risa. Estaba tratando de no reír porque hubiera parecido descortés. ¿Qué hubiera pensado Buda? ¿Qué hubieran pensado los demás? Pero entonces, dice la historia, no pudo contenerse por más tiempo. Tuvo que romper a reír. El nivel se elevó tanto que no pudo contener la risa. Cuando el silencio es tan grande, se convierte en risas; aumenta tanto que empieza a desbordarse en todas direcciones. Él rió y debió de ser una risa completamente descontrolada. Y en esa risa no había Mahakashyapa. El silencio estaba riendo, el silencio había florecido.

Entonces, de inmediato, Buda llamó a Mahakashyapa: "Toma esta flor. Es la llave. A los demás les he dado todo lo que puede darse a través de palabras, pero a ti te entrego aquello que no puede ser transmitido con palabras. Te doy el mensaje más esencial, el

mensaje que trasciende las palabras”. Buda aguardó durante aquellas horas a que el silencio de Mahakashyapa se desbordara, a que se convirtiera en risa.

Tu iluminación será perfecta solamente cuando el silencio se convierta en celebración. De ahí mi insistencia en que tras meditar, celebres. Después de haber guardado silencio, has de disfrutarlo, has de dar gracias. Has de mostrar una profunda gratitud hacia el todo, simplemente por la oportunidad de ser, de poder guardar silencio, de poder reír.

2

La vida no es seria

La risa es una de las cosas más reprimidas por la sociedad en todo el mundo, en todas las épocas.

La sociedad quiere que seas serio, los padres quieren que sus hijos sean serios, los maestros quieren que sus alumnos sean serios, los jefes quieren que sus subordinados sean serios, los comandantes desean que sus soldados sean serios. La seriedad es un requisito para todos.

La risa es peligrosa y rebelde. Si un maestro te está enseñando algo y tú empiezas a reírte, se lo tomará como un insulto. Si tus padres te están diciendo algo y tú empiezas a reírte, se lo tomarán como un insulto. La seriedad es considerada honorable, es respetada.

La risa ha sido reprimida en tal medida que, aunque en todas partes la vida es hilarante, nadie ríe. Si liberas a tu risa de sus cadenas, de sus ligaduras, te sorprenderás: a cada paso sucede algo hilarante.

La vida no es seria. Solamente las tumbas son serias, sólo la muerte es seria.

La vida es amor, la vida es risa, la vida es danza, es una canción.

Pero hemos de dar a la vida una nueva orientación. El pasado ha dejado a la vida tremendamente lisiada, te ha hecho casi ciego a la risa como la gente que es ciega para un determinado color.

Un diez por ciento de la gente es ciega para un determinado color. Es un porcentaje elevado, pero los que lo padecen no son conscientes de su daltonismo.

George Bernard Shaw tenía este tipo de ceguera, pero no se enteró hasta los sesenta años. El día de su cumpleaños alguien le regaló una chaqueta, una americana, pero se olvidó de regalarle la corbata. George Bernard Shaw fue con su secretaria a comprar una corbata que hiciera juego con la chaqueta, pues le gustaba mucho. Se puso a mirar corbatas y eligió una. Su secretaria se quedó perpleja, casi sin creérselo: la chaqueta era amarilla y la corbata verde. Le dijo:

-¿Qué haces? Esa combinación es muy estrafalaria.

Él contestó:

-¿Por qué ha de ser estrafalaria? Son del mismo color.

El vendedor, el encargado del almacén, todos, acudieron y se preguntaban cómo era posible... Era incapaz de distinguir entre el amarillo y el verde. Le parecían iguales. Era daltónico. Pero durante sesenta años no se había dado cuenta.

Y en el mundo, un diez por ciento de la gente es daltónica. Confunden determinados colores o son ciegos para alguno.

La constante represión de la risa te ha convertido en daltónico para la risa.

En todas partes surge la ocasión, pero tú no encuentras razón alguna para reír. Si tu risa fuera liberada de sus ligaduras, el mundo estaría lleno de risas. Y el que esté lleno de risa es una bendición porque eso cambiará por completo la vida del ser humano. No te hará ser tan miserable como actualmente eres. En realidad, no eres tan miserable como aparentas: es tu miseria más tu seriedad lo que te hace parecer tan miserable. Simplemente: ¡añade risa a tu miseria y no parecerás tan miserable!

En un edificio de apartamentos... los apartamentos modernos tiene paredes tan delgadas que, quieras o no, has de oír lo que ocurre al otro lado de la pared. En cierto modo es muy humano.

Los inquilinos estaban asombrados de lo mismo: todas las parejas estaban siempre peleándose, lanzándose almohadas, trastos, rompiendo tazas y vajillas, gritándose, los maridos pegando a las mujeres, las esposas gritando... no era necesario altavoz alguno... y todos los vecinos disfrutaban del espectáculo.

El único problema era un sardarji. En su piso nunca se oía discutir; por el contrario: siempre se oían risas. Todos estaban perplejos. “¿Qué ocurre? ¿Es que esa gente nunca se pelea?... Siempre están riendo. Y los dos se ríen tan fuerte que los oye todo el mundo”.

Un día decidieron averiguar lo que allí ocurría: “¡Nosotros aquí perdiéndonos el espectáculo y ellos allí disfrutando tanto! ¿Cuál es el secreto?”.

Un día, cuando el sardarji salía de una tienda después de haber comprado verduras y otros artículos, le abordaron diciéndole:

-Nos has de revelar cuál es el secreto, por qué ríes cuando todos pelean.

El sardarji les contestó:

-Es mejor que no me obliguéis a contároslo porque es un secreto del que me avergüenzo.

Ellos le dijeron:

-¿Te avergüenzas? ¡Creíamos que os lo pasabais en grande! Siempre os oíamos reír... o a ti o a tu mujer... sin discutir nunca.

El sardarji les dijo:

-Lo que sucede es que ella me tira los trastos y si falla, entonces me río. Si no falla, entonces se ríe ella. Eso es lo que pasa siempre... simplemente ocurre que nuestro sistema es diferente... yo he aprendido a hacerla fallar y ella ha aprendido a...

Después de veinte años, el mismo sardar quiso divorciarse de su mujer. El magistrado había oído hablar de ellos: eran la única pareja en toda la ciudad de la que se decía que nunca habían peleado. Simplemente reían... Todos les conocían como “la pareja de las risas”.

El magistrado les dijo:

-¿Qué es lo que ha fallado? Sois muy famosos.

El sardar le contestó:

-¡Olvídense del asunto y simplemente dénos el divorcio!

Pero el juez le replicó:

-¡He de saber la razón!

El sardar le dijo:

-La razón es muy simple: ella me agrede. Y ya es demasiado. He estado soportando sus golpes durante años.

El juez le preguntó:

-¿Durante cuánto tiempo habéis estado casados?

Él le dijo:

-Casi treinta años.

El magistrado argumentó:

-Si has sido capaz de soportar a tu mujer durante treinta años, entonces sólo veinte años más y...

Pero el sardar le contestó:

-No, no es eso... Antes sabía esquivarla, pero ahora se ha convertido en una experta lanzadora... ¡no hay forma de esquivarla! Ahora, sólo es ella la que ríe. ¡Hace diez años que yo no río! ¡Es insoportable! Al principio era perfecto: mitad y mitad; no había problema. Yo me reía y ella también se reía. Pero ahora es ella la que se ríe el cien por cien de las veces. Yo me quedo de pie como un tonto siempre. No puedo soportarlo más.

Mira la vida a tú alrededor y trata de descubrir el lado humorístico de todas las cosas.

Todo lo que sucede tiene un lado humorístico. Sencillamente necesitas un poco de sentido del humor.

Ninguna religión ha aceptado nunca el sentido del humor como cualidad religiosa. Yo quiero que el sentido del humor se convierta en una cualidad fundamental del buen hombre, del hombre moral, del hombre religioso. Y no es necesario esforzarse mucho; simplemente trata de verlo en todas partes...

Una vez, cuando era estudiante, viajaba en autocar. El cobrador se encontraba en apuros porque había treinta y un pasajeros y solamente tenía el dinero de treinta billetes. Entonces preguntó:

-¿Quién no me ha pagado?

Pero nadie le respondió. Él continuó:

-¿Qué hago? ¿Cómo voy a saber quién ha sido?

Yo le dije:

-Hay una cosa: dile al conductor que detenga el autocar y que diga a la gente que, a menos que salga el que no ha pagado el billete, el autocar no continuará el viaje.

El cobrador dijo:

-De acuerdo.

Pararon el autocar. Todos se miraban entre sí. ¿Qué hacer? Nadie sabía quién había sido. Finalmente uno se levantó y dijo:

-Perdonadme. Yo soy el que no ha pagado. Aquí tenéis el dinero.

El conductor le preguntó:

-¿Cuál es tu nombre?

Él contestó:

-Mi nombre es Achchelal.

Achchelal significa "buen hombre". Y yo me quedé sorprendido porque de las treinta persona, nadie se rió. Cuando dijo: "Achchelal", casi no podía creerlo... un "buen hombre" haciendo una cosa así... ¡y nadie parecía verle la gracia!

La seriedad se ha convertido en parte de nuestros huesos y de nuestra sangre. Tendrás que esforzarte un poco para liberarte de tu seriedad... y tendrás que estar atento, vigilante... Siempre que te encuentres con una situación graciosa, ¡no pierdas la oportunidad! En todas partes hay gente que se da un patinazo con una piel de plátano... simplemente ocurre que nadie les mira. En realidad, eso es considerado incorrecto. No lo es porque sólo los bananas (*) patinan con las pieles de plátanos.

Hay que aprender a reír. La risa es una gran medicina. Puede curar muchas de tus tensiones, ansiedades y preocupaciones. Toda tu energía puede fluir en la risa. Y no es necesario que haya una excusa, una situación, una causa.

En mis campos de meditación solía utilizar una "meditación de la risa". Sin razón alguna todos tenían que sentarse y empezar a reír. Al principio se sentían un poco incómodos porque no tenían ningún motivo, pero cuando todos se ponían a reír, ellos también se lanzaban. Pronto, todo el mundo reía desafortadamente, la gente se retorció por el suelo. Se reían del hecho de que tanta gente se estuviera riendo sin razón alguna, por nada; ni siquiera se había contado un chiste. Y se extendía como las olas.

No hace ningún mal... sentado en tu habitación, cierra las puertas y ríe durante una hora. Ríete de ti mismo. Pero aprende a reír.

La seriedad es un pecado y una enfermedad.

La risa es tremendamente hermosa, ligera. Te hará liviano y te proporcionará alas para volar. Y la vida está llena de oportunidades. Simplemente necesitas algo de sensibilidad. Crea también oportunidades para que los demás se rían. La risa debería convertirse en una de las cualidades más apreciadas, más valoradas, de los seres humanos porque solamente el hombre es capaz de reír. Ningún animal es capaz de hacerlo. Y debido a que es humano, ha de ser del orden más elevado. Reprimirla es destruir una cualidad humana.

(*) En inglés, "tontos". (N. del T.).

3

No hagas chistes maliciosos

El místico Atisha dijo: "No hagáis chistes maliciosos".

¿Qué es un chiste malicioso? Primero tendré que contar tres de ellos para explicarlo. Y tres, porque es un número muy esotérico.

El primero:

Una singular nave espacial desciende a la Tierra en medio de zumbidos, pitidos y chirridos. Dos extrañas criaturas salen flotando de ella y se posan en el suelo. Son una pareja de marcianos -dos científicos- en misión de exploración en nuestro planeta. Deciden que la mejor manera de conocer la Tierra es comunicarse con alguno de sus habitantes así que comienza a dar saltos en busca de candidatos. Entran en un edificio -de la misteriosa forma en que los marcianos lo hacen- y eligen una pareja de recién casados: Everett y Gladys Sprinkle.

Naturalmente Everett y Gladys están totalmente sorprendidos, pero se adaptan rápidamente a la situación; los recién casados tienen una manera especial de adaptarse a las más asombrosas sorpresas.

Después de hablar un poco de esto y de aquello, la conversación deriva hacia el tema de la reproducción.

El marciano asombrado a los Sprinkle con el ofrecimiento de demostrar la manera que tienen de reproducirse en su planeta. Turbados, pero sin tiempo de protestar, los Sprinkle

observan cómo el marciano agarra a la marciana y le pone en la frente los ocho regordetes dedos de su única mano. Él comienza a echar chispas, ella centellea y, de repente, aparece una abertura en el costado de la marciana... De ahí sale un bebé que comienza a dar saltitos por el salón de Everett y Gladis.

Y entonces, naturalmente, el marciano pregunta que cómo es la reproducción en la Tierra. Los Sprinkle vacilan por unos instantes, y finalmente deciden que sería muy difícil el describirlo. Así que, en interés de la cooperación interplanetaria, se quitan las ropas y ofrecen una demostración.

Los marcianos observan su demostración cautivados. Y una vez que han terminado, la marciana pregunta.

-¿Cuándo vendrá el niño terráqueo?

Gladis sacudiendo la cabeza les cuenta que aún tardará nueve meses.

Los marcianos se quedan asombrados con la respuesta.

Y el extraterrestre les pregunta:

-Pero si el niño no viene hasta dentro de nueve meses, ¿por qué estabais tan excitados hace tan sólo un instante?

El segundo:

Un hombre va al médico porque no se siente bien. Éste le hace las preguntas de rigor:

-¿Ha comido o bebido demasiado?

-¡No! -dice el paciente.

-¡Bien! ¿Se ha estado usted acostando muy tarde últimamente?

-¡No! -responde el paciente.

El médico piensa en el problema por un momento y finalmente dice:

-¿Y las relaciones sexuales?

-Raras... -musita el hombre con resignación.

-¡Ajá! -Dice el doctor- Así que ¡raras!... ¡Pues, amigo mío, tendrá usted que dejar esas perversiones si quiere mejorar!

Y el tercero:

Una mujer va a supermercado a comprar brócoli. Se dirige al dependiente en el mostrador de las verduras y dice:

-Por favor, ¿tiene usted brócoli?

El dependiente responde.

-No, señora. Hoy no me queda. Venga usted mañana. Unas horas más tarde, la mujer vuelve de nuevo y le pregunta al mismo hombre:

-Por favor, ¿tiene usted brócoli?

-Señora, ya le he dicho que hoy no tengo brócoli.

La señora se va, pero vuelve un poco más tarde con la misma pregunta. El hombre se desespera y le dice:

-Señora, voy a explicárselo con un juego gramatical: tomate tiene la palabra ¡toma" dentro, ¿correcto?

-¡Correcto! -dice la señora.

Y plátano tiene la palabra "plata" dentro, ¿correcto?

-¡Correcto! -responde la señora.

-Ahora viene la pregunta interesante: ¿Tiene la palabra "joder", brócoli dentro?

-¡No, joder, no tiene brócoli! -responde ella con prontitud.

-¡Ésa es la verdad, señora! -Dice el dependiente- ¡Ahora repítalo hasta que usted misma se convenza!

No sé si son chistes maliciosos o no, pero una cosa es cierta: Atisha hubiera disfrutado con ellos.

De hecho, con "chistes maliciosos". Atisha se refiere a algo totalmente diferente. Se refiere a: no digas nada contra nadie, no hagas daño a nadie cuando no esté presente, no hagas daño a nadie a sus espaldas. La traducción no es exacta. Atisha se refiere exactamente a que no has de murmurar sobre la gente con la intención deliberada de hacerle daño, porque eso no es un chiste, eso no es divertido, eso no tiene humor. Atisha no puede estar en contra del sentido del humor. Es imposible. Ningún hombre de su inteligencia y de su conciencia puede estar en contra del sentido del humor. De hecho, personas como Atisha viene de la tradición de Gautama Buda, del mismo linaje que la gente del zen. Y el zen es la única religión

que ha aceptado el humor como oración. No es posible, es absolutamente imposible que Atisha no tuviera sentido del humor.

Entonces, el sutra no puede ir de verdad en contra de los chistes. El sutra está en contra de herir a la gente. Lo que Atisha hace es profundizar en la psicología del chiste, en la razón que subyace bajo el chiste. Es lo que Sigmund Freud hizo mil años más tarde. Sigmund Freud opina que cuando haces un chiste acerca de alguien, hay muchas posibilidades de que seas agresivo, de que sientas ira, de que -de una forma indirecta, fingiendo humor-, lo que verdaderamente quieras hacer es, ofender.

Pero eso no puede decirlo ningún otro desde fuera; sólo tú puedes ser el juez.

Si hay una intención deliberada de ofender a alguien en tu mente, de hacer daño a alguien, si se trata de violencia disfrazada de humor, evítalo.

Pero si no es violencia, si es tan sólo puro sentido del humor, sentido de la diversión, sentido de no tomarse la vida en serio, de no tomarse la vida demasiado seriamente, entonces no hay problema.

Si me encuentro algún día con Atisha, le voy a enseñar unos cuantos chistes. Y tengo la impresión de que disfrutará con ellos.

Los chistes pueden ser sencillamente puro humor, sin contener violencia alguna. A veces, desde la superficie uno puede pensar que hay algo de violencia, pero no se trata de lo que los otros piensen; la cuestión es cuál ha sido tu intención de ofender, entonces sonreír se convierte en pecado. Cualquier cosa puede convertirse en pecado si en tu interior deseas ejercer la violencia. Y cualquier cosa puede convertirse en virtud, si en tu interior existe el deseo de crear más alegría en la vida, más risa.

Mi propia comprensión es que no hay nada más valioso que la risa. La risa es lo que más te acerca a la oración. De hecho, cuando eres total lo único que queda en ti es la risa.

En cualquier otra cosa eres parcial, incluso en la relación sexual amorosa, eres parcial. Pero cuando ríes de verdad, con sinceridad, desde el vientre, todas las partes de tu ser -la fisiológica, la psicológica, la espiritual- vibran en un solo tono, todas vibran en armonía.

Por eso la risa relaja. Y la relajación es espiritual. La risa te baja a la tierra, te hace abandonar tus estúpidas ideas de ser mejor que los demás. La risa te trae a la realidad tal y como es. El mundo es el juego de Dios, un chiste cósmico. Y a no ser que lo tomes como un chiste cósmico nunca serás capaz de entender el misterio último.

Estoy totalmente a favor de los chistes, estoy totalmente a favor de la risa.

A Atisha le han traducido mal. Lo que él quiere decir en realidad es: "No seas violento, ni siquiera con las palabras. Incluso en las bromas, no seas violento, porque la violencia engendra más violencia, la ira trae más ira y crea un círculo vicioso que no tiene fin".

4

Vuélvete de nuevo un niño

La capacidad de jugar es uno de los aspectos más reprimidos del ser humano. Todas las sociedades, culturas y civilizaciones, se han opuesto a esa capacidad porque una persona juguetona nunca es seria. Una persona seria nunca podrá ser dominada, nunca desarrollará ambición, nunca se le podrá imbuir de ambición de poder, de dinero, de prestigio.

Nadie tiene muerto a su niño interior. El niño no muere cuando creces; el niño pervive. Todo lo que has sido permanece en tu interior hasta tu último aliento.

Pero la sociedad siempre teme a la gente que no es seria. La gente que no es seria nunca ambiciona el dinero, ni el poder político; prefiere disfrutar de la existencia. Pero disfrutar de la existencia no te aportará prestigio, no te hará poderoso, no satisfará tu ego. Y el mundo del hombre gira en torno a la idea del ego. La capacidad de jugar se opone a tu ego. Ve y compruébalo por ti mismo. Ponte a jugar con niños y verás cómo tu ego desaparece, verás cómo te conviertes de nuevo en un niño. Y no sólo es cierto respecto a ti; es cierto respecto a todos.

Y debido a que el niño en tu interior ha sido reprimido, tú reprimirás a tus hijos. Nadie permite a sus hijos que bailen y canten y griten y salten. Por razones triviales -quizás porque puedan romper algo, quizá porque puedan mojarse la ropa bajo la lluvia si salen afuera-, por pequeñas cosas, una gran cualidad espiritual -la capacidad de jugar- ha sido completamente destruida. El niño obediente es ensalzado por sus padres, por sus maestros, por todo el mundo, mientras que el niño juguetón es condenado. Su juguetonería puede ser absolutamente inocua, pero es condenado porque existe un potencial de peligro de rebelión. Si

el niño se desarrolla con la plena libertad de ser jugueteón, se convertirá en un rebelde. No será esclavizado fácilmente, no será alistado fácilmente en los ejércitos para destruir gente, ni se destruirá a sí mismo. El niño rebelde se convertirá en un joven rebelde. Y entonces no podrás obligarle a que tenga un determinado oficio, entonces no podrás obligarle a que satisfaga los deseos y las aspiraciones insatisfechas de los padres. El joven rebelde seguirá su propio camino. Vivirá su vida de acuerdo a sus deseos internos, no en función de los ideales de los demás.

El rebelde es, fundamentalmente, natural. El niño obediente casi está muerto; por eso sus padres son muy felices, porque siempre está bajo control.

El hombre está extrañamente enfermo: desea controlar a los demás. Y controlando a los demás, tu ego se encuentra bien; te conviertes en alguien especial. Y también uno mismo quiere ser controlado porque si eres controlado dejas de ser responsable. Por todas esas razones, la capacidad de jugar es aplastada, ahogada, desde el principio y entonces la gente empieza a tener miedo de su propia capacidad de disfrute, tiene miedo de "perder el control".

Y ¿de dónde surge ese miedo? El miedo es implantado por los demás: contrólote siempre, sé siempre disciplinado, respeta siempre a los de más edad, sigue siempre a los sacerdotes, a los padres, a los maestros; ellos saben lo que te conviene. Nunca te permiten que tu naturaleza se manifieste.

Lenta, lentamente, empiezas a cargar interiormente con tu niño sin vida. Tu niño interior sin vida destruye tu sentido del humor: eres incapaz de reír volcando tu corazón; eres incapaz de jugar; eres incapaz de disfrutar de los detalles de la vida. Te vuelves tan serio que tu vida, en vez de expandirse, empieza a encogerse.

Siempre me he preguntado por qué el cristiano se ha convertido en la mayor religión del mundo. Una y otra vez he llegado a la conclusión de que se debe a la cruz y al Jesús crucificado -tan triste, tan serio-. Evidentemente eres incapaz de imaginarte a un Jesús sonriendo en la cruz. Y millones de personas han descubierto una similitud entre sí mismos y el Jesús de la cruz. Su seriedad, su tristeza, ha sido la razón de que el cristianismo se haya extendido más que cualquier otra religión.

Me gustaría que las iglesias y templos, que nuestras mezquitas, nuestras sinagogas, dejaran de ser lugares tan serios y fueran más alegres, llenos de risa y alegría. Eso desarrollaría en la humanidad un alma más sana, más total e integrada.

No es necesario que cargues con tu cruz. ¡Deshazte de la cruz! Yo te enseño a bailar, a cantar. La vida debería ser a cada instante, una preciosa creatividad. Aquello que crearas no es lo importante -puede que fueran simplemente castillos de arena junto al mar-, pero todo lo que hicieras debería surgir de tu alegría y capacidad de juego.

Nunca deberías permitir que tu niño muriera. Nútrelo y no temas que se descontrole. ¿Adónde puede ir? Y aunque se descontrolara, no ocurría nada. ¿Qué puedes hacer fuera de control? Puedes bailar como un loco, reír como un loco, saltar y correr como un loco... puede que la gente te crea loco, pero ése es su problema. Si tú disfrutas con ello, si esto te nutre, entonces no importa, aunque se convierta en un problema para el resto del mundo.

En mis días de instituto solía dar un paseo de madrugada muy temprano, a las tres o a las cuatro de la madrugada. Cerca de mi casa había una callejuela muy oculta con zonas cubiertas de bambúes... y aquél era el mejor lugar porque era muy difícil encontrarse con alguien... tan sólo el guarda de la mansión de un rico solía verme.

Pero un día -y eso es lo que quizás tú llamará "descontrol" -yo estaba corriendo por la calle y me vino la idea de que estaría bien correr hacia atrás. En India existe una superstición que dice que los fantasmas corren hacia atrás, pero yo me había olvidado por completo de ella y, de todas formas, no había nadie por la calle... así que empecé a correr hacia atrás. Disfrutaba mucho con ello y era una madrugada tremendamente tranquila.

Entonces el lechero me vio... solía ir a buscar leche a los pueblos cercanos pero aquél día había llegado algo más temprano de lo habitual. Por eso nunca se había encontrado conmigo antes. Mientras cargaba con sus cubos de leche, de improviso me vio. Yo debía de estar bajo la sombra de los bambúes y cuando él se acercó a aquel lugar en el que se filtraba algo de la luz de la luna, de repente salí yo, corriendo hacia atrás. Él gritó: "¡Dios mío!", tiró sus cubos y se marchó corriendo.

Pero yo no me di cuenta de que él se había asustado de mí. Pensé que algo le había asustado. Por eso cogí sus dos cubos... aunque la leche se había desparramado, pensé que al menos podría devolverle sus cubos y me puse a correr tras él. Al verme ir tras él ¡nunca he visto a nadie correr tan rápido! Podría haber ganado cualquier carrera. Yo estaba sorprendido y mientras le gritaba: "¡Espera!". Él miró hacia atrás y sin decir nada...

El espectáculo fue observado por el vigilante de un rico vecino que me dijo:

¡Le vas a matar!

Yo le dije:

-Sólo quiero devolverle sus cubos.

-Deja los cubos conmigo - me dijo él- Cuando salga el sol, volverá. Pero no vuelvas a hacer eso. También me has asustado a mí, pero gracias a que te conozco... durante años te he estado viendo hacer toda clase de excentricidades por esta calle, pero a veces también tengo miedo. Pienso: quién sabe si verdaderamente eres tú o un fantasma que corre de espaldas hacia mí. A veces cierro la puerta y me refugio dentro. ¡Y por tu culpa guardo cargada mi pistola!

Yo le contesté:

-Tienes que entender una cosa: si fuera un fantasma, tu pistola no te serviría de nada. No puedes matar a un fantasma con una bala. Así pues, no la utilices nunca porque no servirá con un fantasma. Pero sí es un hombre auténtico, puede que te acusen de asesinato.

Él me replicó:

-Eso es cierto. No lo había pensado: si los fantasmas...

Y delante de mí, sacó todas las balas. Me dijo:

-A veces tengo tanto miedo que... podría disparar a alguien y matarle.

Yo le dije:

-Primero fíjate en mí: asegúrate de si soy un verdadero hombre o un fantasma. Has vaciado el cargador y puede que sea un fantasma el que te esta convenciendo.

Él me dijo:

-¿Qué? -y empezó a cargar de nuevo su pistola.

Yo le dije:

-Guarda estos dos cubos.

Durante seis meses me quedé en aquella parte de la ciudad y cada día le preguntaba al vigilante:

-¿Ha vuelto aquel hombre?

Y él me contestaba:

-Aún no ha vuelto. Estos dos cubos le están esperando. Ahora creo que nunca regresará. O bien ha desaparecido para siempre, o bien tiene tanto miedo de este lugar que nunca volverá a esta calle. Siempre estoy al tanto y cuando llega la hora del cambio de turno y el otro vigilante se presenta, le digo que si alguien viniera... estos cubos están delante de la verja para que él pueda reconocerlos. Pero han pasado seis meses y no hay señales de él.

Yo le dije:

-Es algo muy extraño.

Él me contestó:

-No tiene nada de extraño. Si alguien hubiera surgido ante ti repentinamente, de la oscuridad, le hubieras matado. ¿Por qué corrías atrás? Conozco a mucha gente que sale a correr, pero nadie lo hace hacia atrás...

Yo le dije:

-Llegué a aburrirme de correr siempre hacia delante. Simplemente para cambiar probé correr hacia atrás. No sabía que aquel día ese idiota iba a venir. Nadie pasa nunca por esta calle. Ese hombre debe haber extendido el rumor... y un rumor se extiende como un incendio. Incluso el propietario de la casa en la que estoy viviendo se ha enterado de que en esta calle... Hace poco me dijo:

-Has de dejar de dar tu paseo tan de madrugada. Hazlo sólo cuando haya salido el sol, porque alguien ha visto un fantasma.

Y yo le contesté:

-¿Cómo lo sabes?

Él me dijo:

-Me lo ha dicho mi esposa, todo el vecindario lo sabe. Después de las ocho de la tarde, la calle se queda vacía.

Yo le repliqué:

-Puede que no te lo creas, pero no hay ningún fantasma. En realidad, era yo corriendo hacia atrás...

Pero él me rebatió diciendo:

-¡No trates de engañarme!

-Puedes venir conmigo... le dije yo-. A las tres de la madrugada no hay nadie.

Pero él me respondió:

-¿Por qué he de arriesgarme? Pero una cosa si es cierta: si no dejas de hacerlo, entonces tendrás que irte de mi casa. No podrás seguir aquí.

Yo le contesté:

-¡Qué cosa más extraña! Aunque la calle estuviera llena de fantasmas, ¿por qué habrías de insistir en que dejara tu casa? No puedes obligarme. Te he pagado un alquiler... me

has dado un recibo. Y en el juzgado no podrás alegar que sea debido a que yo circulo por una calle en la que corren los fantasmas. No creo que ningún juez aceptará este motivo.

-¿Quieres decir que me denunciarías?... Si insistes tanto, puedes quedarte a vivir en esta casa. La venderé. Dejaré esta casa.

-Pero... ¡yo no soy un fantasma!

-Ya lo sé... pero vas por donde hay fantasmas. Un día, algún fantasma puede seguirte hasta la casa... y yo soy un hombre con mujer y niños. No quiero asumir ningún riesgo.

Aquí en mí comuna no tienes por qué tener miedo: puedes correr hacia atrás ¡y aunque seas un verdadero fantasma nadie se fijara en ti! Si aquí eres incapaz de aceptar tus ganas de jugar, entonces no podrás hacerlo en ninguna parte del mundo. Acéptalas, deja de controlarte y una vez tu niño esté realmente vivo y bailando en tu interior, cambiará todo el aroma de tu vida. Te proporcionará un cierto sentido del humor, una hermosa risa, y destruirá toda tu cabezonería. Te convertirá en un hombre de corazón.

El hombre que vive en su cabeza, no vive en absoluto. Solamente el hombre que vive en su corazón y canta canciones que la cabeza no puede comprender, sólo aquél que baila danza que no tiene ninguna relevancia en un contexto exterior... que simplemente surgen de tu abundancia, de tu opulencia... ¡tienes tanta energía que quisieras bailar y cantar y gritar y... ¡Así que: hazlo!

Eso te hará estar más vivo, re proporcionará la oportunidad de saborear la vida. El hombre serio está muerto antes de morir. Mucho antes de su muerte es casi como un cadáver.

La vida es una oportunidad valiosísima; no has de desperdiciarla siendo serio. Guarda la seriedad para la tumba. Deja que la seriedad sea para la tumba; sé serio mientras esperas el día del juicio final, pero no seas un cadáver antes de ir a la tumba.

Me acuerdo de Confucio. Uno de sus discípulos le planteó una pregunta muy típica, planteada por miles de personas.

-¿Podrías decirme algo sobre lo que sucede tras la muerte?

Confucio le contestó:

-Todas estas reflexiones sobre la muerte podrás hacerlas en tu tumba después de morir. Ahora, ¡vive!

Hay un tiempo para vivir y un tiempo para morir. No los confundas, porque si lo haces, te perderás ambos. Ahora, vive total e intensamente, y cuando mueras, entonces muere totalmente. No mueras en parte: un ojo muere y el otro ojo sigue mirando; una mano muere mientras que la otra continúa buscando la verdad. Cuando mueras, muere totalmente... y contempla lo que es la muerte. Pero ahora mismo no pierdas el tiempo contemplando aquello que está muy lejos. Vive este momento. El niño sabe cómo vivir intensa y totalmente, sin miedo alguno a perder el control.

En este templo se te permite ser tú mismo sin ninguna inhibición. Me gustaría que esto mismo sucediera en todo el mundo. Es sólo el principio. Aquí, empieza a vivir momento a momento de forma total e intensa, jugando y disfrutando, y descubrirás que nada se descontrola, que tu inteligencia se agudiza, que te vuelves más joven, que tu amor se hace más profundo. Y cuando regreses al mundo, vayas donde vayas, difunde la vida, la capacidad de juego, de alegría, tan lejos como te sea posible, a cada rincón y lugar de la Tierra.

Si todo el mundo empezara a reír y a disfrutar, a jugar, habría una gran revolución. La guerra es creada por la gente seria; los asesinatos son cometidos por la gente seria; el suicidio es cometido por la gente seria; los manicomios están llenos de gente seria. Tan sólo observa el mal que la seriedad ha estado haciendo a los seres humanos y entonces, de un salto, saldrás de inmediato de tu seriedad y permitirás a tu niño, que ha estado aguardando en tu interior, que juegue.

Toda mi religión consiste en permitirte a ti mismo jugar.

Esta existencia es tu hogar, estos árboles y estas estrellas son tus amigos. En este universo tremendamente amistoso, tú estás sentado como un Buda de piedra. Yo no predico el ser un Buda de piedra; quiero que seas un Buda que baila.

A los seguidores de Buda no les gustará, pero no me importa lo que los demás piensen. Simplemente me preocupa la verdad. Si una verdad desconoce la danza, está mutilada; si un Buda no es capaz de reír, le falta algo. Si un Buda es incapaz de mezclarse con los niños y jugar con ellos, se habrá acercado al estado de buda, pero aún no ha despertado totalmente. Hay algo en él que está dormido.

En Japón, tienen una serie de nueve dibujos y esos dibujos son tremendamente significativos. En el primero, un hombre ha perdido su toro. Lo está buscando por todas partes, por entre los árboles, por el bosque, pero no hay signos del toro.

En el segundo, descubre las huellas del toro.
En el tercero, parece que el toro está escondido en la espesura; sólo se le ve la parte de atrás.

En el cuarto, casi ha atrapado al toro y puedes ver todo su cuerpo.

En el quinto, ha cogido al toro por los cuernos.

En el sexto, lucha con el toro.

En el séptimo, ha vencido al toro, está sentado sobre el toro.

En el octavo, ambos regresan a casa.

En el noveno, el toro está en su establo y el hombre toca su flauta.

A esta serie de nueve dibujos le falta uno. Proceden de China y la colección china tiene diez dibujos. Cuando fueron llevados a Japón, censuraron el décimo porque les resultaba muy ofensivo. Y el décimo es mi Buda.

En el décimo dibujo, el toro está en el establo y el Buda regresa con una botella de vino al mercado. La mente japonesa lo consideró excesivo. ¿Qué iba a pensar la gente de un Buda con una botella de vino? Para la mente religiosa corriente es indignante, pero para mí es el cuadro más importante de toda la serie. Sin él, la serie es incompleta.

Cuando uno ha alcanzado el estado de Buda, entonces debería ser simplemente un ser humano corriente. El regresar al mercado con una botella de vino es algo simbólico. Simplemente significa que ahora no es necesario sentarse en meditación. La meditación está asentada en el corazón. Ahora no es necesario ser serio. Uno ha encontrado lo que quería encontrar. Ahora es tiempo de regocijarse. La botella de vino es el símbolo de ese regocijo. ¡Ahora es tiempo de celebrar!

¿Y dónde puedes celebrar más que en el mercado? Para meditar puedes ir al bosque, a las montañas, pero para celebrar has de hacerlo en el mercado. ¿Dónde si no encontrarás una discoteca? Recuerda siempre este décimo cuadro. No te detengas en el noveno. El noveno es hermoso, pero incompleto. Hay un paso más... tocar la flauta no es suficiente. ¡Emborráchate!... ¡Y baila como un loco!

5

Un sentido del humor que trasciende la mente

Es cierto que el sentido del humor forma parte de la mente, pero eso no quiere decir que ésa sea su finalidad.

Existe un sentido del humor que es percibido incluso por el cuerpo, existe un sentido del humor que es percibido por la mente y existe un sentido del humor que es percibido tan sólo cuando trasciende la mente. Todos ellos difieren en sus cualidades.

Por ejemplo: a un niño pequeño cuya mente aún no se ha desarrollado puedes hacerle reír sencillamente acariciándole el vientre. ¡Y disfrutará muchísimo con ello!... Tú no conocerás placer igual en tu vida. Ahora bien, en eso la mente no está en absoluto implicada. Simplemente le has hecho cosquillas, has tocado las partes sensibles de su cuerpo.

Por lo general, el humor se debe a tergiversaciones -reales o imaginarias- que tienen sus raíces en la mente. La mayoría de los chistes son humorísticos porque son inesperados, porque tienen giros imprevistos. Toda la ciencia del chiste radica en conducirte hacia cierto clímax de expectación paso a paso y entonces, de súbito, aparece un giro que nunca te hubieras imaginado. Toda la tensión que estabas acumulando estalla en risas.

Será mejor que te cuente uno.

Dany descubrió que su esposa se entendía con otro, de modo que visitó a la esposa de aquel otro y le contó.

-¡Ya sé lo que haremos! -le dijo a ella-. ¡Nos vengaremos!

De modo que se dirigieron a un motel y se vengaron.

Y luego ella le volvió a decir:

-¡Venguémonos un poquito más!

Y de esta manera se fueron vengando y vengando.

Finalmente, Dany le dijo:

-¡Ya está bien de venganzas! ¡No me queda ya resentimiento alguno!

Si el final se desarrolla de una forma inesperada que nunca te hubieras podido imaginar, te hace estallar en risas. Es una liberación de la tensión.

Un reciente estudio sobre las prácticas sexuales de los hombres reveló que tras el acto sexual, el veinte por ciento se daba la vuelta y se echaba a dormir; que el dos por ciento se daba una ducha; que el tres por ciento abría el refrigerador para tomarse algo; y que el setenta por ciento se levantaba, se vestía y se iba a casa.

De modo que es cierto que la mayoría del humor de la vida nace de la mente cuando se encuentra a sí misma ante una situación inesperada.

Es posible que la risa surja de la no mente, de la meditación, pero ésa será una risa de una calidad completamente distinta. Uno se reirá de sí mismo.

Por ejemplo: cuando Bodhidharma se iluminó, por primera vez entró en el mundo de la no mente y se puso a reír. ¡Y no se detuvo hasta que murió! Muchos le preguntaban:

-¿Por qué te estás riendo siempre?

Y él les contestaba:

-Continúo riéndome porque he estado buscando aquello que siempre ha estado dentro de mí. He sido un gran idiota. Todavía no puedo creerme que durante tanta vidas haya estado buscando algo que ya estaba en mi interior. En realidad, el buscador era lo buscado, el buscador era la meta. No había otra meta a la que llegar más que a mí mismo.

Y cuando veo a los demás haciendo lo mismo, no puedo dejar de reírme de la ridiculez de toda esa búsqueda, de toda la espiritualidad. Es tuyo y andas buscándolo. Nunca lo perdiste y lo estás buscando. No hay forma de perderlo y lo buscas. Aunque quieras perderlo, no puedes, porque tú eres eso.

De modo que uno se ríe, pero no de los demás. Siempre te ríes de tu ridícula búsqueda. En el instante en que trasciendes la mente, entonces te vuelves consciente de que: "¡Dios mío! Este lugar siempre ha estado en mí y yo he estado buscando en los rincones más alejados de la Tierra. He ido a los Himalayas, he ido a ver a santos, me he disciplinado siguiendo arduas técnicas, he ayunado, me he torturado a mí mismo, lo he intentado todo y... está dentro de mí".

Oí de un buscador americano. Era un hombre muy rico y lo tenía todo. Así que se hartó. Cuanto más tienes, más te vas dando cuenta de que eso no te satisfará. El hombre pobre se encuentra en un estado mental algo mejor porque puede albergar esperanza de tener una casa mejor, un trabajo mejor, un salario más elevado, un coche mejor. A su alrededor pululan millones de esperanzas que nunca podrán ser satisfechos... y es bueno que no sean satisfechas.

El hombre muy rico se encuentra en una situación un tanto extraña: todas sus esperanzas se han visto cumplidas y sus manos están aún vacías, su ser está vacío; no ha encontrado nada. La vida le ha engañado. Esas expectativas han resultado ser espejismos.

De este modo, aquél hombre empezó a buscar a algún sabio que pudiera mostrarle el camino para hallar lo real, lo supremo, la verdad absoluta. Y se marchó por todo el mundo buscando, hasta que se cansó. Entonces volvió a su tierra donde alguien le dijo:

-En las llanuras nunca encontrarás a un sabio así. Has de ir al Himalaya. He oído que allí hay un anciano... nadie sabe su edad, nadie sabe exactamente su edad. Si eres capaz de encontrarle, quizás tu búsqueda llegue a su fin.

Aquel hombre era empeinado, testarudo. El viaje era arduo, difícil, pero lo consiguió. Agotado, y andrajoso, llegó y vio al anciano sentado bajo un árbol en medio de la eterna nieve. Él estaba tan cansado que ni siquiera podía dar un paso más. A cuatro patas se acercó al anciano, cayó a sus pies y le dijo:

-Al fin te he encontrado. Me había dicho que llegar hasta ti era difícil, pero ha sido aún más difícil de lo que me imaginaba. Pero Dios es misericordioso. Dime ahora cómo puedo encontrar la paz, el gozo, la sabiduría.

Aquel anciano le miró y le dijo:

-Lo primero es lo primero. ¿Tienes algún cigarrillo americano?

Él no podía creerlo: ¿Era oportuna aquella clase de pregunta? Pero discutir con aquel viejo no estaba bien, pues podía enfadarse.

Le contestó:

-Sí.

Y sacó los cigarrillos que le quedaban y en encendedor. El anciano los cogió y empezó a fumar mientras él, agotado, le miraba.

-¿Qué está pasando?- Y le dijo:

-¿Qué hay de mí?
El anciano le dijo:
-Espera. Deja que termine el cigarrillo. He estado esperando que alguien me trajera un cigarrillo. Y he esperado durante años.
El hombre le dijo:
-Me estoy muriendo, estoy cansado y tú te estás fumando mis cigarrillos delante de mí. ¡Y yo que te creía iluminado!
Él le contestó:
-No te preocupes. Estoy iluminado, pero estar iluminado no significa que no pueda fumar un cigarrillo. ¿Quién te dijo eso?
El otro le dijo:
-Nadie, pero me imaginaba que los cigarrillos eran cosa de la gente corriente.
El anciano le respondió:
-Estás equivocado. Puedes verlo por ti mismo; eres testigo de ello. Estás viendo a un iluminado fumarse un cigarrillo.
Él le dijo:
-No quiero hablar de eso. Tan sólo dime, indícame qué he de hacer, porque la vida es corta y estoy muy cansado.
-Ahora, vuelve a casa -le contestó-; descansa bien y luego regresa otra vez. Y la próxima vez no te olvides de traerme un puro habano, porque sin un puro habano nunca digo la verdad a nadie.
El hombre se quedó anonadado pensando: "Nunca he escuchado algo así... he leído todas las escrituras, he escuchado grandes sermones, pero nunca había oído que fuera necesario un puro habano antes de poder decir algo sobre cómo hallar la verdad".
Él le dijo:
-Cada iluminado es único; así soy yo. Depende de ti. Si no quieres venir, no vengas porque ya he enviado a otros muchos que sí volverán. ¿Cómo te imaginas que puedo vivir aquí? No eres el único tonto que ha venido buscándose a sí mismo. Otros muchos han venido y muchos otros vendrán. Y yo les pongo una condición sencilla: que me traigan un puro habano.
El hombre le dijo:
-De acuerdo. Volveré a casa y si aún estoy vivo te traeré un puro habano. Pero prométeme que no me pondrás una nueva condición.
-Deberías recordar que los iluminados nunca prometen nada, -le respondió el anciano- ¿Quién puede predecir el mañana? Puede que cambie de idea, puede que rehúse el puro habano. Tú haz lo mejor que puedas, yo lo haré lo mejor que pueda y entonces veremos qué sucede. Pero ahora, ¡piérdete! Con los cigarrillos que me has traído me basta. ¡Déjame disfrutarlos!
El hombre se quedó tremendamente frustrado, pero mientras regresaba poco a poco empezó a reflexionar: "Quizás el mensaje encierra algo. Me ha dicho que me fuera a casa y descansara. Quizá hablaba alegóricamente. ¿Dónde está mi casa?". Había leído en los libros que el verdadero hogar está en el interior de uno mismo. ¿Y cómo encontrar ese hogar? "Mantén un estado mental muy relajado, totalmente descansado, y encontrarás tu hogar".
Se dijo a sí mismo:
-¡Dios mío! Me lo ha dicho y ni siquiera se lo he agradecido. Ta sólo por agradecimiento le llevaré el puro habano.

Esta historia me encanta. No sé si ese hombre regresó o no regresó, no sé si el viejo se refería a lo que el hombre se imaginó sobre el hogar y el descanso; tampoco eso está muy claro. Pero fuera cual fuera la situación, el hombre captó el mensaje. Dio vuelta atrás, se relajó, descansó y trató en primer lugar de adentrarse en su ser interior... para encontrar su hogar... porque las paredes de tu casa no son tu hogar.

Tú cuerpo es la pared, tu mente es la pared. Tras tu cuerpo y tu mente se encuentra tu verdadero hogar, el verdadero origen de tu vida.

Cuando alguien lo encuentra, se pone a reír diciendo: "Me mantenía cabeza abajo innecesariamente, contorsionaba mi cuerpo con ejercicios de yoga, ayunaba, iba en peregrinación a lugares santos, me torturaba a mí mismo en la montañas, en los desiertos, ¡y todo el tiempo llevaba mi verdad en propio interior!". Siempre que alguien lo encuentra, ¿acaso creen que no se pone a reír, a reírse de sí mismo?

La mente se ríe de los demás. Tras la mente se encuentra una sólo risa. Pero resuena por los siglos de los siglos. El lugar donde Bodhidharma se iluminó... yo he estado en ese sitio. Se iluminó hace mil cuatrocientos años y la gente construyó un templo en su memoria en el

lugar en que el río por primera vez. Y la historia dice que si te sientas en ese templo, aún puedes escuchar las risotadas.

Hay una estatua de Bodhidharma... era un hombre muy raro. Si te encontraras con él por la noche, nunca volverías a salir de casa después de anochecer. Tenía unos ojos tan grandes que con sólo una mirada era suficiente para que te iluminaras. Y su risa ha de haber sido una gran carcajada porque tenía una gran, una prominente barriga. Incluso en sus estatuas, su barriga tiene pliegues.

Yo no tuve tiempo para sentarme en el templo, pero sé que si tú te sientas en el templo, en el silencio del bosque, puede que oigas aún sus carcajadas. Quizá las montañas, los árboles, las rocas en torno al templo, vibren todavía con ese gran hombre. He indagado en las vidas de muchos grandes hombres, pero Bodhidharma sigue siendo un caso aparte... muy extraño y singular.

Es posible que su risa fura tan infecciosa que los árboles empezaran a reír y que las montañas empezaran a reír. Aunque Bodhidharma está muerto, todavía se están riendo; no pueden detenerse. Y si vas con esa idea, quizá puedas oírle... o imaginártelo. Pero me he encontrado con gente que le ha oído, porque me lo han dicho.

Yo estuve allí, pero sin tiempo para quedarme en el templo... porque el momento adecuado es a media noche, cuando él se iluminó. Y particularmente en la luna llena de un determinado mes. Si entonces te quedas en el templo, a media noche hay todas las probabilidades de que o bien oigas su risa, o empieces tú a reír. Y eso es lo que estoy haciendo. ¡Cómo puedes ser tan estúpido! ¡Un hombre muerto hace mil cuatrocientos años y tú aquí sentado esperando oír sus carcajadas!

El cuerpo tiene sus propias zonas sensibles: los puntos "G". La mente se ríe siempre de los demás. La no mente sólo se ríe de su propia ridiculez. Pero el sentido del humor se extiende por todo el ser: desde el cuerpo a la mente y al alma.

En realidad todo tiene su contrapunto en el cuerpo, en la mente y en el alma. Lo más puro está en el alma y lo más tosco en el cuerpo. La mente se encuentra justo en medio de los dos; medio primitiva, medio cultivada.

De esta manera esos tres niveles de tu cuerpo funcionan armónicamente. Y de tanto en tanto encuentras algo que funciona simultáneamente en los tres niveles. Por ejemplo: Cuando Bodhidharma río, no pudo haber sido exclusivamente una risa de la no mente. Ha de haber descendido a la mente, ha de haber creado ondas en la mente; ha de haber descendido hasta el cuerpo creando ondas en el cuerpo.

Somos una unidad orgánica. Cualquier cosa que suceda en un determinado lugar, reverbera por todo nuestro ser. De ahí mi énfasis en el sentido del humor. Soy el primer hombre en toda la historia de la humanidad que trata de convertir el sentido del humor en una cualidad sagrada, en una cualidad espiritual.

Todas tus mal llamadas religiones son excesivamente serias. Para mí, seriedad es enfermedad. La risa es sana, es bella, grácil y posee la cualidad de la danza. Estoy absolutamente a favor de la risa y en contra de la tristeza.

La tristeza es una enfermedad y se encuentra muy próxima a la muerte. La risa es vida y se encuentra muy próxima a la vida universal, al mismísimo Dios que se extiende en todas direcciones.

6

Aprende a reírte de ti mismo

La gente se ríe de los demás, pero nunca se ríe de sí misma. Deben aprender a hacerlo. Si puedes reírte de ti mismo, la seriedad desaparece. Si eres capaz de reírte de ti mismo, la seriedad no podrá morar dentro de ti.

En los monasterios zen, los monjes tienen que reír. Lo primero que han de hacer por la mañana es reír; lo primero. En el instante en que el monje se da cuenta de que ya no está dormido, ha de saltar de la cama, ponerse en actitud de bufón, como un payaso de circo, y ha de empezar a reír, a reírse de sí mismo. El día no puede comenzar mejor.

Reírse de sí mismo mata al ego; y cuando te mueves en el mundo, te vuelves más transparente, más ligero. Si te has reído de ti mismo, no te molestará que los demás se rían de ti. De hecho, simplemente están cooperando, están haciendo lo mismo que tú estabas haciendo. Aprende a reírte de ti mismo, de tu seriedad y cosas así. Puedes ponerte serio respecto a la seriedad; entonces, en vez de una enfermedad, habrás creado dos. Entonces

puedes ponerte serio también por eso, y seguir y seguir. Nunca acaba; puede continuar ad nauseam.

Por lo tanto, toma las riendas desde el principio. En el momento en que te sientas serio, riéte y observa en ti dónde está esa seriedad. Riéte, deja que surja una buena carcajada, cierra los ojos y observa dónde está. No la encontrarás. Solamente existe en aquél que no puede reír.

No se puede imaginar una situación menos afortunada, no puede concebirse a un ser más pobre que aquél que es incapaz de reírse de sí mismo. Así que comienza la mañana riéndote de ti mismo y cuando encuentres un momento durante el día en el que no tengas nada que hacer, suelta una buena carcajada... sin ningún motivo, simplemente porque el mundo entero es absurdo, tan sólo porque la manera en que eres es absurda. No es necesario encontrar ninguna razón especial. Todo el asunto es tan absurdo que uno se ha de reír.

Deja que la risa nazca del vientre, no de la cabeza. La risa puede venir de la cabeza; entonces está muerta. Todo lo que proviene de la cabeza está muerto; la cabeza es absolutamente mecánica. Puedes reír desde tu cabeza; entonces, tu cabeza creará la risa, pero ésta no llegará a lo profundo del vientre, el hara. No se extenderá hasta los dedos de los pies, no se extenderá por todo tu cuerpo. Una verdadera risa es como la risa de un niño. Observa su vientre sacudirse; todo su cuerpo vibra con él; quiere revolcarse por el suelo. Es cuestión de un compromiso total. Ríe tanto que empieza a llorar; ríe tan profundamente que la risa se convierte en lágrimas. Las lágrimas brotan de sus ojos. La risa debería ser profunda y total. Ésta es la medicina que prescribo para la seriedad.

Te gustaría que te proporcionara una medicina seria, pero eso no te servirá. Has de ser un poco tonto. De hecho, el clímax de la sabiduría siempre conlleva algo de necedad; los hombres más sabios del mundo fueron también los tontos más grandes.

Puede que te sea difícil entenderlo. Eres incapaz de imaginarte que puedan ser tontos, porque tu mente siempre lo divide todo: un sabio nunca puede ser tonto y un tonto nunca puede ser sabio. Ambas actitudes están equivocadas. Ha habido grandes necios que fueron muy sabios.

Antiguamente, en la corte del rey, había un gran tonto; el bufón de la corte. El bufón equilibraba las cosas, porque demasiada sabiduría puede resultar absurda, el exceso de lo que sea puede resultar absurdo. Era necesario alguien que hiciera descender las cosas nuevamente a la tierra. En la corte de los reyes el tonto era necesario para ayudarles a reír; de lo contrario, la gente sabia tiende a ponerse seria. Y la seriedad es una enfermedad.

Con la seriedad pierdes toda proporción, toda perspectiva. Así que en la corte de los reyes había un bufón, un gran tonto, que con su charla y sus gestos distendía cualquier situación.

He oído una historia...

Un emperador tenía un bufón. Un día el emperador se estaba mirando en el espejo. El bufón llegó, saltó, y le golpeó con los pies en la espalda. El emperador cayó contra el espejo. Naturalmente, estaba muy furioso y le dijo:

-A menos que para tu estúpido comportamiento me des un motivo aún más criminal que el acto mismo, serás sentenciado a muerte.

El bufón le contestó:

-Mi señor, nunca pensé que fueras tú el que estaba aquí. Creía que era la reina la que estaba aquí.

Tuvo que ser perdonado, porque ofreció una razón que era aún más estúpida. Pero para encontrar una razón así, el bufón debió de haber sido muy sabio.

Todos los grandes sabios -Lao Tsé, Jesús- tienen una cierta cualidad de sublime necedad. Ha de ser así, porque de lo contrario, un sabio sería un hombre sin sal; tendría un sabor horrible. También tiene que ser un poco tonto. Entonces las cosas se equilibran. Mira a Jesús cabalgando sobre un burro y diciéndole a la gente: "¡Soy el hijo de Dios!". ¡Fíjate! Debió de ser las dos cosas. La gente se reía de él: "¿Qué estás diciendo? Diciendo todo esto y comportándote así...".

Pero sé que es así como surge la perfecta sabiduría. Lao Tsé dice: "Todo el mundo es sabio, excepto yo. Parezco un tonto. Todo el mundo tiene la mente clara; sólo la mía parece ser obtusa y cerrada. Todo el mundo sabe qué hacer y qué no hacer; sólo yo estoy confuso". ¿Qué quiere decir? Está diciendo: "En mí se unen sabiduría y tontería se encuentran, son trascendidas.

Así que no te pongas serio respecto a la seriedad. Riéte de ella, sé un poco bobo. No condenes la tontería; tiene sus propios encantos. Si puedes ser las dos cosas, sabio y tonto, algo trascenderá en tu interior.

El mundo se vuelve más y más serio. De ahí que haya tanto cáncer, tanta enfermedad del corazón, tanta presión sanguínea alta, tanta locura. El mundo ha sido llevado, forzado, hacia un extremo. Sé también un poco tonto. Ríete un poco, sé como un niño.

Diviértete, no llores una cara seria a todas partes. De repente descubrirás que tu salud es más profunda, que tu salud tiene un origen más profundo.

¿Has oído alguna vez de algún tonto que se haya vuelto loco? Nunca ha sucedido. Siempre he tratado de encontrar a un tonto que se haya vuelto loco. Nunca me he encontrado con ninguno. Naturalmente, un tonto no se puede volver loco, porque para estar loco necesitas ser muy serio.

También he investigado para ver si los tontos son, de alguna manera, más propensos a estar sanos que los mal llamados sabios. Y es así. Los tontos están más sanos que los mal llamados sabios. Viven en el momento y saben que son tontos; por lo tanto, no se preocupan de lo que los demás puedan decir de ellos. Esa preocupación se transforma en un cáncer en la mente y en el cuerpo. Viven más y son los últimos en reírse.

Recuerda que la vida ha de estar profundamente equilibrada, ha de mantener un profundo equilibrio. Si así sucede, tú te deslizas justo en el medio. La energía sube en una oleada y te empiezas a mover hacia arriba. Y debería ser así con todos los opuestos. No seas hombre y no seas mujer; sé ambos... para no ser ninguno. No seas sabio, no seas tonto; sé ambos y así los trascenderás.

Referencias

El contenido de este libro ha sido extraído de los siguientes libros de Osho:

VIDA

Introducción: Libro de la Sabiduría, Cap. 17

1. Lo primero es lo primero: ¡Toma una taza de té! A Bird on the Wing, Discurso 4
2. Sin principio ni final: El Arte de Morir, Discurso 2.
3. Un asunto de vida o muerte: El Arte de Morir, Discurso 1
4. Deshazte del pasado a cada instante: Música Ancestral en los Pinos, Discurso 8
5. ¡Mantén los ojos abiertos!: A Bird on the Wing; Discurso 11

AMOR

Introducción: I say unto you, Vol. 1, Discurso 3

1. El milagro del amor: The Divine Melody, Discurso 9
2. Deja que el amor sea tu oración: The Beloved, Vol. 1, Discurso 19
3. Tres preguntas:
 - 3.1. La permanencia en el amor: Desiderata: Guida Spirituale, Discurso 15.
 - 3.2. Sé que el estar enamorado no me conducirá a la felicidad, pero... El Libro de la Sabiduría, Discurso 27.
 - 3.3. ¿Es el mundo de la conciencia como el mundo de la geometría?: The Hidden Splendor, Discurso 20

RISA

Introducción: The Goose is Out, Discurso 8.

1. La clave más allá de las palabras: A Bird on the Wing, Discurso 10
2. La vida no es seria: Beyond Enlightenment, Discurso 27
3. No hagas chistes maliciosos: El Libro de la Sabiduría, Discurso 13
4. Vuélvete de nuevo un niño: The Rebellious Spirit, Discurso 17
5. Un sentido del humor que trasciende la mente: The New Dawn, Discurso 23
6. Aprende a reírte de ti mismo: Ven, sígueme, Vol. 1, Discurso 4

ACERCA DE OSHO

Osho es un místico contemporáneo cuya vida y enseñanzas han influido a millones de personas de todas las edades y condiciones. Ha sido descrito por el Sunday Times, de Londres, como uno de los “mil artífices del siglo XX”, y por el Sunday Mid-Day (India), como una de las diez personas -junto con Gandhi, Nehru y Buda- que han cambiado el destino de India.

Acercas de su propio trabajo Osho ha dicho que está ayudando a crear las condiciones para el nacimiento de nuevo tipo de ser humano. Él ha caracterizado a menudo a este ser humano como “Zorba el Buda”: capaz de disfrutar de los placeres de Zorba el Griego y de la silenciosa serenidad de Gautama el Buda. Como un hilo conductor a través de todos los aspectos del trabajo de Osho se encuentra una visión que conjuga la sabiduría intemporal de Oriente y el potencial más elevado de la ciencia y tecnología occidentales.

También es conocido por su revolucionaria contribución a la ciencia de la transformación interna, con una perspectiva de la meditación que reconoce el ritmo acelerado de la vida contemporánea. Sus singulares “Meditaciones activas” están diseñadas para liberar primero el estrés acumulado del cuerpo y la mente, y así facilitar la experiencia de la meditación, un estado relajado y libre de pensamientos.

El Resort de Meditación De Osho

El Osho Meditation Resort es un gran lugar de vacaciones en donde la gente puede tener una experiencia directa de una forma de vivir con más conciencia, relajación y diversión. Está situado a unos 160 kilómetros al sureste de Bombay, en Puna (India). Originalmente construida como el lugar de veraneo de los marajás y la adinerada colonia británica. Puna es hoy una ciudad moderna y vibrante asiento de numerosas universidades e industrias de alta tecnología.

Las instalaciones del Resort de Meditación de Osho se extienden sobre 32 acres en un barrio lleno de árboles conocido como Koregaon Park. Cerca de 15,000 personas procedentes de más de cien países diferentes lo visitan cada año y encuentran acomodo adecuado entre una gran variedad de hoteles y apartamentos privados, dependiendo de la duración de su visita.

Los programas del Resort están todos basados en la visión de Osho de un nuevo tipo cualitativo de ser humano que es capaz de participar alegremente en la vida de cada día y relajarse en el silencio y la meditación. La mayoría de los programas se desarrollan en lugares modernos y con aire acondicionado e incluyen una gran variedad de sesiones individuales, cursos y talleres. Muchos de los miembros del equipo son líderes mundiales en sus respectivos campos. La oferta del programa cubre todo desde las artes creativas hasta los tratamientos holísticos, el crecimiento personal y la terapia, las ciencias esotéricas, la visión zen de los deportes y el entretenimiento, problemas de relación y crisis de transición para hombres y mujeres de todas las edades.

Ambos, las sesiones individuales y los grupos, se ofrecen durante todo el año, acompañados de un programa diario de meditaciones activas, además de mucho espacio para la relajación en el esplendor del Meditation Resort. Cafés al aire libre y restaurantes dentro del Resort ofrecen la cocina tradicional india y una variedad de platos confeccionados con vegetales orgánicos cultivados en la propia granja del Resort. Ésta tiene su propio suministro de agua convenientemente tratada.

Para más información sobre cómo visitar el Osho Meditation Resort acude a la página www.oho.com/resort.

www.osho.com

Una amplia página web en diferentes idiomas, destacando las meditaciones de Osho, los libros y las grabaciones de sus charlas, un tour on-line al campus de meditación en la Osho Commune Internacional, centros de información de Osho en todo el mundo y una selección de las charlas de Osho.

Osho Internacional
Nueva York
E-mail: osho-int@osho.com

